

Bohemia



1931
10¢

10

“EL PAIS”

Gran diario de información
Cuatro ediciones diarias.

REGALA

UNA CASA
UN AUTOMOVIL
UN JUEGO DE CUARTO

*A los que se suscriban a la
primera edición dentro de los
primeros sesenta días.*

Precio de Suscripción:

75 CENTAVOS

Venta en la Calle: 3 cts.

Bohemia

VOL. XXIII
NUM. 9
LA HABANA
ABRIL 26
DE 1931



¡Cuarenta y Cuatro Muertos!
El Comandante Arsenio ORTIZ, militar de turbia historia, a quien se acusa de haber ordenado el asesinato de cuarenta y cuatro personas durante los noventa días en que fungió de Supervisor Provincial de Oriente. El Gobernador Barceló y el Presidente de la Audiencia, doctor Hechavarría, indignados ante tan vergonzosas atrocidades, pidieron y obtuvieron su inmediato relevo.
(FOTO GIBERT.)



Una estrella del "football" no se parece en nada a un galante conquistador, dueño de todos los recursos que permiten interesar los corazones femeninos. Sin embargo, el héroe de este cuento logró convencer a la encantadora chiquilla que adoraba, demostrándole que bajo un exterior agresivo y violento, puede ocultarse un alma apasionada y tierna.

LA ENCANTADORA ENEMIGA

COMO yo había salido de la universidad, creía que jamás iba a jugar nuevamente al "foot ball". Pero uno nunca sabe las sorpresas que le depara el destino.

Al llegar la primavera, la compañía para la cual trabajaba decidió organizar un torneo de "foot ball" entre sus empleados. Como me había destacado en la universidad, insistieron en que integrara uno de los teams.

En el partido final, fué el factor decisivo de la victoria. Esta afirmación parecerá un alarde de vanidad, pero, en cuestiones deportivas, el relato de los hechos suele estar teñido con la modestia. Terminado el partido, un fulano, le estaba, a la altura vino a estrecharme la mano, y me tendió una tarjeta que tenía estampadas las siguientes palabras:

José Cotton, manager de "Los Tigres de Jersey".

Bueno... Este no es el momento indicado para relatar mi campaña con "Los Tigres". Según dicen, mi actuación fue bastante lucida. En los teams rivales, figuraban algunos ex-universitarios grandes amigos míos. Entre ellos, Conrado Wilson era mi debilidad. Conrado y Alberto Hays, el entrenador de "Los Tigres", formaban conmigo un terceto inseparable.

Una noche, Conrado entro bufando como una foca en mi habitación. Estaba enfundado en un traje de etiqueta, y lucía una camisa impecable.

—¿Quién es el muerto?—pregunté, porque el día anterior habíamos jugado un partido muy violento, y tenía todos los miembros doloridos.

—Voy a un baile—me comunicó.—Vamos a divertirnos mucho.

—¡Ajá!—comenté, estirándome más a gusto.—Pareces un camarero.

—¿Jorgito... Mi equipo tiene un compromiso en esta ciudad... Nos alojamos en el "Royal", y hemos resuelto concurrir en masa a un baile que organiza el hotel... Prometí que me acompañaras.

—¿El quéééé?—gemí, frotándome una rodilla.—Oye, Conrado... Se necesitaría un destacamento de bomberos para sacarme de la cama esta noche... y mi cama tendría que estar ardiendo... o poco menos...

—¿Se bueno—suplicó.—Te diré... Es que... hay una chica que quiere conocerte. Voy a dejar el rugby después de esta temporada... y es la hija de mi futuro jefe.

—Si es así, procura divertirla lo mejor que puedas—respondí de mal talante.—No soy diversión de nadie.

—Pero—arguyó, y advertí en su voz que estaba realmente desesperado—es que... ella tiene una amiga que me enloquece... De modo que necesito, un amigo que la atienda.

—Pues lo lamento, pero... Esta noche no salgo.

—Su padre es el rey de los almacenes—trató de seducirme Conrado.

—A mí no me gustan las conservas, y... y no me resignaría a ponerme un traje como el tuyo aunque me lo suplicaran todos los millonarios del mundo.

En aquel momento, Alberto Hays, nuestro entrenador, entró silbando con indiferencia. Traía un lote completo de arneses idénticos a los que Conrado acaba de estrenar.

—¿Para quien eso?—averigé recelosamente.

—Para Jorgito, que se va de paseo—explicó Alberto, con un guiño repleto de mala intención.

Comprendiendo que se había tramado un terrible complot contra mí persona, me puse de pie e hice todo lo posible por llegar a la puerta. Pero aquel bendito de Conrado, que pesaba sus buenas libras, me aplicó una toma de rugby, derribándome, y me vi perdido.

Alberto sostuvo los pantalones, y Conrado me hizo entrar en ellos. Luego, le tocó el turno a la camisa, y, antes de que pudiera respirar, me encontré en el interior de un soberbio traje de smoking, que me sentaba bastante bien.

—Oye—protesté, haciendo una última tentativa.—¿Qué mal te ha hecho esa pobre chica para que me elijas como acompañante suyo?

—Sé que no eres un Ramón Navarro, Jorgito, pero... En esta temporada, las chicas son partidarias de las facciones rudas y salvajes... Desde ese punto de vista, eres impecable.

—Perfectamente—me resigné, viendo que todas las protestas eran inútiles.—Pero si pierdes el empleo con ese despensero, no me echas la culpa.

—Estoy dispuesto a correr ese riesgo—afirmó Conrado, empujándome hacia la puerta.—Deberías concurrir a las fiestas con más frecuencia. Con ese uniforme, te pareces mucho a 'm ser humano.

—Veremos lo que opina esa niña—respondí.—La naturaleza debe haberla favorecido muy poco si hace buena pareja conmigo.

—Espérate a verla para juzgar—aconsejó Conrado con una sonrisa equívoca.

Ya no tenía necesidad de esperar... Debía ser un espantapájaros, para hacerlo sonreír de aquella manera. Pero mi amigo me rigió atentamente para que no tuviera oportunidad de escapar, de modo que bajamos las escaleras y nos metimos en un taxi.

Conrado le dijo no sé qué dirección al sujeto que estaba en el volante, y partimos.

—¿Dónde nos vamos a encontrar con esas chicas?—interrogué.

—Estarán en el hotel—me repuso.

—¿Qué hotel?

Suspiró.

—Eres más preguntón que un agente de la ley seca, Jorgito. En el hotel "Royal"... donde se realiza el baile. ¿Quieres saber algo más?

No le contesté. Rumiaba mis agravios, planeando la terrible venganza que me iba a tomar en la persona de Alberto Hays cuando lo encontrara solo. Alberto no es tan grande como Conrado.

—Ya estamos en el lugar de la cita—anuncio este repentinamente.—Y las chicas nos esperan en la pequeña oficina que está a la izquierda. Vé y preséntate. Iré dentro de un momento. Y oye bien—recalcó, dándome una amistosa palmadita.—No trates de escapar, porque, si te pescó, te convierto en picadillo, y "Los Tigres" perderán a su mejor delantero.

—No eres tan malo como dices—manifesté.

Sin embargo, le obedecí de inmediato, y entré en la oficina indicada.

Me detuve, estupefacto.

Había una sola chica en la habitación, y era un encanto.

Imagínese las piernas de Marilyn Miller, el cuerpo de Joan Crawford y el rostro... ¡Mi Dios! ¡Ni el más genial de los pintamonas hubiera sido capaz de crear algo semejante a aquel rostro que me sonreía interrogativamente!

Tragué saliva un par de veces, y como me había olvidado de que llevaba cuello duro, estuve a punto de ahogarme. Comprendí que se trataba del amorcito de Conrado, de la chica con quien se iba a casar, y que yo la había conocido demasiado tarde.

—¡Buenas... tardes!—saludé, cuando hubo alcanzado suficiente oxígeno para hablar.—Soy Jorge Graeme. Probablemente, Conrado le habrá dicho ya algo de mí.

—Sí—respondió, con una voz semejante al canto de un pájaro, y me alegró de conocerlo.

—Pues... mi amigo le está pagando al ¡rata del taxi, y vendrá dentro de pocos minutos... Pero... antes quisiera pedirle un favor.

—¿Cuál?—interrogó.

—¿Esa chica que va a venir con nosotros es amiga suya?

—Le diré...—explicó.—La conozco, pero no muy bien.

—Dígame...—Continué, para salir de dudas.—¿Qué tal es la niña? Estas citas a ciegas me hacen tanta gracia como una dosis de arsénico.

La belleza pareció bastante sorprendida.

—¿Qué quiere usted decir?—preguntó.

—Nada de particular—repliqué, con una sonrisa.—Es que... Verá usted... Yo no tenía mayor empeño en venir, y fué Conrado el que insistió. Como va a trabajar con Byers, el papá de la damisela en cuestión, tiene que entretenerla para quedar bien, y me eligió a mí para que estuviera en buena compañía.

—¿De veras?

—Ni más ni menos.—Y ya en tren de fanfarronadas, añadí:—Aunque no me parezco a un príncipe, soy capaz de hacer tan buen papel como cualquier otro. El individuo que inventó la pólvora tomó lecciones de mí. Si pudiera darme el gusto, y si Conrado no tuviera tanta suerte... pues usted y yo nos fuéramos de este cuarto para irnos de paseo.

—¿Y qué tiene que ver Conrado con eso?—interrogó.

La miré con asombro, y llegué a la conclusión de que, bajo distinta piel, todas las mujeres eran iguales. Aquella encantadora chiquilla, por ejemplo, estaba comprometida con Conrado, el angelito más bondadoso que hubiera salido nunca de una universidad, y quería saber qué tenía de común su novio con nuestra fuga.

—Pues bien...—repliqué, sin el propósito de ofenderla, pero muy disgustado por sí proceder desleal.—El caso es que...

Pero no pude terminar el sermón que estaba incubando, porque, en aquel preciso instante, penetró mi amigo con una rubia colgada del brazo. Aquella criatura no estaba mal, ni mucho menos, y, siendo un hombre de mundo, yo le hubiera otorgado mi voto. Pero, como no lo era, sentí que el corazón y los ojos me impulsaban hacia la Venus con la cual había estado discutiendo.

—Jorgito...—dijo Conrado, presentándome a la rubia.—Quiero que conozcas a Fanny Armstrong. Querida Fanny, este es Jorge Graeme, que va a completar el cuarteto.

Tuve una sensación muy semejante a las que experimentaba en la cancha, cuando todos los jugadores del team adversario se me desplomaban encima.

—Buenas noches, señorita Byers—saludó Conrado a la espiñada visión.—¿Usted ya conoce a Fanny, verdad?

¡Voto a Jack Dempsey! ¡Que barbaridades le había dicho! ¡No tenía perdón de Dios!

La señorita Byers asintió con frialdad, y, pasándose la mano por la frente, declaró:

—Lamento delraudarlos. Pero tengo jaqueca, y me parece que lo mejor será que me vuelva a casa. Vayan solos al baile.

—¡¡¡interiores!—exclamó Conrado.—Jorgito le hará olvidar el dolor de cabeza. Es un gran muchacho.

—Así he oído decir—asintió ella, secamente—y si vale la mitad de lo que dicen, no hay duda de que perdí una brillante oportunidad.

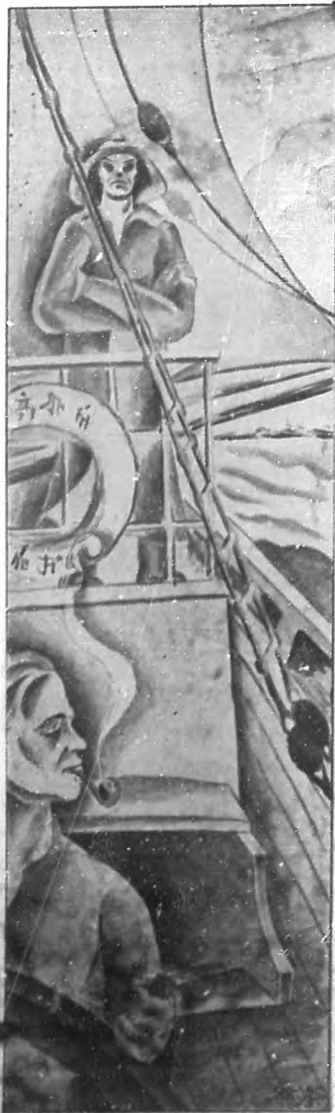
—Escúcheme, por favor—rogué, con voz temblorosa, deseando sinceramente que me tragara la tierra, y con el rostro compungido como un escolar en penitencia.—Si continúa, no tendré más remedio que arrojarme al agua desde el puente de Brooklyn o de

(Pasa a la Pág. 57.)



TODH VINTER BALLARD

T S I N - T A I



turarse en la incertidumbre de la travesía. Las barcas pescadoras y algunos buques cabotaje se quedaron al abrigo de Chang-Hai, prudentemente. Por la tarde, en el puerto izaron las banderas de temporal. Y, de pronto, cayó la noche.

Estábamos en una barraca de madera, sucia y mugrienta, a pocos pasos del puerto. "Han-Kaw-Bar", decía un letrero puesto en letras negras ya descoloridas, sobre el fondo amarillo de una tabla fijada a la pared, encima del mostrador. Diez o doce marineros ocupaban las mesas próximas a nosotros; y, de cuando en cuando, entre el estruendo de las conversaciones se elevaba el bronco estallido del mar, impetuosamente lanzado sobre la costa. Frente a nosotros se desarrollaba el tremendo espectáculo. Detrás, la población descansaba y se hurtaba al frío, refugiada en sus pobres casas de tabla.

Yo había contemplado muchas veces el humilde paisaje de verano, con su vivo sol de un oro fuerte; y, por las tardes, sonrosando el crepúsculo. Unas suaves colinas a Oeste me habían servido de observatorio, en días de absoluta desocupación, para ver extenderse desde ellas hasta cerca del puerto las llanuras floridas y perfumadas y los baúcales de los activos agricultores amarillos.

El espíritu, absorto en esta contemplación, frente al mar y bajo un azul transparente, ventisaca lleno de paz; y se ansaba quedar allí, tranquilo, en el éxtasis del paisaje...

El viento seguía llegando del mar, y con él, la voz enorme, ronca y sonora del oleaje. Las conversaciones se habían encrespado y solamente de nuestra mesa no salían las voces en tumulto. La sala se había llenado del humo denso y oscuro de las pipas. Un pequeño marinero entró entonces y habló con el capitán Tsin-Tai, nuestro capitán. Luego, se marchó rápidamente.

El capitán era, también, nuestro patrón. Pequeño y seco, era un junco vivo, por lo flexible y resistente. Silencioso, solo decía palabras de reconvencción, de advertencia o de mando. Y en la dura lucha que desde hacía años sostenía con el mar, siempre había salido victorioso. Si lo hubiera querido, el contar sus aventuras le habría llevado semanas, meses enteros. Sobre todo, aquellas fugas, todo espectáculo, de Saigón, delante de los cañoneros franceses; y las huiras que hizo en tantas ocasiones, otras veces, en Hong-Kong, al lado mismo de los ingleses vigilantes. Pero no; él quería mejor que fuera el mar quien relatará sus hazañas; y para eso escribía sobre su lomo azul, con el cortante quilla de su barco, esas páginas rojas o negras que no van a tener reproducción. Ahora, dice solamente:

—¡Buena; partiremos mañana!
Y su segundo, que adivinó seguramente la naturaleza del mensaje que le acababa de llegar, exclamó a su vez:

—Gracias al temporal...
Yo sabía que con el tiempo que se había levantado desde unas horas antes, era imposible salir al mar. Habíamos dejado la conversación; y nuestros ensueños comenzaron a entretenerse con las nubes de humo de las pipas. Las nuestras ardían también; y sobre la tabla manchada de la mesa, iban quedando vacíos los vasos y las copas.

Poco antes de amanecer, llegaban hasta mi lecho las voces agudas de las sirenas. Desde el puerto, los barcos saludaban al día; y un rumor como de monstruo que se despeza, llegaba también de la calle, hasta mi habitación. Me puse en pie. Desde mi ventana, a pocos pies sobre la calle, veo fulgir las opacas luces del puerto. Parpadean como si se murieran de sueño, las lámparas de la vía, aún oscura, y un poco de niebla que se presente húmeda y fría empañaba los cristales de la ventana. Algunas sombras caminan errantes, sobre el empedrado y van a disolverse en el último término del callejón. Por esa trocha oscura y sombría llega aún el rumor del viento y del mar, que suena ahora como una voz lejana y pausada que toma hondo aliento para decir cada palabra.

¡Cómo es de intensa y fuerte esa emoción del mar, que ahora en este amanecer turbio y gélido evoca en mí, con su rumor de estruendo a la sordina, tantas dormidas sensaciones! Todas las rutas, abiertas hacia los países lejanos, ¡tan distante de ellos me encuentro!... abren en mi fantasía como caminos de esperanza y de liberación...

Casi inconscientemente he atrevesado la calleja desierta y aterrida. El pequeño puerto ha comenzado su ajeteo cotidiano. Al rato, estamos a bordo, dispuestos a partir.

Navegamos sobre un mar oscuro, de tormenta, casi tenebroso, donde las linternas de puerto ponen sus reflejos amarillos y descoloridos, como un temblor fantástico en la sombra.

El viento nos azota de sabor.

Apenas alcanzamos el mar libre, enderezamos el rumbo y ponemos proa al Este directamente. Delante de nosotros huyen las sombras, que se enredan en nuestra arboladura vibradora. A través de esta neblina oscura y sin término, avanzamos trabajosamente y se abre paso hasta nosotros el aviso de las sirenas que otros barcos proyectan sobre el mar, como sonoros alertas en la inmensidad negra y persistente de las aguas. Son aullidos en la marcha nocturna, que repercuten lejos, después de haber ido saltando de barco en barco sobre el mar. Nuestra sirena responde con breves toques, espaciados a intervalos.

El capitán:

—¡Un cuarto a estribor, hasta la altura de Kiang-Su!

La orden me da el rumbo. Advienen a mi extraordinarias sensaciones de remota aventuras en este mismo mar... más al Norte, más al Sur. ¿Qué más da?— Sus palabras abren en mi recuerdo la perspectiva de otros panoramas, donde a veces la sangre ha saltado en chorros sobre la cubierta ahora limpia de nuestro barco. "Kueng-Lung", "Tung-Ting", son nombres que no se me olvidarán fácilmente. Las costas abiertas y desoladas; las islas sembradas en el mar. Un crepúsculo rojo al oriente...

De pronto, se ha abierto una gran brecha en la opaca faja del cielo y por ella brota un cuadro sucio y empalmeado por la bruma: es el sol. La blancura de unas velas se destaca vigorosamente sobre la plúmbea superficie. Más allá, otras velas. Y aún otras. Son como cuarenta.

Barcas pescadoras que han aceptado el reto del mar; y que, ahora, con las primeras luces del amanecer, ya calmadas las furias del gran monstruo zul, han reiniciado sus faenas. Pobres embarcaciones de oscuro linaje. Amarillas, o verdes, o azules. De uno, de

dos palos. Fuertes y rápidas, para todas el mar tiene su oportunidad. Es bello ver esas alas blancas, palpitando ligeras sobre el azul, recortadas en la macha rosácea que pone el amanecer en el cielo. Pasamos. Se pierden detrás de nosotros...
—sobre el puente, Tsin-Tai, con la capa impermeable cubriéndole desde la cabeza hasta los tobillos, escrita el horizonte. Está en pie, con las manos a la cintura; y su cara, donde fulguraron los pequeños ojos del color del acero, avanza sobre el mar, interrogando la lejanía. Es un hermoso espectáculo. Al largo va a cruzar un pequeño velero de dos palos. Y el capitán:
—¡Hel! ¡A estribor!

Nuestro barco gira rápidamente y caemos sobre la ruta del velero. Los marineros otean el mar, recostados sobre la borda. Algunos, indiferentes, fuman sus largas pipas de eborita. La neblina crepuscular ha pasado; y ahora con el sol, brilla el cielo despejado. Caen sobre el torso del mar una catarata de oro líquido. Hemos navegado incensablemente al encuentro de la aurora y ya tenemos el sol bastante alto.

Corremos a favor de un brisote fuerte y ágil, y de pronto, detrás de nosotros, aparece un largo penacho de humo... Tras un islote desaparece el velero. —¡Huye de nosotros! Luego, queda perdido también a nuestro popa, el otro barco. No sabemos por qué, pero se ha detenido bruscamente. Es un guardacostas chino, una pequeña lancha cañonera. Y ha sido mejor que no siguiera adelante. No es bueno retozar con la muerte, ha dicho a veces Tsin-Tai.

III

El breve velero, rapidísimo, se ha fugado por el mar, rumbo adelante. Sumido entre las islas, ya habrá recalado en alguna ensenada imprevista, donde su tripulación habrá arriado las velas.

Y junto a otros barcos de su mismo corte, reposará ahora de su larga carrera sobre el mar. Vamos a pasar entre las islas, cuando un breve estampido nos suspende. Hay que detenerse, porque después de ese aviso, seguramente, irá caer metralla sobre nuestro barco. Tenemos encima al guardacostas chino. Y Tsin-Tai sabe que no es prudente retozar con la muerte...

Ha comprendido. Ibamos a buscar el cargamento del pequeño velero. Pero este ha desaparecido antes de que el guardacosta lo pusiera bajo su radio de tiro. En verdad que esos viejos barquichueños no merecen andar por estos mares. Quedamos inmóviles en el mar brillante y tenemos junto a nosotros la vieja cáscara, con su bandera multicolor desplegada a popa, y su puñico cañoncito desenfundado y agresivo.

—¡Es un Juy-Chat!—, oigo que dicen desde el barco—. Y, desde luego, sé que se refieren a nuestro capitán, a nuestra embarcación. Pero sabemos también que no hemos tomado aún el cargamento. ¡Qué lástima! Y el capitán Tsin-Tai:

—¡No! ¡Es falso!

Discuten. La tripulación ha tomado, en silencio, sus armas. Cortas hojas punzantes que, a una voz de Tsin-Tai, caerían de un salto sobre la borda vecina... Pero no. Ahora no parece necesario. El capitán ha salido a pescar, simplemente. Y esto no está prohibido. No tiene su licencia? El comandante, del guardacostas está furioso de cólera. Su voz tiene duras inflexiones autoritarias:

—¡Te voy a registrar la embarcación! ¡Has trasladado un cargamento!... Lo has realizado mientras nosotros arreglamos la interrupción de nuestra máquina! Y ese maldito barco se ha ido, libre del compromiso de su carga...

Tsin-Tai está silencioso, con los brazos cruzados sobre el pecho. Su gente lo mira, en espera de una orden, que él no piensa dar. Ha jurado que no tiene a bordo el cargamento. Que iba, tranquilamente, a un banco de pesca...

El comandante asegura que, embarcado el cargamento, fué tirado al agua cuando ellos se aproximaban. Y terció y duro decidió el registro. Es la ley del mar. Cuando menos, es su ley. El segundo dice:

—Yo conozco a este hombre y sé cuáles son

sus ardiditos... Si, seguramente ha arrojado el cargamento al mar. Y mira por la borda como si fuera a descubrir inmediatamente las cajas y los fardos flotando en derredor de su barco. Entonces, ¡pobre capitán! Tsin-Tai sería ahogado... Pero no. Sobre el mar no flota más que la esperanza, allí donde es verde por la proximidad de la costa. El comandante da una orden. Un oficial y cuatro marineros abordan nuestro barco. Sus tripulantes, inmóviles, miran inquietos. Tsin-Tai ha ido tras ellos. Todos desaparecen con él, en el interior de la embarcación. Tsin-Tai piensa que todo esto es muy estúpido. Y que hasta el comandante tiene el aire estúpido... Vuelven...

—¿Qué?

—Nada. Todo en regla. Despachado para la mar...

Tsin-Tai sonríe ¡Ah, cañallas! El comandante ha perdido su tiempo. El mismo podía asegurar que se había hecho el trabordo. Había salido hacia el mar con la certeza de hacer el servicio. Y resulta que este llamado Tsin-Tai es un simple pescador deportista. ¡Con qué gusto ahorcaría él a todos estos bandidos del mar! ¡Y saber que tan pronto él se vaya se reirán de su poca suerte! Y que se hará el trabordo; y que una noche cualquiera desembarcarán el cargamento por una playa lejana... Se siente capaz de hundir la embarcación a cañonazos...

Yo pienso que es muy remota esa posibilidad. Y que el pobre comandante va a estrellar sus furiosos contra un imposible. Es inútil la pretensión de limpiar su mar, el mar su custodia, de los innumerables Tsin-Tais. ¡Son tantos los contrabandistas! De orden de partir.

Tsin-Tai ve alejarse al guardacostas, que abre en el mar, lentamente, un surco blanco. Tras él, al rato, solo es la turbia huella de su estela y el penacho de humo negro y delator. Y me mira, y sonríe. Es una sonrisa que tiene un amargo sabor rencoroso. El comandante lo ha ofendido gravemente: lo ha llamado "Juy-Chat".

¡Hay un cargamento, pienso, que me está lejos de aquí, y que el capitán va a llevarse ahora mismo. A estribor queda la isla, suavemente tendida en el azul, con sus arrecifes puntiagudos defendiendo sus entradas misteriosas, sus breves ensenadas escondidas y sus chozas de paja, casi encima de la orilla. El sol está alto y dora las arenas húmedas. Hace diez horas que cabalgamos sobre el mar. Vamos. Vamos a desembarcar. La playa está sola. Desde lo alto de un risco, que parece un parapeto, se ve todo el mar y las islas lejanas, al Oeste. Las olas muestran con amoroso desahucamiento en la playa de oro.

Un rato después,—ya habíamos almorzado,— fardos y cajas salían de la isla y entraban en la cala de nuestro barco. Tsin-Tai sonríe.

VI

Otra vez en el bar, cerca del muelle. El mismo estrépito de la marinería embriagada. Caen un frío seco y tajante que apenas aminaga el tibio relente de las limpiaras y el enrarecido ambiente de la sala, cerrada a todos los vientos. Ocupa una mesa, sola, en un rincón. ¡Ah! Acaba de entrar el comandante. Llega envuelto en su impermeable, ceñido al talle, con su aire impetuoso y militar. Lluève desconsideradamente. Un viejo marinero ha levantado la cabeza, ha visto al comandante... y ha salido de la sala, hacia la noche tenebrosa. El comandante se sienta a mi mesa. ¡Mal augurio! Todos los marineros se miran. Caen un súbito silencio. Al rato, el comandante:

—¿Tsin-Tai? me pregunta.

—¡Fuera!, le respondo, por decir algo.

En realidad, no sé qué rumbo ha tomado el capitán.

—Un día caerá en mis manos ese tipo, me dice bruscamente. ¡Y entonces!

—¿Entonces?

—¡Ahorcado, exclamó sonriente. Y luego:

—Pirata, contrabandista, roquero. ¡Un ladrón del mar! Me gustaría verlo colgado del palo mayor de su propio barco...

(Pasa a la Pág. 64.)



F. de Ibarzabal

El Sacrificio Inútil

por
Sofía
Espindola

Las sombras de la noche iban invadiendo paulatinamente la habitación. En su lecho de agonico, Mariano suspiró.

—Un poco de agua, Aurora.
La mujer, que por espacio de una hora había permanecido inmóvil junto a él, como si el dolor la hubiera petrificado transformándola en estatueta, se puso de pie rápidamente. Tomó el vaso de la mesita del enfermo y vertió en él el agua cocida que conservaba en un botellón.

—Bebe, querido... bebe.
Su mano levantó la cabeza, que se abandonó lánguidamente a su tibio apoyo. Apenas mojó en el líquido sus labios exangües. Vencido por la fatiga, se dejó caer pesadamente sobre los almohadones que la santidad de su esposa había colocado para hacerle más blando el reposo.

—¿Cómo te sientes?—preguntó llena de angustia.
El enfermo abrió sus ojos en los que ningún reflejo de vida podía alentar una esperanza. Ella leyó la sentencia en esas opacas pupilas. Y un sollozo se ahogó en la garganta.

—¿Cuánta sombra, Aurora!... Prende luz.
Con el reverso de su delantal, enjugó las lágrimas que fluían a sus ojos y encendió un cabo de vela. Bajo la amarillenta luz, las sombras se replegaron a los ámbitos de la habitación, dejando al descubierto toda la miseria que reinaba en ella. Dos cajones guardaban los harapos que la casa de empeño había rechazado por inútiles. Una silla, con la esterilla rota, ofrecía la inseguridad de su asiento junto a una mesa roída por la polilla. Solamente la cama, único mueble que había quedado del juego de dormitorio, lucía el brillo de su caoba y las perfectas líneas de su estilo. Nada había quedado por vender o empeñar. Unas tras otras, se fueron yendo las pequeñas chucherías encanto de todo hogar, las prendas de vestir, los muebles que en otro tiempo constituyeron el adorno más preciado del flamante nido de amor. Todo fue desapareciendo desde aquel día en que el querido compañero llegó a la casa vencido por su mal. Al principio, fue una afección pasajera. Un poco de debilidad ocasionada por el exceso de trabajo, diagnosticó el médico. Descanso y buena alimentación fue el único remedio que le recomendara. Pero Mariano, optimista dentro del resignado círculo de sus veinticinco años, sonrió despreocupadamente. Y siguió trabajando hasta pasarla la media noche, con el fin de rodar de comodidades a esa deliciosa mujercita que quería más que a su vida. Hasta que un día ya no pudo más. El cuerpo, vencido por el mal que le minaba el pecho, se negó a sostenerlo más. Aurora, alarmada, llamó al mismo facultativo que antes lo atendiera, y por él supo la gravedad de su estado.

—¡Ah, señor! La juventud es despreocupada. Segura de su fortaleza, marcha a grandes pasos camino a su perdición... ¡En fin... haremos todo lo posible!

Pero la inarata enfermedad siguió implacable su curso. En los primeros tiempos, la casa donde Mariano dejara el tesoro de su salud, por tres meses le abonó el sueldo. Pero luego, convencida de que su retorno se hacía imposible, tuvo necesidad de reemplazarlo. Y, súbitamente, quedó cortado el recurso mensual. Aurora fue vendiendo y empeñando todo cuanto de valor había en su departamento. Mariano necesitaba específicos extranjeros, costosas inyecciones y excelente alimentación. Bien pronto tuvo necesidad de dejar el coquetto nido, testigo de su pasada felicidad y hubo que vivir en dos piezas. Pero como sus recursos



se agotaban día a día, se redujo a una habitación, y desde allí fue a pavar a esa misera pieza ubicada en los altos de una casa de vecindad.

Cuando Aurora penetró en ese antro, le pareció que en el dintel de la puerta estaba estampada la trágica leyenda del Dante: "Lasciate ogni speranza..." Sin embargo, supo ser fuerte. Y diligente, como siempre, arregló lo mejor que pudo la humilde habitación.

Y el tiempo fue pasando, implacable, fustigador. La miseria y la constante amenaza de la muerte se unieron en aterrador consorcio para acechar desde los ámbitos de la pieza, sumidos en perpetua sombra.

Acudió a sus parientes, pero todos le negaron ayuda con firme resolución. Ella se había unido a ese hombre contrariando la voluntad de todos sus allegados. Que expirara, pues, el minuto de extravío que la obligó a abandonar a los suyos para seguir el loco espejismo de sus quimeras...

Convencida de la ineficacia de sus ruegos, pensó trabajar. Pero, ¿en qué, si nada sabía hacer? La vida le había sonreído siempre bajo un palio de oro. Ni ella ni sus padres se preocuparon por la seguridad de una carrera, ni por los beneficios de una profesión.

Y desistió de intentar ese recurso.
Día a día, el enfermo iba empeorando. Su semblante cetrino reflejaba la aneustia física y moral que sentía. ¡Oh! ¡No! ¿había duda! Mariano languidecía lentamente. Cada hora, cada minuto, su vida se acercaba a la ruta final.

Un acceso de tos llenó de angustia el corazón de Aurora.
—La bebida... ¡plámla la bebida!—clamó con voz ahogada. Aurora tomó el frasco. Estaba vacío...

—Aguardo un momento, amor mío. Voy a buscarla a la farmacia próxima...

Bajó a saltos la desvenajada escalera y salió presurosa a la calle. En el balcón de enfrente, don Carlos la saludó desde su automóvil. Llegaba en ese momento, y de un salto estuvo en la acera con intención de acercarse a ella, pero Aurora se alejó con rápidos pasos a la farmacia. Regresó casi en seguida, encontrando a Mariano más postrado que nunca. Junto a él, el médico lo observaba meditativo.

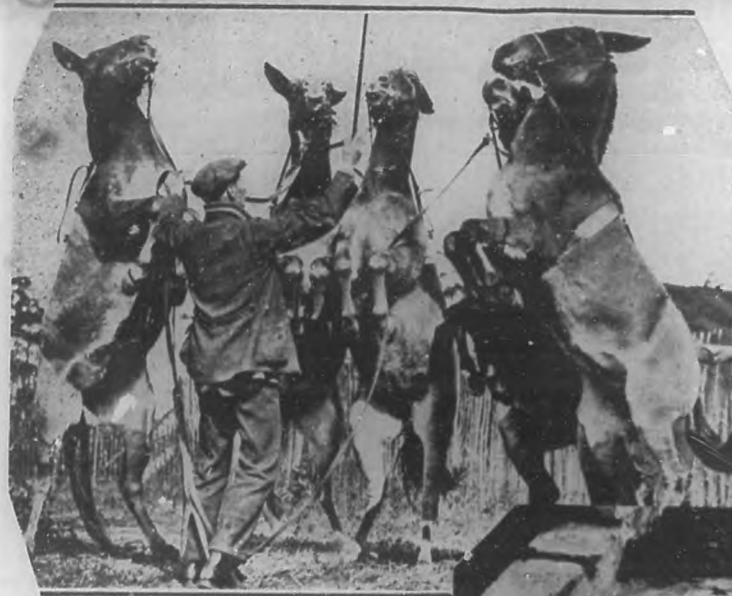
—¿Cómo lo encuentra usted?—le preguntó con angustia en el rellano de la escalera.

—Mal... ¡muév mal! Su moral, más que su físico, está desmoronada. Sería necesario sacarlo de esa pieza, llevarlo al campo, presentarle otras perspectivas más risueñas, levantar su espíritu completamente aniquilado. Únicamente, en esa forma, quizá, pueda reaccionar.

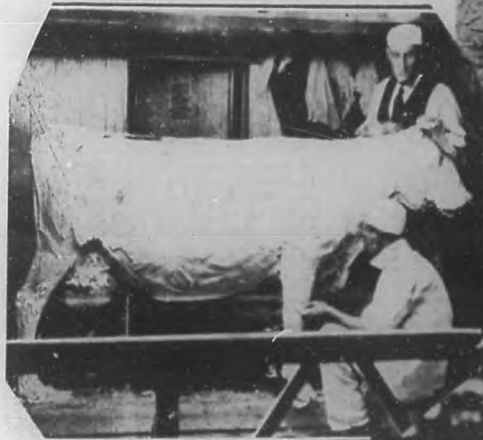
(Pasa a la Pág. 10.)

CREALO O NO

Estos cinco malos amestrados demuestran cuán innata es la frase "más bruto que un mulo". Los cinco pertenecen al Circo Mills, de Londres, y en él hacen verdaderas maravillas de acrobacia zoológica.



Esta lápida del cementerio de Regia ha resistido el sol de Cuba durante 214 años sin rajarse ni doblarse. Está hecha con mármol de Isla de Pinos y su inscripción dice: "Pasojero que hoy me pisas, párate a considerar, que has de venir a parar en ser, como yo, cenizas..."



Esta vaca está hecha con su propia substancia... es decir, con la mantecilla extraída de su propia leche. Los autores de la obra son J. E. WALLACE y F. C. ROY-MELL, de Pittsburgh, EE. UU.

(FOTOS INTERNEWS)

¡Un carnero con cinco crías vivas! He ahí el record establecido en Baltimore por los criadores norteamericanos.



(Viene de la Pág. 8.)

Volví al lado del enfermo, repitiendo inconscientemente las palabras del médico: "Su moral, más que su físico, está destruida... Es necesario sacarlo de esa pieza... presentarle otras perspectivas..." Pero para ello era menester disponer de dinero... Ya no tenía qué vender. En esa habitación la miseria presentaba su boca desdentada... Y, sin embargo, la vida de ese ser querido dependía de ella. Era necesario, más que necesario, forzosamente conseguir dinero de cualquier parte.

Sus ojos afiebrados, se detenían con angustia en el pálido semblante. La vida parecía huir lentamente por los ojos entornados. ¡Dios! Si lo amaba más que a su vida, debía salvarlo!... Pero, ¿en qué forma? ¿A quién recurrir? Una imagen borrosa se le presentó. La visión se aclaró, tomó forma en medio del caos que reinaba en su cerebro. Don Carlos... Aquel hombre que la perseguía tenazmente durante muchos meses, aquel feliz poseedor del palacio cuya arquitectura se levantaba insolente en medio de miserables casuchas... Rechazó la idea con repugnancia. ¡Era de él, sólo de él, de su Mariano, y jamás claudicaría! Su virtud se levantaba como una barrera infranqueable contra ese absurdo proyecto. Le había jurado fidelidad frente a un altar, y no sería perjura aunque se extinguiera esa vida querida. De pronto le pareció que Mariano quedaba inmóvil. Los ojos cerrados, la boca entreabierta, la placidez de ese semblante siempre contraído por un gesto de dolor le hicieron gritar con angustia:

—¡Mariano! ¡Mariano!
—Lo sacudí delirante, conteniendo los sollozos. El enfermo abrió los ojos.
—¿Qué tienes, amor mío? ¿Qué sientes?
—Una extraña postración..., mucho frío en la cabeza...

—¡Dios mío!... —Se acercó a la mesita de luz y preparó febrilmente una inyección de aceite alcanforado. Pero no tuvo necesidad de aplicárselo. Mariano había reaccionado súbitamente. En sus abiertos ojos la vida parecía fulgurar como dos estrellas.

—¿Te sientes mejor? ¿Sí?... —Besaba esa frente surcada por prematuras arrugas, los ojos que por tanto tiempo habían permanecido bajo la sombra de los párpados, la boca febril bajo el influjo de esas caricias, Mariano había inclinado su cabeza vencido por el sueño. Aurora, suavemente, la hizo reposar sobre los almohadones y se irguió, decidida. Estaban echados los naipes. Mariano debía vivir y para conseguirlo, era menester que ofreciera, en holocausto de su pasión, los puros lirios de sus altares. Sería un cuarto de hora de olvido, un retazo de pesadilla que se esfumaría en el blando regazo del tiempo, cuando las horas, plélicas de dichas y de ensueño, fueran pasando, a una, deshojando flores por el camino de luz.

Abrió el ropero que sus manos hacendosas habían formado con retazos de cotinas viejas, y sacó el único vestido presentable. Don Carlos debía estar, como siempre, acorchado por detrás de los cristales de su escritorio...

Se acercó al enfermo y, suavemente, lo besó en los labios. Al llegar a la puerta, un sollozo se escapó de su pecho. Pero fué un breve momento de vacilación. Secó sus lágrimas y bajó, paso a paso, la escalera, como si el camino emprendido finalizara en una pira ardiendo.

Regresó media hora después. Llevaba entre sus manos su sacrificio, transformado en muchos billetes de banco. Los brazos, impulsados por la sentida pasión, la estrecharon sedientos de anhelo. La tortura del renunciamento pasó desgranando sus largos minutos sobre los lirios marchitos. Y regresaba llena de dinero y de promesas. La generosidad del anciano le aseguró un bienestar envidiable si continuaba dejándose amar. Una casa en el campo, de su propiedad, cobijaría la convalecencia de Mariano. Y la felicidad retornaría como un ave pródiga que regresa al nido buscando calorías...

(Pasa a la Pág. 24.)



Para un cutis delicado, no basta que sea puro el jabón de uso diario; mejor si, a más de puro, es medicado. Así es el Jabón Boratado Mennen. Sanativo, refrescante, fragante. Hace bien al cutis hermoso, mejora al que no lo es.

ABON BORATADO MENNEN



No diga "Una Pastilla para teñir"
PIDA UN "SUNSET"
Cuando quiera teñir.

LAS MARCAS COMPETIDORAS
deben descubrirse delante de las excepcionales cualidades del Agua Natural Purificante de

RUBINAT LLORACH

suavidad, efecto rápido, sin irritación
Tomar por la mañana en ayunas ½ vaso



Tocado de boina y con su canasta bien calzada bajo el brazo, he aquí a nuestro amigo el florero...

! FLOREEROOO... Flooooo!
—No hay que asustarse, lector. No es el graznido de un pajarraco nocturno, no es el metálico sonido de un fantástico silbato, es el pregón de nuestro amigo el florero...

En el pequeño mundo de nuestra Habana, en su pequeña grandiosidad como ciudad capital, no podemos pagarnos el gusto de la floristilla, moldeada sobre el "cliché" de la europea, que se pasee, coqueta y provocativa, mostrando ufana la frescura de su cara y el encanto de sus flores.

Decididamente, no hay más remedio. Aunque nos pese, hemos de contentarnos con el graznido de nuestro amigo el florero, que en fuerza de escucharlo nos resulta familiar.

El florero, tocado de boina, de camisilla recortada por los codos y canasta bien calzada bajo el brazo, es la consecuencia de un imperativo económico. Nuestro único turismo, el turismo yankee, que cada año nos visita más exigentemente, carece de temperamento artístico, es más sensible al gusto que al olfato y ¡claro! prefiere el whisky que conmueve el gástrico al perfume que acaricia la pituitaria. Y el florero, nuestro florero que, ante todo, necesita vivir, es agricultor, industrial y comerciante, todo ello en una pieza. Y, naturalmente, es demasiado el cometido del mozo florero, para que además resulte un artista del pregón... ¡Cuando el florero grita expresa la física rebeldía, el brutal cansancio de largas horas de bregar con la cortante azada!

Pero, basta de deducciones. Escuchémoslo.
—Si no es mucho tiempo, vaya que le escucho, periodista. Pero eso sí, ándese aprisita que el sol está alto, la venta mala y mediada la canasta de mercancía de fácil descomposición.

—Bien amigo; le prometemos rapidez y concisión. ¿Cuáles son las flores que más se venden?

—Voy decirle. Como somos detallistas, especie de bodegas que vendemos al pueblo pobre, claro está que no tenemos productos caros como jilalitos, clardemas y otros por el estilo. Nuestros renjones son de combate, algo así como arroz y azúcar. Lila Hidalgo y Radiante Punzó. ¡Benitas florecitas, aguantan calor como una caldera, las matas paren como una beneficencia y se venden que es un gusto! ¡Si no fuera por Lila Hidalgo, cuánto florero hubiera quebrado ya!

—Muy buen dato y muy bien suministrado, pero, ¿a qué precio se venden?

—Usted verá: eso del precio es elástico, depende del cliente... pero siempre oscila entre cinco y diez centavos la docena. Ya se dio, depende del "flus" del marchante, porque en un solar, por ejemplo, no hay quién se le ocurra vender a más de cinco centavos la docena... y vamos bien.

! Florerooooo...
Flooooo!

—Interesantísimo todo esto. Más, hablémos de algún otro tipo de flor de mucha venta.

—La flor blanca se vende mucho. ¡Osté no ha visto como hay esperetistas y santeros en esta Habana! Y no crea que le estoy haciendo un cuento ni que son exageraciones, mire la canasta, a ver si en record mejor que el de Uzucudun, es la albahaca. ¡Ay me madre, si tuviera una caballería plantada de esa yerbita, estaría tan pelada como los canteros que tengo! Fíjense osté que todas las marchantas piden, se contra desde luego, una ramita de esa yerba y ni siquiera esperan a que osté se vaya para pasársela como condenados por todo el cuerpo y ramajearse con ella la cabeza. ¡Hay unas cuantas que me tienen hasta aquí...! Tengo una viejecita que me espera todas las mañanas y me dice al llevar: "¿Por cómo tardaste tanto, hijito, no sabes que te espero ansiosa para "despojarme"?"

—Y ¿qué es eso de "despojarse"?

—Ah... pos no lo sabe osté? Es quitarse con albahaca uno de esos seres belicosos...

—Ya, ya comprendo. Si no le resulta demasiada curiosidad, me gustaría conocer alguna de sus iniciativas en el negocio, es decir, si ha sido usted capaz de alguna.

—¡Cómo nó! Como las cosas están tan re... malísimas he pensado en hacerme medio esperetista para dar la ventajita de hacer yo mismo el "despojo" a los marchantes. Para conseguir cantel es preciso "dormirse". ¡Osté no sabe lo que he luchado para hacerlo como ellos! Pero ¡oué vá! no he podido. Bueno, en veces he peiao a pensar que tal vez sea que no hay seres gallinos. Pero no puede ser, no se puede admitir que no haya seres gallinos lo que sucede es que no he podido dar bien con la "bimca" del asunto.

—Y se gana mucho?, amigo.

—¡Ay viejo! con el reajuste, el paro de los trabajos y las cosas de la política, no hay quien piense en flores... Bueno, después de todo yo soy razonable y me doy cuenta de las cosas; se necesita tener "santimía" para pensar en flores, con hambre y ovendo estallar petardos. Así que el día que se vende un peso merece que se coma un buen caldo y que se baile una muñeira, porque, vamos, en tiempos de hambre los productos artísticos como los míos, son los más sufridos.

—Me parece haberle preguntado si vendía otros renjones.

(Pasa a la Pág. 24.)

L. González del Campo

El crimen del escarabajo azul

for
S. Van
Dine

CAPITULO XI

(Viernes, 13 de julio; 5:15 p. m.)

En la sala encontramos al doctor Bliss, abatido en una silla. A su lado estaba Guilfoyle, sonriendo estúpidamente con aire triunfal.

Vance no hace nada por ocultar su preocupación.

—Dígame a su sabueso que espere afuera, ¿me hace el favor, señor?

—Está bien.—Heath miró con aire de conmiseración a Guilfoyle. —Con la música a otra parte.—Guil.—ordenele.—Y no pregunte nada. Esto no es ya un caso de asesinato, sino un día de fiesta en un manicomio.

El detective nos dejó solos. Bliss levantó la vista. Estaba abatido. En sus chupadas facciones, se leía la humillación.

—Ahora, supongo.—dijo con voz temblorosa.—que me arrestarán por este asesinato repelente. Pero ¡por Dios les juro, señores! Vance se había encaminado hacia él.

—Un momento, doctor.—interrumpió.—No se mortifique por gusto. No pensamos arrestarlo; pero si nos gustaría saber los motivos de su estrambótica acción. ¿Por qué, si es inocente, trató de abandonar el país?

—¿Por qué... por qué?—El hombre estaba nervioso y excitado. —Tenía miedo. Abí tiene explicado el por qué. Todo está en mi contra; todas las pruebas señalan hacia mí. En esta casa hay alguien que me odia y que quisiera verme fuera del camino. Esto es evidente. La colocación de mi alfiler junto al cuerpo del pobre Kyle, ese informe encontrado en una mano del difunto y aquellos buellas de pisadas conduciendo a mi estudio, ¿cree usted que no sé lo que significan? Quien decir que yo debí pagar la culpa, yo, yo.—Débilmente golpeó el pecho.—Y se encontrarán más cosas; la persona que mató a Kyle no estará satisfecha hasta que no me vea tras las rejas de una cárcel o muerto. Esa es la causa por la que traté de huir. Sin embargo, ustedes me trajeron de nuevo aquí para vivir muriendo... para sufrir un destino aún más horroroso que el que acabó con la vida de mi viejo benefactor.

La cabeza abatió sobre su pecho y un temblor recorrió todo su cuerpo.

—Con todo, fué una tontería tratar de escapar doctor.—dijo Markham cortemente.—Debió haber confiado en nosotros. Le aseguro que no se ha de cometer ninguna injusticia contra su persona. En el curso de nuestra investigación hemos sabido muchas cosas; y tenemos razones para creer que fué dormido por medio de opio en polvo mientras se comía el crimen.

—Opio en polvo.—Faltó poco para que Bliss saltara por completo fuera de la silla.—¿Ese es el justo extraño que encontré! Al tomar el café esta mañana me pareció que tenía un sabor muy raro. Al principio, creí que Brush no lo habría hecho en la forma en que debe preparármelo. Después, me sentí pesado, soñoliento, y me olvidé de todo por completo. ¡Opio! Reconozco el sabor. Una vez padecí en Egipto de disentería... me dieron a tomar opio y pimienta. Abrió la boca de pa... par, mirando aterrizado a Markham.—¡Envenenado en mi propia casa!—De pronto, asomé en sus ojos una sed de venganza.—Tiene razón, señor.—dijo, rudamente.—No debía haber tratado de escapar. Mi puesto está aquí y mi deber es ayudarlos.

—Sí, sí, doctor.—Vance estaba a todas luces aburrido.—El arrepentimiento es una excelente cualidad, pero por ahora estamos tratando de luchar con hechos. Y hasta estos momentos usted no nos ha sido de gran utilidad... Dígame, ¿quién está a cargo del botiquín médico?—La pregunta fué hecha de sopetón.

Sinopsis de lo publicado anteriormente

Benjamin H. Kyle fué asesinado en el museo del doctor Bliss. Scarlett descubrió el cadáver. Notificado Vance, avisó al fiscal del distrito.

Junto al occiso aparecieron un alfiler de corbata con un escarabajo azul y un informe, pertenecientes al doctor Bliss. Huellas de pisadas conducan del charco de sangre a su estudio.

Sobre la careta del muerto, había una estatua con huellas digitales de Bliss. Ordenado su arresto Vance arguyó que esas pruebas tan evidentes no pudo dejarlas un hombre como Bliss.

Vance demostró que Kyle pudo haber muerto sin estar nadie presente. Anulada la orden de arresto sometióse a vigilancia al doctor.

A élárcle permiso a Bliss para salir a pasear, trató de fugarse, siendo aprehendido por un detective.

La señora Bliss, de origen egipcio, trajo consigo a Hani, viejo sirviente. Con ellos vive Salveter, sobrino de Kyle. El y la señora Bliss son los llamados a heredar sus bienes. Salveter y Scarlett están enamorados de la señora Bliss, cuyo nombre egipcio es Meryt-Amen. En el cuarto de Salveter pareció un frasco de opio. Este admite haber escrito a la señora Bliss en caracteres egipcios, habiéndole dejado la carta en el museo al entrar su hijo. Vance halla la carta, rota en pedazos, en el cesto del doctor y la reúne en un papel engomado. Copia los caracteres en otra hoja igual a la usada por Salveter, rompiendo los pedazos, los arroja al cesto y guarda en su poder el original.

En aquellos momentos, les avisan la llegada del fugitivo.

—Hombre... le diré... déjeme ver.—Bliss apartó la vista, mientras empezaba a pasar y reparar los dedos por la raya del pantalón.

—Vamos a dejar eso a un lado.—Vance hizo un gesto de resignación.—Quizá no tenga inconveniente en decirnos si su esposa conoce bien los jeroglíficos egipcios.

Bliss sorprendióse en extremo y pasó un rato antes de que pudiese recobrar por completo la ecuanimidad.

—Prácticamente, los conoce tan bien como yo.—respondió al fin.

—Su padre, Abercrobie, le enseñó el antiguo lenguaje egipcio desde que era niña y ha trabajado conmigo desde hace muchos años en descifrar inscripciones...

—¿Y Hani?

—Ese solamente tiene un conocimiento superficial de la escritura jeroglífica. En dos palabras, nada del otro mundo. Le falta mucha práctica.

—¿Y el señor Salveter, ¿conoce muy bien el egipcio?

—Bastante bien. Desde el punto de vista gramatical, está flojo en ciertos puntos, pero el conocimiento que tiene de los signos y su vocabulario es bastante extenso. Ha estudiado griego y árabe; y según tengo entendido tiene un año o dos de asirio. También posee el copto. En resumidas cuentas, domina la lingüística necesaria para practicar la arqueología. Por otra parte, Scarlett tiene algo de brujo, aunque sea un fanático del sistema Budge, como le ocurre a muchos "amateurs". Y Budge, desde luego, es anticuado. No vaya a interpretar mal lo que le digo. Budge es un gran hombre; el caudal de sabiduría aportado por él a la Egiptología no tiene límites. Además, la publicación que hizo del Libro de los Muertos...

—Conozco el asunto.—dijo Vance, impaciente.—El índice de ese libro permite encontrar cualquier pasaje en el Papiro de Ani...

—Eso mismo.—Bliss empezaba a mostrar gran animación; su entusiasmo científico se revelaba a ojos vistos.—Pero Alán Gardiner es el verdadero maestro moderno. Su "Gramática Egipcia" es un trabajo profundo y acabado. Sin embargo, la obra literaria más importante sobre Egiptología es la titulada "Wörterbuch der ägyptischen Sprache" (*) por Erman-Gradow...

Vance se había interesado de improviso.

—¿Usa el señor Salveter el "Wörterbuch" de Erman-Gradow?

—preguntó.

—Claro está. Yo mismo insistí en que lo asimilase. Encargué tres ejemplares a Leipzig: uno para mí, otro para Salveter y el restante para Scarlett.

—Los signos difieren considerablemente, según tengo entendido, del tipo Theinhardt usado por Budge.

—¡Oh, sí!—Bliss quitóse el sombrero y lo tiró al suelo.—La codorniz jovencita cuyo signo traduce Budge por u, aparece como w en el "Wörterbuch" y en cualquier otro trabajo moderno. Y, desde luego, hay el signo cursivo espiral que es también la adaptación jeroglífica abreviada de la forma de la codorniz en hierático.

—Gracias, doctor.—Vance sacó la pitillera y viendo que sólo le quedaba un "Regie", guardóla de nuevo en el bolsillo.—Tengo entendido que el señor Scarlett, antes de salir de aquí esta tarde...

(*) "Diccionario de la lengua egipcia"—N. de la R.

fué a los altos. La conclusión que saqué es la de que fué a verlo a usted.

—Si—Bliss echóse para atrás en su asiento.—Es un muchacho muy fino y atento, Scarlett.

—¿Qué le comunicó?

—Nada de importancia. Me deseó buena suerte, asegurándome que estaría enseguida a mi lado caso de que lo necesitase. En fin, ¿usted está entre caballeros en casos como éste.

—¿Cuánto tiempo estuvo con usted?

—Alrededor de un minuto. Inmediatamente se retiró. Me dijo que se iba a casa.

—Una pregunta más, doctor.—dijo Vance, después de una pausa.

—¿Quién cree usted que tenga razón en esta casa para achacarle el crimen?

Un cambio repentino operóse en Bliss. Sus ojos brillaron en forma inusitada y las líneas de su rostro se volvieron tan duras que eran aterradoras. Agarróse con firmeza de los brazos de la silla y encogió los pies. Estaba poseído de miedo y odio al mismo tiempo; su actitud era la de un hombre presto a saltar sobre un enemigo mortal. Al fin se incorporó, con todos y cada uno de los músculos del cuerpo tensos.

—No puedo responder esa pregunta; ¡rehuso contestarla!... ¿No sé... no sé! Usted cree que haya alguien dentro de la casa interesado en ello, ¿no es cierto?—adelantando unos pasos, agarró a Vance por el brazo.—Decididamente, ustedes debían haberme dejado huir.—Una mirada de bestia acorralada apareció en sus ojos y miró precipitadamente hacia la puerta como si temiese algún peligro inminente que tuviese que llegar del vestibulo.—¡Arrésteme, señor Vance! Haga todo lo que quieran, menos exigirme que permanezca en esta casa por un momento más.—Su voz se había convertido en un lastimero plañido.

Vance desprendióse de la sujeción del doctor.

—Sea hombre y repóngase.—le dijo con cierta indiferencia.—Tenga la seguridad de que no le ocurrirá nada... Vaya a su habitación y permanezca en ella hasta mañana. Nosotros nos ocuparemos de la terminación de este caso criminal.

—Pero todavía no tienen una idea definida de quién pudo haber realizado ese acto incalificable?—protestó Bliss.

—¿Quién sabe, señor!—La calma y serenidad de Vance parecían tener un efecto tranquilizador sobre él.—Lo único que nos hace falta es aguardar un poco. Por el momento no tenemos suficientes pruebas para efectuar un arresto.—Pero, toda vez que el principal objeto del asesino ha fallado, es casi inevitable que haga otro movimiento. Entonces conseguiremos las pruebas contra él.

—Pero supongamos que toma acción directa contra mí, ¿quién garantiza mi seguridad?—agregó Bliss.—El hecho de que haya fallado en su empeño de complícarme en el asunto, puede llevarlo a tomar medidas más desesperadas.

—Me parece difícil—replicó Vance.—Sin embargo, si algo ocurrese llámeme a este teléfono.—Escribió el número privado de su aparato en una tarjeta y se la entregó a Bliss.

El doctor cogió la tarjeta lleno de ansiedad, la miró y desilízala en el bolsillo.

—Me retiro a mis habitaciones, con su anuencia, señores.—dijo, mientras salía de la sala con aire distraído.

—¿Está seguro, Vance.—preguntó Markham, seriamente preocupado—de que no estamos exponiendo al doctor Bliss a un riesgo innecesario?

—Seguro y bien seguro.—Vance estaba pensativo.—De todas maneras, éste es un juego muy delicado y no hay otra forma posible de proceder.—Diciendo esto se dirigió a la ventana.—No sé... murmuró. Luego, después de una breve pausa, prosiguió:—Sargento, desearía hablar otra vez con Salveter. Y no hace falta ya que Hennessey esté de guardia en los altos.—Retírelo de su puesto.

Heath, perplejo y estupefacto, dirigióse al vestibulo y desde allí llamó a Hennessey.

Cuando Salveter entró en la sala, Vance se dignó a mirar en su dirección.

—Señor Salveter.—dijo, mirando los árboles llenos de polvo del parque Gramercy.—si yo estuviese en su pellejo esta noche cerraría muy bien cerrada la puerta de mi habitación... no escriba más cartas.—añadió.—Procure también mantenerse en el museo.

Salveter pareció asustarse por esas advertencias. Contempló por un rato la espalda de Vance y al fin proyectó la quijada, como era costumbre en él cuando su agresividad salía a relucir.

—Si alguien se atreve a emprender cualquier otro acto desafortunado en esta casa...—empezó con cierta ferocidad en el tono.

—En un momento, señor Salveter.—suspiró Vance.—No haga uso de su hombría con tanta intensidad, pues de los aquí presentes el que más y el que menos sabe de lo que es usted capaz. Además, estoy fatigado.

Salveter, después de vacilar un momento, dió media vuelta, desapareciendo a grandes zancadas de la habitación.

Vance llegóse hasta la mesa de centro y se apoyó en ella con evidente cansancio.

—Y ahora, unas palabras con Hani, y podemos irnos a casita.



FOSFATINA FALIERES

LA HARINA ALIMENTICIA INCOMPARABLE A LA CUAL MILLONES DE NIÑOS DEBEN LA FUERZA Y LA SALUD.



FACILITA LA DENTICIÓN Y EL DESARROLLO ÓSEO.
CONVIENE A LOS ANÉMICOS ANCIANOS Y CONVALESCIENTES.
EXIGIR SIEMPRE LA MARCA DE GARANTÍA
FOSFATINA FALIERES REPUTADA EN EL MUNDO
ENTERO Y RECHAZAR TODAS LAS IMITACIONES.
DE VENTA EN TODAS PARTES - PARIS

JARDIN EL CLAVEL



REGALE FLORES

Las flores son apreciadas en todas las circunstancias y constituyen mensajes de amor, de gratitud, de cariño, de amistad...

Sus cumplidos y obsequios hágalo con flores. Nuestro servicio es correcto y nuestros precios económicos.

Su orden puede hacerla por teléfono.

Armand y hno.
mariano - tels. fo7029, fo7236, fo7937, f3587.

Heath encogió de hombros con resignación y se dirigió a la puerta.

—Snitkin, busque a ese Alí Babá y tráigamelo aquí.

El detective subió por la escalera de bronce en bronce, y unos minutos más tarde el egipcio estaba de pie frente a nosotros, sereno y sueño.

—Hani, dijo Vance, con una solemnidad completamente fuera de lo usual, —le recomiendo que vigie esta casa hoy por la noche.

—Sí, *effendi*. Comprendo perfectamente. El espíritu de Sakhmet puede ser que retorne y complete la tarea que empecé...

—Exactamente. —Vance lo miró con resignación. —Su felina dama enredó la pita esta mañana y es muy posible que regrese para atar unos cuantos cabos sueltos... Esté al tanto de su llegada, ¿entendidos? Y ya que está aquí, dígame una cosa: ¿cuál es el número de la casa donde vive Scarlett en Irving Place?

—El noventa y seis. —El egipcio reveló considerable interés por la pregunta de Vance.

—Esto es todo por hoy... Y dele recuerdos a su diosa con cabeza de león, cuando vuelva esta noche.

—Quizá sea Anubis el que venga, *effendi*, —dijo Hani, con tono sepulcral, al dejarnos.

Vance miró de manera extraña a Markham.

—La escena está preparada y el telón subirá dentro de poco... Vámonos. Nada nos queda por hacer aquí. Y el hambre que tengo no es para juego.

Al salir de la calle Veinte, Vance nos encaminó hacia Irving Place.

—Me parece que debemos enterar a Scarlett del estado en que se encuentran las cosas, —explicó con cierta indiferencia. —El fué quien nos dio la nueva fatal y probablemente ha de estar contrito y preocupado. Vive aquí al doblar.

Vance entró por el pórtico colonial de una casa antiquísima, unas cuantas puertas más allá del cruce con la calle Veinte, y tocó el timbre.

La morada de Scarlett estaba constituida por dos cuartos pequeños con un amplio portal entre ambos, situados al frente del segundo piso. Al parecer, sintióse aliviado al vernos.

—Durante varias horas me han tenido en un estado de agitación mental terrible, —dijo. —He tratado de analizar este caso, sin resultado alguno. A punto estuve de volver al museo y averiguar el progreso que ustedes habían logrado en la investigación.

—Pues hemos adelantado un poco, —le aseguró Vance, —pero no se trata de nada de naturaleza tangible. Hemos decidido dejar que las cosas sigan su curso por un tiempo determinado, previendo que el culpable seguirá adelante con sus planes y entonces nos hará pruebas definitivas.

—¡Ah! —Scarlett quitóse con lentitud la pipa de la boca, mirando agudamente a Vance. —Lo que acabas de decir, me hace presumir que quizá tú y yo hemos llegado a la misma conclusión. No hay razón lógica ni numana para matar a Kyle a menos que su muerte condujera a cualquier otra cosa...

—¿A qué?

—¡Ojalá lo supiese! —Scarlett rellenó la pipa y aplicó un fósforo. —Hay varias explicaciones posibles.

—¿Caramba! ¿Y dónde están?... ¿Varias has dicho? ¡Vaya, vaya! ¿Podrías bosquejarlas aunque sólo fuese una de ellas? Estamos muy interesados, me lo puedes creer.

—¡Me has puesto en un compromiso, Vance! Realmente, conforme están las cosas, no me gustaría que por mis apreciaciones se formase mal concepto de persona alguna, —balbuceó Scarlett.

—Con todo, podría decir que Hani no se preocupa mucho por el bienestar del doctor Bliss...

—Tremendamente agradecido por tu insinuación. Aunque parezca asombroso, ya yo había notado ese hecho por mí mismo esta mañana.

¿Tendrás en tu poder algún otro rayito de so que quieras dignarte lanzar en nuestra dirección para alumbrrarnos el camino?

—Me figuro que Salveter está locamente prendado de Merit-Amen.

—¡Maravillosa deducción!

Vance sacó la pitillera y golpeó suavemente



to y, dirigiéndose a la chimenea francesa, apoyóse en la repisa de mármol. —Podría informarme mucho más de lo que te figuras sobre ese punto.

—Estoy convencidísimo de ello. —Ante el mayor asombro Vance aceptó la sorprendente revelación del otro sin demostrar la más mínima sorpresa. —Sin embargo, no hay necesidad de profundizar en ese aspecto por ahora. —Levantóse y dirigiéndose hacia la puerta, se despidió de Scarlett agitando la mano.

—Nos vamos. Mi único objeto al venir aquí fue que supieses cómo andaban las cosas y al mismo tiempo para ponerle sobre aviso. —Es una atención más por tu parte, cuando una mujer sabe un ratón... Si, por lo menos, pudiese distraer la imaginación trabajadora; pero todos mis materiales están en el museo. Están convencido de que esta noche no voy a poder dormir ni un momento.

—¡Bueno, viejito, que eso sea nada lo del susto! —Vance dio vuelta al tirador de la puerta.

—Dime, Vance! —Scarlett se apresuró en llegar al lado de su compañero. —Por casualidad, ¿piensas volver a casa del doctor Bliss en el día de hoy?

—No. Por ahora hemos terminado el trabajo en la casa. —La voz de Vance era tranquila y zumbona. —¿Por qué me lo preguntas?

—Scarlett se puso a jugarrear con la pipa, evidentemente agitado.

—Por nada. —Miró a Vance con el ceño contraindo. —Pregunté por saber. Eso es todo. Estoy ansioso por conocer todas las fases de la situación. Nadie sabe lo que puede ocurrir.

—Sea lo que fuere, Scarlett, —dijo Vance, con cierta rudeza. —La señora Bliss está perfectamente segura en su casa. Supongo que podemos tener plena confianza en que Hani se ocupará de que nada le ocurra.

—Sí, desde luego. —murmuró el hombre. —Ese Hani es un puntuelo... ¿Y quién podría tener interés en hacerle daño a Merit?

—¿Quién? Eso digo yo. —Vance estaba ahora parado en el pasillo, manteniendo la puerta abierta para que salieran Markham, Heath y yo.

Scarlett, animado por un raro instinto de hospitalidad, se adelantó al encuentro de Vance.

—Siento mucho que se retiren tan pronto, —dijo superficialmente. —Si puedo serles útil... ¿De modo que la investigación en la casa ha llegado a su fin?

—Por lo menos, de momento. —Vance hizo una pausa. El resto de nosotros habíamos pasado ante él y esperábamos a la cabeza de la escalera. —No pensamos volver por el domicilio del doctor Bliss hasta que algo nuevo salga a relucir.

—Está bien. —Scarlett hizo un gesto de comprensión. —Si sé de

las puntas del "Regie" que le quedaba, sobre la tapa. Deliberadamente lo encendió y, después de una profunda chupada, miró a su interlocutor.

—Sí, Scarlett, —dijo muy despacio, —es muy posible que tú y yo hayamos llegado a la misma conclusión. Pero, como es natural, no podemos iniciar movimiento alguno hasta tanto no tengamos en nuestro poder algo definido con que robustecer nuestras hipótesis...

A propósito, el doctor Bliss intentó salir del país esta tarde. De no haber sido por uno de los esbirros del sargento, es de suponer que a estas horas estaría camino de Montreal.

Esperaba ver a Scarlett demostrar asombro por la noticia, pero por el contrario hizo un gesto de comprensión con la cabeza.

—No me sorprende. Es indudable que se ve metido en un atolladero. No censuro su acto. Hay que tener en cuenta que las cosas se han puesto muy negras para él. —Scarlett dió unas cuantas chupadas a la pipa, mirando subrepticamente a Vance. —Cuanto más pienso en este asunto, más impresionado me siento con la posibilidad de que, después de todo...

—Sí, si, —interrumpió Vance. — Pero lo que nos hace falta no son posibilidades. Lo que andamos buscando son datos específicos.

—Me temo que eso resulte algo difícil. —Scarlett volvióse meditativo. —Hay demasiada audacia e inteligencia tras de todo eso.

—¡Ah! Ese es el punto, precisamente: *demasiada inteligencia*. ¡Exacto! Y de ahí nace la débil estructura del crimen en sí. Si algo hay en lo que tenga cifradas grandes esperanzas es en esa *abundancia cautelosa*. —Vance sonrióse. —Realmente, Scarlett, no estoy tan desorientado como he aparentado estarlo hasta ahora. Mi objeto al fingir una estupidez que estoy muy lejos de poseer ha sido alentar al criminal para que haga nuevos esfuerzos. Más pronto o más tarde caerá en la red que le tengo tendida.

Scarlett estuvo un rato sin responder. Al fin, habló:

—Aprecio en lo que vale tu muestra de confianza hacia mí, Vance. —Pero mi opinión es que jamás podrás probar la culpabilidad del asesino.

—Puede ser que tengas razón, —admitió Vance. —Con todo, te apelo para que estés al tanto de la situación... Sin embargo, debo advertirte que andes con cuidado. El asesino de Kyle es un ser despiadado.

—No hacía falta que me lo dijese. —Scarlett se levantó del asien-

algo nuevo, te llamaré por teléfono. Salimos de nuevo a la calle y Vance alquiló un taxímetro.

—Necesitamos alimentarnos,—se lamentó.—Vamos a ver... El Brevoort no está muy lejos de aquí.

En el viejo establecimiento del Brevoort, en la parte baja de la Quinta Avenida, tomamos un té magnífico y poco después Heath partía hacia el Departamento de Homicidios para rendir su informe y acompañar a los "reporters" de policía que empezaban a marearlo tan pronto como el caso llegase a su conocimiento.

—Será mejor que esté preparado para cualquier emergencia,—le sugirió Vance al sargento cuando éste nos dejó; porque me parece que vamos a tener trabajo de lo lindo y nada podríamos hacer sin usted.

—Estaré en la oficina hasta las diez,—le dijo Heath que estaba sumamente triste.—Y después de esa hora, el señor Markham sabe dónde puede llamarme. Pero, francamente, señor Vance, no puedo por menos que decirle que estoy disgustado.

—Así estamos todos,—dijo Vance a guisa de consuelo.

Markham llamó por teléfono a Swacker para que cerrase la oficina y se fue a su casa (Swacker, un joven ingenioso y enérgico, era el secretario de Markham). Entonces, los tres nos dirigimos hacia Longue Vue para comer. Vance rehusó discutir más sobre el caso e insistió en conversar sobre Arturo Toscanini, el nuevo director de la Orquesta Sinfónica y Filarmónica.

—Es un "kappelmeister" muy cogiado, lamentó al probar el canard Mohère.

Tengo la creencia de que su temperamento es incapaz de sentir los ideales clásicos de las grandes obras sinfónicas de Brahms y Beethoven. El puré de tomate de esta salsa es excelente, pero el vino Madera lo encuentro excesivamente avinagrado. La prohibición, Markham, ha echado a perder por completo las buenas

comidas de que se podía gozar en este país; prácticamente eliminó la estética gastronómica... Pero, volviendo a Toscanini, Estoy verdaderamente maravillado y panegírico de le han tributado los críticos. Me inclino a creer que sus ideales secretos, puede tratar siquiera de interpretar a los clásicos. Sin embargo, los americanos le idolatran...

—¿Me podrías hacer el favor, Vance, de dejar a un lado todas esas incongruencias, delineándome tu teoría sobre el caso de Kyle?—Preguntó Markham, irritadísimo.

—¿Por qué no?—fue la amistosa réplica de Vance.—Sin embargo, después del *Barle-duc y Gervaise*...

En realidad era cerca de media noche cuando puso de nuevo la tragedia sobre el tapete. Habíamos regresado al apartamento de Vance, después de un largo paseo por el parque Van Cortlandt; Markham, él y yo subimos al pequeño "roof garden" para gozar del poco aire que circulaba por la calle Treinta y Ocho. Este Currie nos había preparado a cada uno una copa de champaña delicioso con frutas frescas,—lo que los vieneses conocen por un *Bowle*; y nos sentamos bajo el techo de estrellas, fumando y esperando. Digo "esperando", porque no hay duda alguna de que cada uno de los que formábamos la tertulia esperaba que algo poco usual iba a ocurrir.

Vance, pese a la frivolidad de que hacia gala, estaba tenso en su interior. Sus movimientos lentos y medidos me lo decían bien a las claras. Markham se mostraba renuoso a marcharse a su casa; estaba muy lejos de sentirse satisfecho de la forma en que había progresado la investigación, y esperaba—como resultado de los vaticinios de Vance—que algo ocurriría, haciendo desaparecer el caso del estado de conjetura en que se encontraba y colocándolo sobre una base sólida desde la cual pudiese emprenderse una acción definida.

Poco antes de las doce de la noche, Markham sostuvo una larga conversación

telefónica con Heath. Al colgar el receptor, exhaló un profundo suspiro.

—No quiero ni pensar lo que dirán mañana los periódicos de la oposición,—dijo disgustadísimo, en tanto cortaba la punta de un tabaco.—Verdaderamente, analizando las cosas en frío, debemos admitir que no hemos llegado a nada en la investigación...

—¡Oh, sí, viejo querido.—Vance miraba al cielo tachonado de estrellas.—Hemos hecho progresos sorprendentes. El caso, en realidad, está solucionado. Lo que estamos haciendo ahora, sencillamente, es esperar a que el asesino se sienta presa del pánico. Cuando eso ocurra, estaremos en condiciones de tomar cartas en el asunto.

—¿Por qué diablos eres tan misterioso en todos tus asuntos?—Markham estaba de un humor de perros.—Siempre que se te pregunta algo, te vas por la tangente. Si sabes quién fue el asesino de Kyle, ¿por qué no acabas de confesarlo de una vez?

—No puedo hacerlo.—Vance estaba a su vez inquieto.—Realmente, Markham, tú sabes bien que no me gusta ser artificioso. Estoy luchando por encontrar alguna prueba tangible que corrobore mi teoría. Y si tenemos la suficiente paciencia para esperar, esa prueba llegará a nuestras manos.—Miró a Markham seriamente.—Desde luego, hay peligro. Puede ocurrir algo imprevisto. Con todo, no hay manera humana de evitarlo. Cualquiera que fuese el camino que emprendiéramos ahora, siempre nos llevaría de la mano a la tragedia. Le hemos dado al asesino cuerda en abundancia; confiemos en que se colgará por sí mismo...

Pasaban exactamente veinte minutos de las doce cuando lo que Vance esperaba, ocurrió. Llevaríamos diez minutos sentados en silencio, cuando Currie entró en la azotea con un teléfono portátil en las manos.

(Continuará en el próximo número.)
(Versión del inglés de Juan Giró Rodés.)



Los Crímenes en Santiago de Cuba

EN menos de tres meses han ocurrido en Santiago cuarenticuatro muertes misteriosas, llevando el pavor a todos los hogares cubanos de Oriente.

Nos llegan por los periódicos, en precisas y contundentes informaciones, noticias de las gestiones del señor Gobernador Barceló y del Presidente de la Audiencia, Hechavarría, tendentes a aclarar los horribles sucesos que tienen espantada y entristecida a la sociedad de Santiago.

La responsabilidad de todas estas muertes recae, según las denuncias reiteradas de las que nos hablan los periódicos, en el Supervisor Militar, Arsenio Ortiz. Todo lo acusa de haber implantado en Santiago de Cuba un régimen de terror: que ha costado, que se sepa, cuarenticuatro vidas.

Eso no puede tolerarlo la sociedad cubana. No vivimos en la Edad Media. Estamos en el siglo XX, el esplendoroso siglo de la civilización, integrando el grupo de las naciones libres y modernas de las Américas.

Las mujeres de Cuba protestamos indignadas, desesperadas de tantas muertes violentas, inexplicables, terribles. No se tienen los hijos con tantos sacrificios y dolores, exponiéndose la propia vida, para que luego aparezcan por los caminos de una ciudad atravesados a balazos.

Crímenes de esta naturaleza nos rebajan a los ojos del mundo, nos hacen aparecer como un país asolado por hordas de bárbaros que atentan impunemente contra la vida de los hombres pacíficos, y el responsable de ellos, llámese Arsenio Ortiz o llámase como se llame, debe ser castigado severamente, con energía excepcional, como excepcional es el crimen.

Ningún hombre se siente seguro en una sociedad donde andan a sus anchas hombres que, como Arsenio Ortiz, son capaces de sembrar el dolor y el espanto en tantos hogares. Ninguna madre puede vivir tranquila, sabiendo a sus hijos expuestos a las contingencias del sombrío humor de un hombre que se mueve dentro de una sociedad como dentro de un corral.

Militares que hacen uso y abuso de procedimiento: tan expeditos y rojos, para imponer su autoridad o satisfacer sus venganzas, deshonran al Ejército, lo manchan, ponen en evidencia su reputación y su decoro, llevan a su cuerpo la gangrena de sus horribles crímenes.

El hecho de que después del atentado a su persona,

hayamos aparecido muertos dos de los sospechosos de haberlo realizado, indica, como se deduce, además, de una manera lógica y fehaciente (aparte de la convicción moral que de ello pudiera tenerse), que Arsenio Ortiz es el responsable, quizás indirecto, aunque ejecutor, de los crímenes comentados.

La mujer cubana, que sufrió tanto en la época del coloniaje, y que dió sus hijos al anhelo libertador, entonces como hoy, no puede permanecer indiferente cuando se les asesina bajo la República, en épocas de democracia, de libertad, resucitando procedimientos dignos de Weyler, que constituyen en la actualidad una desgracia tremenda para Cuba; pero que, si lo toleramos, constituirá su baldón y su oprobio.

Justicia demandamos las mujeres. Justicia estricta y celosa. Que se abra una amplia investigación, que se deduzcan las responsabilidades y que se imponga la pena que la cadena de cadáveres exige. Por el honor y la seguridad de todos; por el prestigio de la nación; para escarmiento de los que pudieran creer que es permitido reducir a la familia cubana, así, impunemente, a residuos sangrientos para pasto de las fieras humanas.

Tribunales militares o civiles, puesto que han perdido la vida cuarenta y cuatro paisanos, comencen de estos hechos y procedan a su enjuiciamiento. Que no quede esto así, que no se le eche tierra al asunto, como decimos entre criollos. No es posible, no, que Arsenio Ortiz pueda eludir a la Justicia. Ya la prensa ha dado a conocer a toda Cuba y al extranjero, la culpabilidad que se le deduce en los crímenes de Santiago. No es posible que se soslaye tan triste y grave asunto, pues es ya del dominio público. Con el dolor de un pueblo no puede jugarse, y es peligroso tentar la rebeldía, mejor dicho, la indignación de una sociedad herida, ultrajada, más aún, constantemente amenazada por el terror al crimen.

NOTA.—Al entregar este artículo a BOHEMIA, lleemos en los periódicos de la mañana, la designación del teniente coronel Cruz Bustillo, para investigar los sucesos de Santiago. Cuando esa medida ha sido tomada, es porque pesa la acusación del Gobernador y del Presidente de la Audiencia, Dr. Hechavarría, en la reputación del comandante Arsenio Ortiz; porque se reconoce su evidente culpabilidad en las muertes misteriosas de Santiago; porque se le juzgará, como pide todo el pueblo de Cuba lleno de ira e indignación.

Ofelia Rodríguez Acosta



POLVOS
CAPUCINES
CADA GRANDE
De una
adherencia
perfecta
Conserva
la frescura
y lozanía
del cutis
BOURJOIS
PARIS

Asegure Su Salud



Es natural que las madres procuren hacer todo lo necesario para que sus niños crezcan sanos y fuertes. Para que tengan también encías sanas y dientes blancos y normales debe tenerse especial cuidado al escoger el dentífrico que ellos deben usar.

Los dienteitos de los niños en pleno desarrollo son muy sensibles. Una pasta dental que contenga substancias irritantes o raspantes fácilmente destruirá el esmalte, y si contiene drogas o astringentes, podrá afectar las encías. El dentífrico ideal para niños y

adultos es la CREMA DENTAL SQUIBB, pues no sólo limpia perfectamente sino que protege dientes y encías. Contrarresta los ácidos bucales porque contiene más de 50% de Leche de Magnesia Squibb, el eficaz antiácido que los dentistas usan y recomiendan.

La CREMA DENTAL SQUIBB es inofensiva, pues está exenta de substancias irritantes o raspantes; tiene sabor muy agradable y los niños pronto se acostumbra a usarla. Compre un tubo ahora mismo.

CREMA DENTAL SQUIBB



E. R. SQUIBB & SONS . . Nueva York Químicos Manufactureros Establecidos en el Año 1899

BRILLO NATURAL

La nueva belleza de las uñas



Las mujeres distinguidas eligen Glazo porque substituye el tinte de aspecto artificial de las uñas por un brillo natural. El color de Glazo es delicado, sutil, y refleja el natural matiz rosado de las uñas, poniendo en ellas fulgor encantador y dando así gran belleza a toda la mano. El brillo dura una semana sin marchitarse ni oscurecerse y sin que caiga la capa que lo forma.

De venta en todas las perfumerías y droguerías

Agente: Sr. Ignacio Sánchez Leal Apartado 2311—Habana.



GLAZO

¡FLOREROOOO... FLOOOOO!

(Viene de la Pág. 11.)

Perdóneme que insista, pero es que solo me ha tratado de...

—¡Ah sí! Vendemos dalias a peso docena y azucenas a sesenta centavos los doce capullos; pero nada, yo no las cuento, esos son *renjanes* nominales porque vuelven secas para el jardín. El que compra dalias hoy, está loco, está loco... Bueno es que rosas las compran por aquello de vivir entre flores, pero le juro que a muchos se le clavan las espigas en el estómago, ¡vaya que sí!

—¡Está simpática la frase, pero... permítame que le aconseje que no insista sobre eso del hambre... es por su bien.

—Pero es que no *dijo* nada, le estoy hablando del *nejocio*, me entiende *osté* del *nejocio* que siempre dá para comer, hombre, siempre se saca *algo*...

—¿Y estas palmitas? —Ésas las vendemos a treinta "kilos". Son un resorte económico. La dueña que no puede darse el lujo de una docena de Lilas cada día, compra una palmita y resulta un solo "*fasto*". Por supuesto, ya yo conozco la triquiñuela, donde me compran una palmita no vuelvo más porque es perder el tiempo.

—Desde luego, ustedes estarán encantados en su trabajo, entre tantas plantas bonitas y en un ambiente perfumado...

—¡Bien se conoce, paisano, que *osté* no se pasa el día *juataqueando* rosales para luego subir tres tramos de escaleras, vender una docena de Radiantes en un medio y dar un manajo de albahaca *rajada*... ¡Maldita sea... si el que dijo eso de vivir entre flores no supo lo que decía, hombre, no supo lo que decía!

—Y el crédito ¿cómo anda? ¿tiene muchos marchantes por semanas?

—Pero por quién me ha *tomao osté*? Hoy que la gente le "*vuela*" juegos de cuarto enteritos a los mueblistas, cree *osté* que estoy loco para fiar? Pero, *venia acá*, ¿de dónde, de dónde rayos se ha creído *osté* que *zenjo yo*? Pos no es *ná* y con la "*caretuda*" que es la gente, son capaces de tomar hoy la docena de flores y devolvérmelas mañana marchitas, porque ya no les gustan, después de haberlas tenido toda la noche en un velorio. ¡Vaya con el *nejocio* que *osté* me propone, vaya con el *nejocio*!

—No he propuesto nada, amigo. No hay por qué excitarse. Escuche, sus marchantes estarán contentos...

—¿Contentos? Pues a mí ellos me hacen recomer los hieados diez veces al día y sufro más *tanas* de entrar a ostias que de vender Lilas. ¡Si *osté* no sabe lo que se sufre en este *nejocio* mío! Mire *osté*, para que se dé cuenta, hace unos días, entré me en un solar, saíeme al paso un *neiritillo*, llámame el maldito y para lucirse delante de cuatro morenas, dícame: "Oye, Mar Pacífico, dame cuatro botones que te voy a dar dos kilos". ¡Ay, Dios y con la *sanjre* que yo *tenjo*! Otros *destracacidos* se han atrevido a llamarme "Flor de España" en vez de darme el apelativo que me puso el cura. Ahora, el que más me ha reocinado fué un *pipillito* que me dice ayer, muy serio: "Tú no debes de ser nada bueno, tan rollizo, tan coloradote y metido entre flores... ¡Ay tú...!" ¡Esto de buscarse los cuartos es muy comprometido! *Osté* se da cuenta, señor, *osté* se da cuenta lo que es decirme a mí eso y que no le rompiera la crisma... ¡A mí, Dios mío, que soy macho hasta la punta del pelo... ¡Bueno, no quiero reocinarme más; vaya, ¡adiós, eh?... ¡Florerero... Floo...!

Y así, violento, tocado con su boña y con la canasta baío el brazo, se marchó mascullando una blasfemia...

¡Y crea usted luego que vivir entre flores es una delicia!

LOS TRAGICOS SUCESOS DE SANTIAGO DE CUBA



Fidel RODRIGUEZ, asesinado en la carretera del Morro. Fidel era hermano de Vicente Rodríguez, el individuo muerto frente al Mercado Vidal. En la fotografía le acompañan su viuda y sus hijitas



El ex-policia José MENDEZ que apareció muerto de dos balazos, junto a Fidel Rodríguez, en la carretera del Morro. Tanto Méndez como Rodríguez se encontraban detenidos en el Vivic Municipal por orden de Arsenio Ortíz y fueron sacados de allí para ser asesinados. Rodríguez y Méndez daban gritos y pedían socorro al salir del Vivic

El señor Angel de la GUARDIA, detenido por orden del supervisor con motivo del atentado a su persona. La detención del señor La Guardia motivó las gestiones del Gobernador de Oriente y del Comandante de los Estados Unidos encaminadas a salvaguardar su vida



Vicente RODRIGUEZ, muerto a la puerta del Mercado Vidal durante el atentado contra Arsenio Ortíz

(FOTO MOISES)



El Presidente de la Audiencia de Oriente, doctor Luis RECHAVARRIA, que protestó enérgicamente contra los asesinatos de Santiago, ordenando la investigación escrupulosa de los mismos (FOTO MOISES)

El señor Pablo MILA ORTIZ, correspondiente de nuestra colega "El País" en Santiago de Cuba, que dio a conocer a la república los crímenes vergonzosos ocurridos durante la supervisión de Arsenio Ortíz. Nuestro compañero Mila ha sido rebudado a duelo por el Cte. Ortíz, aunque las ordenanzas militares lo prohiben

Los señores Jesús SERA BATISTA, José GARCÍA PORTELLES, ex-alcalde de Holguín, y el periodista Luis MARRÓN RODRIGUEZ, de Palma Soriano, que con otros ciudadanos más estaban detenidos en el Cuartel Moncada por orden de Arsenio Ortíz. Todos fueron libertados el martes veintinueve (FOTO MOISES)

Habla HOLLYWOOD

—76 de sus Institutos de Belleza recomiendan el Jabón Palmolive para la hermosura del cutis



Los famosos especialistas de Hollywood: Cassidy, Ruby Himes, "Jim," Mme. Zollars y Simonnelli se cuentan a las 76 que aconsejan a las "estrellas" de la pantalla, el uso diario de Jabón Palmolive.

¡Juventud! ¡Incomparable atractivo! ¡Belleza natural! Todo lo refleja el cutis de colegiala de las hermosas estrellas de la pantalla.

Tratamiento de Hollywood

El tratamiento aconsejado en Hollywood es el mismo que recomiendan más de 20,000 especialistas en belleza de toda Europa y América. Helo aquí: Dos veces al día, por dos minutos, dése masaje en la cara y el cuello con la rica y suave espuma del jabón Palmolive. Luego enjuáguese con agua fría . . . séquese perfectamente. Pruebe usted este tratamiento Palmolive en su cutis . . . ¡quedará encantada!

Los únicos aceites en el Jabón Palmolive son los aceites de palma, coco y olivo y ni un átomo de sebo o grasas animales.



Conserve ese Cutis de Colegiala

CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET.—Se aproxima la inauguración del CAMPAMENTO DE VERANO. Hay que trabajar con entusiasmos y bríos para obtener el mayor número posible de TAPITAS de los tubos de "Crema Dental Colgate" y CINTAS del "Jabón Palmolive". Los niños que trabajen hasta última hora con más fe, entusiasmo y decisión triunfarán seguramente. Manden las TAPITAS y CINTAS al DEPARTAMENTO DEL CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET, APARTADO 222, HABANA.

Caballeros, Hablemos de Pelota!

Por S. Suarez Longoria

BUENO, pues hablemos de pelota! La frase vale un millón de pesos, dicha en estas circunstancias, ¿verdad que sí? Pues no señor; porque en estas circunstancias precisamente es cuando el giro popular y precautorio, no vale un kilito. Es la frase corriente, la normal, la que está en todos los labios y la que en todas las horas, en carne y resume todas las curiosidades.

Otros días, otras veces, pudo tener el dicharachero popular intenciones aviesas, malévolos equívocos, acaso prudencias extremadas; entonces, puede que el repetir la significara tanto como: "Subuso, muchachos, que huele a apapipé!" u otra cosa similar; pero hoy, "hoy", la frase no sólo recobra su natural equivalencia, sino que se viste totalmente de candor.

Y es que ha llegado la estación en que las mañanas son azules y las tardes punzó; los días que esmaltan de colores vivos los trajes ligeros y persuasivos de las adorables criollas, y que aprovecha papá sol para resarcirnos ampliamente de los estragos que pudo causar en nuestro organismo, el frío que pudieramos haber pasado en el hipotético invierno, envolviéndonos llenos de amor en sus rayos íbidos... tirando a hirvientes. Llegó la Primavera, cargada de flores, de bates, de pizarras magnéticas y de sesudas argumentaciones científicas en torno a un "rolling" producido en San Luis Missouri, a un "fly" levantado en Boston o a un "bambinazo" sobre la cerca del "center field" del "Yankee Stadium" neoyorkino.

Los diarios se llenan de números misteriosos, puestos en hileras terribles debajo de una inicial, cuyo verdadero significado no aciertan a comprender muy bien el noventa y nueve y tres cuartos de los ciudadanos, aparecen por doquier traviesos muchachos de Falbello, y vibran los "Tópicos" anglo-cubanos de Joe Massaguer y las rumorosas "Márgenes" de Adolfo Font. Desaparecen totalmente las periódicas declaraciones del simpático "Pincho" Gutiérrez, sobre si "Chocolate" está en su punto o quema, y en su lugar se habla únicamente de "explosiones de pitchers", "ponchos" de "artilleros", silenciamiento de "baterías" y de otras cosas no menos alarmantes que las apuntadas. Y allí donde existe un espacio negro cualquiera que ampare las blancas líneas de una tiza, aparecen invariablemente estos confusos caracteres: Brooklyn y después del nombre de esta ciudad, que no es ciudad, puesto que no pasa de la categoría de cuarta o quinta parte de otra, New York, esta espantosa fila de ceros 000 000 000, generalmente sin ninguna unidad racional y efectiva que aclare ese mitin de cifras mudas, o que les dé algún valor.

Se habla atronadamente del "Fila", del "Cinci" y de los "Robins"; se elotia a los "Piratas"; se pondera a los "Pájaros"; se evoca a los "Indios" y se trata familiarmente a los "Gigantes". Se lanzan denuestos contra unos respetables "Senadores" norteamericanos, atribuyéndoles juegos fuera de toda posibilidad legislativa y, finalmente, se increpa duramente a los "Cardenales", porque no pudieron domesticar a los "Elefantes"... ¿Es incoherencia? ¿Des va río? ¡Delirio?

¡Es la pelota, queridos, la pelota que con el calor, la baía pertinaz del azúcar y la terca subida de las subsistencias, contribuye, a que se realice sobre nuestras humeantes cabezas, la fatal sentencia: "en Cuba o se te hinchan las extremidades o te vuelves loco" (por cierto que a mí esto me intranquiliza de todo punto, porque a mí no se me han hinchado todavía... no hay más que mirarme los pies y

nada, completamente "impermeables" a toda desproporción sospechosa.)

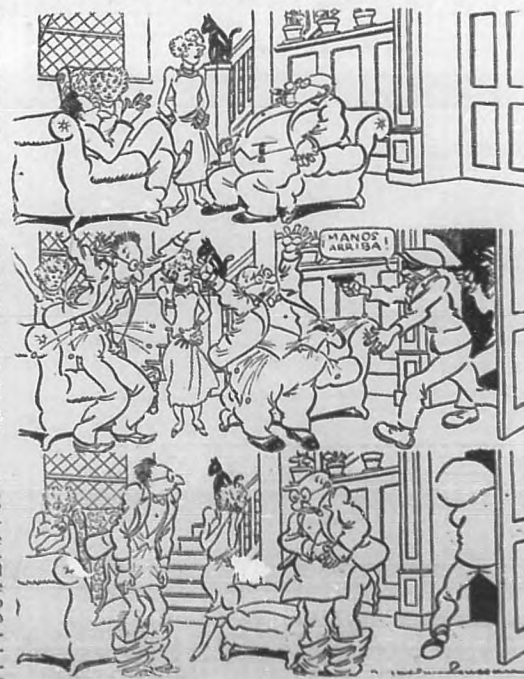
En mi conciencia está que invado un terreno que no me pertenece, ya que el campo deportivo lo tiene exclusivamente cultivado en esta revista Jiménez Perdomo, pero hay una cosa que me pone al abrigo de las iras del buen Lillo y es: que yo de Base-Ball, no como, no trago, no entiendo lo que se dice "ni esto".

Ahora bien, ¿necesita un periodista ser autoridad en tal o cual materia para hablar de ella? Evidentemente, no. En la mayoría de los casos, este conocimiento perjudica, puesto que le resta fuerza a la argumentación y brillantez al estilo. Sentada esta premisa me considero apto para producir un juicio, sobre cosa tan poco juiciosa como una pelota; y muy bien pudiera ocurrir que por lo mismo encontraréis pintoresco y hasta interesante este "abanico a la brisa".

Hombre, claro está que en lo de mi entendimiento sobre el "sport científico" he exagerado la ignorancia por un impulso natural de modestia, porque lo que se dice nada, nada, nada, no: algo se me alcanza, ¡qué diablo!

El primer antecedente que yo tuve del "Base-ball" fué allá en los 30 lejanos años en que desembarqué... en lejos de la Machina, "porsía"—en la maravilla de la ciudad alegre y confiada... Al día siguiente, apenas abrí los ojos, y apenas los pintados pajarillos, etc. etc. me eché a la cara "El Mundo" y leí estupefacto: "Armando Marsans se robó tres almohadas ayer en el Almendares", ¡se me vino el mundo encima! Pero, Dios mío—me dije—¿qué país es éste, en que colocan el nombre de un ciudadano a lo ancho y en lo cimeros de una plana porque se roba tres almohadas? Claro que el hurto no dejaba de tener originalidad y hasta gracia, pero a pesar de ello, yo me negaba a concederle importancia. Años después, el inolvidable Víctor Muñoz, me explicaba prolijamente que una almohada es un pequeño cojin, donde un "player" listo mete la pata, pista... y corre, y que el robarse un objeto de éstos, a veces sule ser trascendental en un partido; por cierto, que en todos los partidos que yo he visto hasta ahora hubo de confrontar que se había juzgado con mi ingenuidad, porque he visto pisar algunas veces y

SOMEWHERE IN CHICAGO.—¡HANDS UP!



La influencia del miedo sobre los botones del pantalón.—(Dibujo de J. I. Rousseau)

correr muchas, ¡pero llevarse el cojín ni una sola! ¡palabra de honor!

Pero es necesario creerse a la evidencia, los ladrones de bases existen y no los existe de responsabilidad ni monía beisbolera; ahora ote sus hazañas "rafficas" en los diamantes no son tan frecuentes como pudieran creerse; los "terros" son muchos y los muchachos en bases y la mayor parte de ellos se apoderan de las bases, por medio de transferencias, de algún compañero abanzado que se sacrifica o bien cambiando con el pitcher o lanzador la base por varias bolas. Esto es plausible y denota buenos sentimientos; no en balde los "platers" son gente toda ella estufosa y cuya supremacía aspiración es tener por lo menos una carrera.

On son cardenales, y están limpios de malicia, lo demuestra el hecho de que se sacan la vida lanzando pelotas a sus contrinantes y que cuando quieren arrastrar su juego por el suelo hacen una plancha; además el hecho de esperar a pelota con un palo a ver cómo la mancha más lejos revela bien a las claras una bien acusada infantilidad. Los más pícaros son los lanzadores, que ponen en ejecución las más renovables sustituciones para burlar la inocencia de los mozones de la estaca; cuando éstos blanean más

(Pasa a la Pág. 35.)

Gaste Menos y Obtenga Más
Por 39 cts. lo que vale 80



Limpia los espacios entre los dientes

39 cts.
 Las dos cosas

OFRECEMOS otra vez la magnífica oportunidad de obtener el nuevo Cepillo de Dientes Colgate—que vale 50 centavos—junto con un tubo grande de Crema Dental Colgate—que vale 30 centavos—por sólo 39 centavos.

Esta oferta, que hacemos muy gustosos, merece atención porque representa una economía de 41 centavos

Fijese que por nueve centavos más de los treinta que usted pagaría por un tubo grande de Crema Dental Colgate—el dentífrico más universalmente recomendado por los dentistas—tiene derecho a un Cepillo Colgate de cincuenta centavos—el más moderno y perfecto que se conoce en la ciencia dental.

Usando la Crema Dental Colgate con el Cepillo Colgate obtendrá una perfecta limpieza de la dentadura y someterá las encías a un masaje que estimulará en ellas la circulación de la sangre, fortaleciéndolas y evitando que se descarnen y enfermen.

El Cepillo Colgate y la Crema Dental Colgate se venden en todas partes.



El dentífrico de mayor venta en el mundo

Cepillo diseñado por el Departamento Colgate de Educación Dental.

El tubo de 30 centavos de la Crema Dental Colgate cuesta más para el consumidor que cualquier otro marca en el mundo.

CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET

Se aproxima la inauguración del CAMPAMENTO DE VERANO. Hay que trabajar con entusiasmos y bríos para obtener el mayor número posible de TAPITAS de los tubos de "Crema Dental Colgate" y CINTAS del "Jabón Palmolive". Los niños que trabajen hasta el final con más fe, entusiasmo y decisión triunfarán seguramente. Manden las TAPITAS y CINTAS al DEPARTAMENTO DEL CONCURSO COLGATE-PALMOLIVE-PEET, APARTADO 222 HABANA.

DE LA REPUBLICA



SANTA CLARA— Miembros de la Colonia China de Santa Clara reunidos bajo el retrato del Dr. Sun-Yat-Sen, para inaugurar su nueva sociedad. (FOTO HERNANDEZ)

SANTA CLARA—Compañero de honor ofrecido por la sociedad "Bella Unión" a los miembros de la Banda Municipal, con motivo de su travesía reciente. (FOTO HERNANDEZ)



SANTIAGO DE CUBA.— La Srta. Dulce María SERRET, directora del Conservatorio Provincial de Oriente, que acaba de obtener un señalado triunfo en los últimos exámenes celebrados en su plantel. (FOTO YENSEPA.)



SANTA FE.—La Srta. Delia PINEDA, a cuya actividad intachable debe tanto la vitalidad de esta simpática población como su bienestar económico. (FOTO CHILOSA)



LAJAS.—Concurrentes al baile celebrado en el "Liceo", al que asistieron distinguidas personalidades de esta ciudad y de la capital de la Provincia. (FOTO HERNANDEZ)



los ángulos
están ligera-
mente redon-
deados, aju-
stándose así
perfectamente
al cuerno...

Un Simple Remedio que Alivia Pronto los Males del Estómago

No es necesario tomar medicinas fuertes ni someterse a dieta para regularizar el estómago.

Si es usted víctima de desarreglos estomacales por acumulación de gases y prematura fermentación de los alimentos, puede tener un remedio rápido y eficaz con este consejo:

No tome medicinas fuertes ni digestivos artificiales ni agote sus energías con dietas que extienden, pues dentro de lo prudente, la mayoría de las personas pueden comer lo que gusten y mantener su estómago libre de gases y acidez que entorpecen o evitan la digestión, si después de cada comida toman tres o cuatro pastillas de Magnesia Bisurada, que es el más agradable y eficaz estomacal que se conoce, y pronto quedarán neutralizados los ácidos y purificado el estómago.

Una semana de prueba con las pastillas de Magnesia Bisurada, que puede obtenerse en cualquier botica, a muy poco costo, le convencerá de que el noventa por ciento de los sufrimientos de estómago pueden evitarse. Estése seguro de pedir en la botica Pastillas de Magnesia Bisurada.

AMERICAN PHOTO STUDIOS FOTOGRAFOS DEL GRAN MUNDO HABANERO

Retratos artísticos, trabajos comerciales, trabajos para aficionados. Visitas, ampliaciones y copias fotostaticas.
Cámaras fotográficas de FILMO y
y LINE KODAK.
TELEFONO A-2891.

EL SACRIFICIO INUTIL

(Viene de la Pág. 16.)

Penetró de puntillas en la habitación. Mariano dormía... Se acercó con cautela, conteniendo las lágrimas.

—Mariano... llamó dulcemente, tomándole una mano. Pero rápidamente retiró la suya. ¿Era posible? ¡No! ¡Mil veces no!

Se arrojó sobre él. Lamándole con los desesperación:

—¡Mariano! ¡Mariano! Amor mío... ¡Despierta!... Soy yo, tu mujerita que te llama... Mira... Aquí tengo dinero... Seremos felices... Mariano... abre tus ojos... mírame... Reconstruiremos nuestra vida... Nos amaremos bajo el sol, besados por la brisa, arrullados por los pájaros... Despierta, amor mío... No me dejes sola...

Pero los ojos, cerrados por el hábito frío, no se abrieron.

Los labios exangües quedaron helados bajo el reclamo del moribundo.

—¡Aurora... Aurora... ¡tengo frío!... no veo... ¡Aurora!...

Y así se había dormido, en la sombra de esa miserable estancia, mientras Aurora, venciendo pudores y repugnancias, quemaba, en el altar de su inútil sacrificio, los blancos lirios ante cuya pureza solamente él había caído postrado...

UN HOMBRE DE PRINCIPIOS

El alcalde de Ancecy, M. Noir, es un hombre terrible. Habiéndole pedido permiso la Junta del Casino para instalar un campo de "tennis" en terrenos abandonados, lo ha negado rotundamente.

—Yo podría tolerar un juego de bolos, juego esencialmente democrático—dice el alcalde—pero esas pamplinas de los saltitos, las posturitas y los trajecitos blancos de "tennis", ¡jamás!

Hasta ahora los vecinos de Ancecy creían que podía jugarla a todo en tierra de Francia. Pero ya se ha visto que no. Hay deportes "reaccionarios".



NUESTRA PORTADA EL SATIRO Y LA NINFA POR FERRUFINO

Nada tan diabólico ni tan tentador como la mar. La "mater Anfitrite" ejerce sobre la sangre una influencia de pecado y de locura amorosa que se envuelve en la más sencilla de las ingenuidades de la que no se escapan ni aún los seres más encorvados por el fardo de la vida...

Aquí la tenemos, a ella, la mujer, la sirena moderna de músculos de acero y ligereza de torpedó que desafia todas las iras del mar océano y exalta sonriendo las olas del otro mar, el de las pasiones. El perfume de su cuerpo tiene la taumaturgia que rescita a los muertos para tornarlos en esclavos de sus caprichos... Los labios descoloridos de la senectud se enrojecen ofreciendo nuevo caudal de besos... la llama de los ojos surge de las pavesas frías en un remolino de lujuria incontrolable y la voz cascada vuelve a las entonaciones trémulas e imperativas de la adolescencia en una canción de amor que va saltando sobre las espumas del mar y puebla el firmamento de luminosos puntos. La ninfa desafia y el sátiro quiere saltar sobre el ebúrneo y candente mármol de su cuerpo... En sus manos tiene un talismán para aprisionarla y tenerla en sus noches de inquietudes y para ejercer sobre ella el magnetismo de sus ojos sedientos... Si no puede llevarla en sus brazos, la llevará en imagen estereotipada a quien, dará vida y movimiento el "fiat" de su imaginación impetuosa...



bohemia

Editorial

No Hemos Arado en el Mar

Se habla de amnistías. Y en el espíritu público tal proyecto ha despertado protestas apasionadas, que a veces se han convertido en indignación.

Antes se habló de soluciones cordiales, y los que se sienten maltratados por el gobierno exteriorizaron sin ambages su inflexible inconformidad.

En las esferas gubernamentales, por otra parte, sólo ha habido para los opositoristas frios desdenes. En la República prevalece un sentimiento de pena, porque a todos los cubanos les resulta doloroso el espectáculo de la Isla en peligrosa inquietud.

Se habla de torturas. Se habla de crímenes. Se habla de todo un sistema de tormento y muerte. Se habla como de un lugar siniestro del Castillo de Atarés.

En Oriente la atmósfera está cargada. A una serie de asesinatos misteriosos, que se asegura pasan de cuarenta, ha respondido el Presidente de la Audiencia poniendo límite a la matanza. Y escribimos cuando ya actúan funcionarios de las jurisdicciones militar y civil.

Coincidiendo con la llegada a Santiago de Cuba del teniente coronel Cruz Bustillo—comisionado para especiales investigaciones—ha aparecido suicidado el sargento Felipe Valle, que desempeñaba en la cárcel santiaguera funciones de Supervisor.

Con algunas horas de diferencia, el juez que actúa en la capital de Oriente ha determinado el procesamiento y la detención de varias personas, entre las cuales se encuentra el comandante Arsenio Ortiz, sobre quien en los días últimos se ha reconcentrado la actualidad.

En los primeros episodios casi monopolizaron la ideología del momento, del propio modo que las enérgicas actitudes, los estudiantes, y en cuanto hicieron derrochar noble patriotismo y vehemencias de juventud.

Más tarde fueron confundiendo factores representativos, que sumaron a la protesta prestigios históricos, sociales, políticos, económicos, etc., y los brotes estudiantiles pasaron a ser parte de un movimiento de opinión lleno de optimismo candoroso y de alentadora fe.

La Isla ha sido un hervidero. La conciencia colectiva se ha manifestado entera, vigorosa, inflamada, y frente a las severidades del gobierno ha ido acentuándose la ya indomable energía de un pueblo que se niega a la mansedumbre vil.

El periodismo, dignificándose, ha roto los diques nuestros a su derecho por la fuerza. Amenazas, secuestros, clausuras, asaltos, nada han logrado, porque el periodismo se ha puesto en marcha hacia rumbos de justicia y de decoro, con el espíritu libre y haciendo de la verdad su antorcha-guía contra el ataque de la Opresión.

Como en el seno de la nube sombría está la lluvia retrescante y vivificadora, que humedece las tierras y estimula el nacimiento de flores y frutos, en el seno de estas incertidumbres angustiosas—que visten de brumas el es-

piritu cubano—está la lluvia de libertades y justicia que a manera de flores y frutos dará a la República reivindicaciones morales, sosiego y honor.

La faena ha sido ruda, pero no se ha arado en el mar.

Todas las fuerzas impuras se han conjurado contra el pueblo. La mentira se ha cubierto con galas de seda. El crimen ha adquirido rango de apostolado. Un confidente es un patriota. Nunca el cubano se había degradado tanto, ni habíase visto en este suelo al servilismo con aureola de virtud.

Por fortuna, frente al confuso panorama de tantas debilidades ofrecidas al idolo como tributo, se han asociado las fuerzas de una democracia que reacciona, y embellece el cuadro de la esperanza—en contraste con el panorama del desencanto sombrío—el avance que en cultura y en civismo ha puesto de relieve la Mujer.

La Universidad y los Institutos continúan cerrados. Las garantías constitucionales siguen suspendidas. Es doloroso; pero, desde el punto de vista del triunfo, no importa. Un día asistiremos al espectáculo de la Universidad y los Institutos con sus puertas de par en par—como las alas de blancas gacomas en glorioso vuelo—y entonces por las ventanas de la docencia criolla entrará purificado, sin soplos melfíticos, el aire de una democracia en que triunfan ciertamente los atributos de la dignidad civil.

Todo aconseja seguir la ruta. Sería absurdo cejar en el empeño. Hay situaciones de gobierno que pueden caer por asfixia, entre las ondas de un ambiente que las mata. Acaso estemos en vísperas de un gran acontecimiento: el influjo de un ambiente envenenado sobre el organismo de la Opresión.

No somos enemigos de soluciones cordiales. Nos deleitan. Pero no pueden ser cordiales los lazos que unan a hombres que se odian. Antes, justicia; luego, cordialidad.

Por tales motivos, reclamamos de la Amnistía. La veremos para los delitos que no signifiquen crímenes de daño irreparable. Si se perdona a los asesinos cuando aún las madres y los hijos desconsolados no se han hecho el traje de luto, ofreceremos una desencantadora enseñanza a la juventud.

Los momentos exigen firmeza y mucho tacto. Los elementos populares, los elementos sanos que luchan contra la injusticia y el despojo, deben tener mucha cautela, porque acaso les espere una emboscada.

De esta pugna entre los elementos reaccionarios y los núcleos de espíritu libre, tiene que resultar positivamente victorioso el país.

La jornada es fatigosa; pero si afirmamos bien la planta, pronto podremos decir: —No hemos arado en el mar.

CERVEZA

Polaris

CLARA ESPECIAL
Y OSCURA

CIA CERVECERA INTERNACIONAL

Aristócratas*

Arraigado, prestigio, pureza, bondad: he ahí las condiciones esenciales y sobresalientes de la

CAFIASPIRINA

el producto de confianza

arraigada en la opinión pública, prestigiada por BAYER, pura por la naturaleza de sus componentes y el proceso especial de su elaboración; buena porque tiene la virtud característica de ser absolutamente inofensiva . . . El aristócrata de los analgésicos, ¡para todos los dolores!

Exíjase el envase original: tubos de 20 tabletas o sobrecitos de una.



"Aristocracia" = clase que sobresale entre las demás por alguna circunstancia"



El General BURGUETE destituido por la m. m. de la presidencia del Supremo Consejo de Guerra y Marina y restablecido en dicho cargo por el gobierno republicano. Burenete estaba cumpliendo dos meses de arresto en Cádiz cuando se estableció la república



El Ten. General Dámaso BENGUER y FUSTE, Conde de Xaxxon, acusado por los tribunales militares como responsable del fusilamiento de los capitanes Galán y García Hernández



El Cte. Ramón FRANCO, designado jefe de la Aeronáutica Militar Republicana



El General JORDANA, Alto Comisario de España en Marruecos, destituido por el Gobierno Provisional Republicano.



La señorita Victoria KENT, nombrada Director General de Prisiones. Es la primer mujer española que ocupa un cargo de esa importancia



Don Santiago CASARES QUIROGA, ministro de Economía Nacional



Don Francisco LARGO CABALLERO, ministro del Trabajo



El General MOLA, ex-director de Seguridad, que ha sido encarcelado como responsable de los abusos entre la G. Civil y los estudiantes



El General Francisco FRANCO, designado Alto Comisario de España en Marruecos



Don Miguel MATEA, ministro de la Gobernación en el gobierno provisional de la República española

El Pacto Inútil

La angustia cubana ha afectado en estos últimos días especial carácter. Andamos todos como entre nieblas, sin ver donde afincamos el paso, sin vislumbrar la ruta adecuada a nuestro anhelo. Los que se han interesado con limpia actitud por el mañana criollo temen y esperan apasionadamente la señal que diga la salvación o pronuncie el fallo condenatorio. Y no es, desdichadamente, que hayamos entrado en una fase nueva, en la fase final de nuestra tragedia pública. No. Siguen las muertes misteriosas que para nadie son misterio y la indignación estremecida del que siente en sí la violencia y la injuria que se hacen al vecino. La oposición persiste en sus demandas y el Gobierno en sus torpezas, en su arbitrariedad, en su inhumanidad. De las prisiones salen todavía, en plena cordialidad, los ayes de los torturados y de las oficinas del Palacio las declaraciones ambiguas y protocolares en que el último rencor quiere vestirse con traje civil. Se abren las cárceles para los presos políticos, pero se mantiene día y noche la vigilancia enojosa sobre el ciudadano digno y valeroso. Se grita en todos los tonos que nos hallamos en la normalidad y Santiago de Cuba luce en cada mañana buena cantidad de sacrificados a la furia cavernaria de un monstruo con galones. Se dice acabada una realidad alejable y esa realidad aun vive, aun impera, aun es dueña de vidas y de haciendas, aun puede a su talento, recortar derechos, agredir intereses y segar existencias.

Y, con todo esto, con la vigencia de lo repudiado y en medio de la ilegalidad y de la fuerza desatentada, parece pegado el instante de la crisis máxima. Pero, una crisis puede ser el camino de una mejoría enojosa o la vía hacia una definitiva liquidación. Cuando los enfermos mudan de postura les viene la ilusión de la sanidad. Y no tarda en recrudescerse el mal que se creyó conjurado. Cuando se estirpa con violencia el órgano dañado, le llega al enfermo el desmayo, que parece la muerte y es la salud. Todos estamos ahora frente a un enfermo en desesperada gravedad, que se debate entre las manos de un médico traidor a su ministerio. ¿Paño caliente? ¿Bisturí inmisericorde? Nuestro caso—¿habrá aún quienes lo pongan en duda?—es de extirpación. ¿Podredumbre tal, tales remedios? Y ahora, como en ninguna ocasión, hay que cuidar que por interés inconcesable o por romántica ingenuidad se dispongan los médicos de la antigua escuela a cambiar la postura del enfermo, a entregarlo a manos demasiado parecidas a las que ahora lo retienen y desangran. La intervención quirúrgica debe llegar sin titubeos ni atenuaciones, para que la dolencia no vuelva. Y para que se sepa de una vez por todas de la valentía del cirujano.

Confesemos que ante momentos de tanta importancia, nos domina una extraordinaria confusión y que el individualismo morboso que nos dejó la Colonia está dando el tono de la hora. Muy pocos poseen conciencia clara de lo que debe hacerse para que lo actual deje de existir. Nadie se pregunta, con seriedad responsable, qué líneas generales seguirán lo que vendrá después. Hay sólo una ansiedad difusa de soluciones inmediatas y lo único que enlaza a los grupos inconformes es esa ansiedad concreta. Y este estado es en sí el peligro mayor, porque, cuando la audacia sin escrúpulo tienda al gobernante el puente de plata los inconformes con la compenenda de viejo tipo no sabrán mostrar al pueblo la materia nueva que colme el abismo que

se abrirá entre el mandatario vencido por sus culpas y crímenes y la sangre nueva nacida en la indignación contra una Dictadura que es el remate de un jolgorio en que no tomó participación.

La prensa ha hablado durante la semana de un acercamiento cordial, de un acuerdo entre los núcleos opositoristas y el Gobierno de Machado. No hay que decir que el modo velado y untoso en que se envuelve la solución cubana está denunciando el carácter del arreglo. El Gobierno, al verse vencido, al saberse expiado por miradas poderosas, apela al cubano. El político, circunstancialmente en acuerdo con la masa sana y valerosa, hace un guiño de entendimiento a su compañero de ayer, ahora en la jugosa prebenda. Y el fantasma de la Intervención vuelve a ser manto encubridor de la consabida comensalia. De nuevo, la apelación al Norte es coyuntura para que sigamos intervenidos continuamente en virtud de la reinfección que la insinceridad y la incapacidad de los altos funcionarios mantiene latente en nuestro medio.

Vigile la nueva conciencia estos pactos en la sombra. Diga a los que van a ellos que nada harán en concertarlos, que al otro día de ultimados estaremos como hoy frente a todo un pueblo tenazmente empeñado en que cesen las circunstancias que lo mantienen en bochornosa agonía. La traición a la nueva inquietud sólo puede significar una distinción entre el viejo bravo vestido de revolucionario y el hombre y la mujer sinceramente penetrados del ansia de novedades esenciales. En ese sentido es útil lo que está ocurriendo. Los campos quedarán ahora deslindados y sabremos con quienes hay que contar para la gran obra renovadora. Pero esa utilidad será cierta, siempre que hagamos ahora y después, en los sectores en que es posible el confusio nismo, la denuncia valiente de lo que se proyecta a espaldas de los honrados y de los que gastan toda la energía en el sacrificio, sin mirar a quién puede aprovechar su dolor.

La gente nueva debe hablar ahora a toda voz. El estudiante la mujer y el hombre de pocos años, que junto al estudiante han dado su brazo y su corazón a una Cuba hondamente distinta a la actual. El pueblo espera la palabra de fe. El país está atento a las fuerzas lozanas que centraron su esperanza. Sabe el hombre maduro con reservas de juventud, que el abrazo entre el político y el estudiante no puede significar más que la contaminación de corrupciones y bastardías. Al político le interesa el olvido y éste no puede venir sino por la compra amañada del denunciador de sus pecados. Ya ha caído sobre el estudiante, sobre el joven, alguna sospecha de debilidad, de cortedad de visión, de conservatismo reñido con sus años y con su sacrificio. Todos los días se asegura que "el estudiante ha pactado", que ha integrado el "frente único", que es factor de una cordialidad, que reconoce como bueno lo hecho por mandatarios ilegítimos, que permite que siga en el mando un Gobierno que nos quiso encenagar en su fango, que pasa por alto lo que hiera en lo hondo a los hombres de decoro, que deja el cumplimiento de rectificaciones vitales a los mismos que desconocieron límite en su burla al cubano, en su desprecio por el hombre. Diga que no el estudiante. Dígalos con la fuerza de los pulmones jóvenes asfiados en la habitación cerrada en que a media luz se concierta el pacto insincero e inútil.

Juan Marinello



El Sargento Felipe VALLE, supervisor militar de la cárcel de Oriente, que se suicidó el miércoles 22, avergonzado de los crímenes cometidos (FOTO GALLARDO)

Nuestro enviado especial nos comunica desde Santiago de Cuba lo siguiente:

"El Sargento Valle, supervisor de la Cárcel, que se suicidó de tres disparos el miércoles 22, después de una conversación privada con el Capitán Larrañaga, un hombre de bien."

Arsemo Ortiz y fue colocado en la cárcel por él. Valle dejó tres cartas, una para el alcaide de la cárcel, otra para su esposa y otra para el juez. Esta última dice: "La culpa no es solamente mía, hubo un momento único doloroso en mi vida. No tuve en ese momento cabeza para pensar lo que iba a ver realizar a canallas. Pensé tarde y como no es posible vivir con la cabeza baja ante los demás hombres de esta ciudad donde bastante me conocen, tomo esta tremenda resolución, la única que borrar lo que haya hecho malo".

"Los crímenes más importantes que se han registrado aquí son el del españolito Rodríguez, de 18 años, que produjo enorme sensación en Santiago; un aborrecido en Sueño—calle T esquina a Avenida—llamado Juan Pérez Cantero; otro en la carretera de la Granja Eucuela; un hombre que apareció con la cabeza des-



El doctor Javier OLIVIE, cónsul de España en Santiago, que investigó el asesinato del joven Rodríguez. Las investigaciones del Cónsul Olivie pusieron término a la primera campaña de exterminio de que se acusa a Arsemo Ortiz

Alfredo RODRÍGUEZ, de 18 años, dependiente del café "Nautilla", asesinado en la calle de Santa Lucía esquina a Pablo Pico por que vivió a un policía colocando petardos en las calles de Santiago (FOTO EXCLUSIVE SERVICE)

trozada en las calles de Calvario y San Germán y los dos últimos, Rodríguez y Méndez.

"Se afirma que hay muchas más víctimas y la frase: "¿Si la bathía hablara!" es corriente en Santiago. El vivac se encuentran en el Ritoral".

De la Hora de Ahora



La señorita Maida ARICIS, soprano que ofreció un concierto el domingo diez de mayo, en el teatro "Encanto", con el notable violinista Diego Bonilla.
(FOTO REMBRANDT)

DECLARACIONES DEL DIRECTORIO ESTUDIANTIL

En una reunión celebrada el miércoles 22 por el Directorio Estudiantil Universitario, en plenario, se acordó hacer públicas las siguientes declaraciones:

"Sorprendido por la aparente confusión-cordialidad, componendas, solución cubana—creada y mantenida maliciosamente por los elementos gubernamentales, y no desmentida aún por los sectores políticos de la oposición, este Directorio:

Pública su posición y declara:

Primer: Que desconoce los motivos determinantes de la libertad de los miembros de este Directorio y demás estudiantes que se encuentran presos.

Segundo: Que desea especificar de un modo categórico y rotundo, que no está, ni ha estado nunca unido a ningún elemento político.

Tercero: Que leyes emanadas de un Congreso ilegal Autonomía Universitaria, Amnistías, etc.—sea cual fuere el grupo que las presente, y el fin que persigan no serán nunca autorizadas ni acatadas por este Directorio.

Cuarto: Que este Directorio mantendrá con absoluta firmeza, a través de todas las situaciones el programa que se ha trazado.

El Directorio Estudiantil Universitario.



El señor Evelio ALVAREZ del REAL, que ha presentado a la Cámara un proyecto de reforma constitucional inoportuno y peligroso, por el cual se declara religión del Estado la religión católica.

Diego BONILLA, notable violinista cubano que dará un concierto el domingo diez de mayo en el teatro "Encanto".
FOTO REMBRANDT



LA COCINA ESPAÑOLA—Inmigrantes es-
pañoles en un momento de su trabajo a
morando en la cocina gallega que
realizan generosamente de su
presencia las Sres. Alvaro Horcada, editor
de "El País", y Julio Blanco Herrera.
La Habana

FIESTA DEPORTIVA—Comida electada
por los esgrimistas de la sala "V. T. C." como
epilogo de la "poule" en la que resultaron
vencedores los "atules".



El señor Adolfo GALINDO, distinguido colaborador nuestro, que ha sido electo presidente del Club Madrileño de "El País".

Actualidad Nacional



Manuel NAVARRO LUNA, notable poeta y escritor mangleño, que acaba de obtener un nuevo triunfo con su libro "Cartas de la Ciénaga".
(FOTO G. A. M.)

LA DIRECTIVA DE LOS REPORTERS.—Miembros del nuevo Directorio de la "Asociación de Reporters" que tomó posesión esta semana. De izquierda a derecha: Antonio POLO, Isidro MEDEROS; Gustavo REY, Luis RODRIGUEZ LAMULT, y Guillermo PEREZ LAVIELLE.



CORDIALIDAD RADIANTE.—Concurrentes al almuerzo ofrecido en el restaurante "Tobío" por la Estación CMX y el Teatro Sinfónico del Aire a nuestro redactor Don Galarr y al redactor de radio de nuestro colega "La Semana".

AMNISTIA NO!

La Cámara de Representantes ha cometido el error de discutir las leyes llamadas de "la Concordia" es decir, las leyes que han de traer una "solución cubana" del problema político, al decir de los quince representantes que las han formulado.

La primera ley puesta sobre el tapete—y aprobada por unanimidad—es una ley de amnistía, ley amplia y generosa que ha de comprender todos los delitos cometidos en relación con la política: desde la modesta confección de petardos hasta el asesinato de ciudadanos indefensos cometido por miembros de la fuerza pública, con abuso de superioridad.

No nos extraña que esta ley, al parecer hecha expreso para cubrir las tropelías políticas y los excesos gubernativos, haya pasado "como sobre ruedas" por la Cámara... Pero si nos sorprende que el pueblo de Cuba y los directores del movimiento popular puedan considerarla medida favorable al advenimiento de la paz moral!

La oposición—a nuestro juicio—no necesita amnistías. Sus miembros no han cometido otro delito que el de reclamar sus derechos por la única vía que la dictadura le dejaba espedita. Justicia es lo que reclama la oposición, no amnistías!



LA EXPOSICION CARLOS.—Concurrentes al acto inaugural de la Exposición Carlos, en los salones de la "Galería de Arte", San Rafael N. Las obras de nuestros distinguidos colaboradores han sido acogidas con elogio por la visita.
(FOTOS VALES)



LAS CHARLAS INFANTILES.—La señorita Maida Izuel del MONTE entregando sus premios instituidos por "La Cotorta" a los niños que presentaron mejores trabajos de las charlas transmitidas por la estación C. M. B. Z.

"Iberia" vs.
"Juventud"



VIDAL, del "Iberia", no logra parar un "penalty" formidable



"Otro gol" por "penalty" a favor del "Iberia". Con este punto se empató el partido



Una jugada interesante de los ibéricos



Un despeje de cabeza



(FOTOS JOSÉ LUIS LOPEZ)

CASTRO y BEGORA disputándose el balón

IBERIA:--Vidal, Enrique, Japonés, Arenas, Begoña, Berges, Enrique, O'Donnell, Bebito, Gonzalo y Panchito.

JUVENTUD.--Amador, Vizcaino, Begoña, Valentin, Candasu, Mieres, Trabanco, Beringer, Castro, Feaver y Benegas.

IBERIA 0-1-1
JUVENTUD. 1-0-1

Kay FRANCIS, una de las más lindas actrices jóvenes del cine norteamericano.

(FOTO M. G. M.)

Desde París

Correspondencia de la Moda

por Mmc. André Bizet.

(Especial para BOHEMIA)



Muz. de WE:DEL, vistiendo un traje de satén blanco de Patou.
(FOTO LUIGI DIAZ)

Se da en París una fiesta sensacional, que es esperada con suprema impaciencia durante todo el año, de la cual se habla enormemente antes de que se efectúe y se comenta considerablemente mucho tiempo después. Me refiero al Bal des Petits Lits Blancs, organizado a beneficio de una obra de caridad pública que dirige madame Henri Lavedán y por el más popular de los diarios de París: "Le Figaro".

Este baile ha sido a tomar la plaza de los viejos y honorables, de los inol-

vidables y pintorescos bailes de Carnaval en la Gran Opera. En sus comienzos tenía efecto en el Teatro de los Campos Eliseos, pero desde hace algunos años se ha trasladado al teatro máximo de París. Su triunfo, su resonancia dependen directamente, del mérito personal de Léon Bailly, director del gran cotidiano, comprometido tanto como director del gran diario como honore de gran mundo en esta prueba anual. Sus amistades aristocráticas y sus amistades políticas son fieles a la cita. ¡Y es como citar a todo París! Es así como encontramos en esta fiesta sensacional las figuras más destacadas de la política, del arte, de la sociedad, comenzando por el Presidente de la República, M. Doumergue, de todo el cuerpo diplomático acreditado ante el Eliseo, de las damas más bellas y de las bellezas más en boga, así como también los nombres más respetados y más conocidos de la gran familia de la nobleza francesa.

La multitud forma verdaderos remolinos dentro y fuera de la Opera, toda ella resplandeciente como un gran sol, chorreado luz por todas partes. La escena y el patio de lunetas no forman sino un enorme y resplandeciente salón, sobre el cual se lanza, enorme cinta de plata que forma una gran circunferencia en el aire encendido, el Pont d'Argent, puente en el cual desfilan todas las artistas en boga, todos los primeros premios de belleza de Europa, todos los nombres célebres de la literatura y del teatro. Fue en este pont d'Argent que tuvimos la oportunidad de aplaudir el año pasado una cubana ilustre: Lydia de Rivera, y una orquesta criolla que la acompañaba! Y es aquí que hemos podido aplaudir este año a Mistinguett, a Miss Florence, a los Cosacos del Don, a Josefina Baker, a Tristán Bernard, a Colette, a Marie Dubas, a los cantores negros del Mississippi, a Anat Granier, a la bailarina Benavente, que nos viene de la Argentina, a... mil más!

Pero—me diréis—¿y qué tiene que ver este feérico festival con la moda? La explicación es muy fácil: es en esta gran manifestación de elegancia, en donde las verdaderas grandes elegantes de París muestran su silueta preferentemente. Los modistos lanzan sus maniqués. Las elegantes de los otros países europeos o americanos que están en París vienen a "coger retazos". ¡Es la feria de las grandes toilettes del año!

Asalto de la elegancia parisienne, debía llamarse más bien. Porque, como os digo, este Bal des Petits Lits Blancs es un escenario por el cual desfila multitudinariamente y cualitativamente todo lo que de original existe en la inventiva de los grandes modistos y de los grandes costureros de París. Y la redacción de BOHEMIA abrió bien los ojos, para contar a sus lectoras todo lo que esa noche vió y aprendió en materia de elegancia!

La Presidenta de la fiesta, madame Henri Lavedán, esposa del gran escritor, se mostraba junto al Presidente de la República, llevando un traje de tul amarillo, que armonizaba deliciosamente con sus cabellos blancos. Madame Philippe Berthelot estaba vestida de rojo, y la bella madame de Wendel con un traje de sa-

Traje en "georgette" verde claro, creación de Jean Patou.

(FOTO LUIGI DIAZ)

tin blanco, firmado por Jean Patou, tal como podéis verlo en la fotografía número 1.

La condesa de Chabrilard—y conste que os hablo solamente de los nombres más célebres del Tout-Paris!—llevaba un traje de vaporosa muselina rosa, firmado por Molyneux. La duquesa de la Rochefoucault estaba vestida con un traje de terciopelo azul—¡bleu roi!—Y la duquesa de Uzés con un traje de satin negro, un negro que fulguraba. La señora de Robillard en vestido de pálido y cerca de ella se veía una de las más célebres elegantes de París: la linda madame de Segonzac, que ostentaba un traje de crêpe romain rosa. En un palco, al cual convergían todos los gemelos, aparecía Ganna Walska, mostrando un traje de Patou. Este traje podéis verlo en la figura número 2, que acompaña esta crónica, confeccionado en georgette verde claro. Yo os he hecho



Traje en satén de Patou, en muselina rosa.
(FOTO LUIGI DIAZ)

Traje de terciopelo negro, por Patou.
(FOTO LUIGI DIAZ)

remarcar en la fotografía de este traje los movimientos del écharpe, o bufanda que cae sobre la espalda, cuya extremidad (la extremidad izquierda) forma cola. Los célebres colieres de esmeraldas de la Walska, bastante famosos en París y en las estaciones balnearias de toda Europa, lucían admirablemente!

(Pasa a la Pág. 54.)

Aspecto del Teatro de la Opera la noche del Bal de las Camitas Blancas.
(FOTO INTRAN.)



El Jefe de la Pandilla



A esta mesa del ángulo de la izquierda del patio del hotel "Sevilla", la vamos a llamar la mesa de los artistas. Alrededor de ella nos sentamos Sarita, Marisabel, Maribona y yo, para entrevistar a Charl Chase. En ella volvemos a estar el inquieto caricaturista y yo, para entrevistar a mister Robert McGowan. En ella, acaso estemos mañana conversando para los lectores de BOHEMIA, con otra connotada figura de Hollywood. ¿Quién sabe?

Mister Robert McGowan, es el creador y el director de la Pandilla de los niños peligrosos de la pantalla. Desde luego, ya él mismo nos explica, que la creación o fundación de la Pandilla, no se debe a un hecho premeditado. Surgió como surgen todas las cosas que tienen éxito en la vida, del acaso; McGowan escribía argumentos para el cine, y en ellos, no faltaba nunca la intervención de uno o más niños.

—Ya en ese detalle, puede advertirse mi inclinación a los niños—dice—. Así como hay autores que no pueden prescindir del villano, o de un sacerdote, o de un policía, yo me encontraba que, casi inconscientemente, había hecho intervenir un niño o más en la trama. Cuando llegaba el momento de dirigir a los niños que habían de interpretar mis pequeños personajes, yo mismo me prestaba a enseñarlos. De la facilidad con que asimilaban sus papeles, y de la intuición maravillosa que los inclinaba a comprender lo que se les encargaba, surgió la idea inicial de hacer argumentos para niños.

Vales, nos interrumpe. Va a recoger en su gráflex el momento de nuestra conversación. Maribona está tomando apuntes para una caricatura. Yo escribo los datos que pueñen escaparse a mi memoria. Mr. Robert que lo vierte, se pone el sombrero. No quiere que le vean su calva, que él pretende

ocultar con unos cuantos cabellos que se ha dejado crecer expresos.

—¿Hace mucho tiempo que ha sido fundada la Pandilla, Mr. Robert?

—La primera se creó hace once años.

—¿La primera?

—Después de luego. La pandilla ha sido renovada ya cinco veces en esos once años. Cuando crecen los muchachos ya no hacen gracia.

—Y cuándo quedan cesantes ¿qué hacen?

—Se dedican al teatro, por lo regular al vodevil y organizan giras por los estados de la Unión, hasta que pasan los años intermedios, en los cuales no se es ya niño ni se es tampoco hombre.

—¿Y se retiran con dinero?

—¡Deben retirarse con dinero! Sus sueldos no bajan nunca de cien dólares semanales, que es lo que se les fija para empezar. Después a medida que se van aplicando se les aumenta hasta quinientos.

—Dígame Mr. McGowan: ¿Y los chicos son traviesos como parecen en la pantalla?

El director sonríe. Su expresión me da a entender que esta pregunta se la repiten a diario. ¿Serán así siempre? ¿Se les ocurrirán tantas travesuras por cualquier motivo? ¡Debe ser terrible luchar con ellos!

—Nada de eso. Son muchachos formales, sanos de espíritu, metódicos en su vida regular. No viven sino

atentos de su trabajo.

—¿Entonces, no son de ellos esas travesuras?

—No señor, son mías...

—¿Suyas, Mr. Robert?

—Mias, monsieur Senta...

Y ríe satisfecho de acusarse él mismo de todas esas diabluras que tanto divierten al público. Pero más risa le causa mi gesto de desilusión. Le explico que me siento defraudado: que siempre había tenido a los chicos, como unos verdaderos demonios, contra los que no podían ni directores ni jefes y que, una vez puestos delante del objetivo, ellos con ligeras indicaciones de ambiente, tipos y trama, hacían el resto...

—Pues ya ve usted, que no es así, monsieur. Para los argumentos que yo escribo, la Pandilla no tiene nada que poner de su cuenta, porque si algo se me escapa en el momento de escribirlos, como yo mismo dirijo su filmación, los voy camedando, añadiendo o suprimiendo.

—¿Y ni siquiera a les divierten las travesuras?

—¡Oh, eso sí! Pero, una vez terminada la escena, vuelven a esperar en sus sitios muy atentos a mis objeciones. Tienen formado un concepto muy serio de su profesión, saben lo que vale su trabajo, piensan incluso en el porvenir y les preocupa tanto como a mí, la rapidez con que crecen.

Mr. Mac Gowan me observa con atención. Advierto que sigue defraudado y sonrío casi con orgullo. Le advierto mi enojo. Porque en realidad estoy enojado con la Pandilla. Esto me recuerda mis primeras irrupciones en los es-



Y se veis, que hasta en esos niños para los que parece que no existe orden... cada día, que se lanzan como torbellinos por las banquetas, y rompen muebles y destruyen las ropas y devoran pasteles, una vez terminada la filmación de aquello, que se le ha ocurrido a (Para a la Pág. 58.)



Un saludo de mi Pandilla, al público de La Habana
Robt M Gowan

cenarios. Me defraudaba hasta, la decepción, encontrarme con señores graves que hablan de los problemas políticos y económicos como cualquier acomodado ciudadano, en vez de los personajes hilarantes que nos habían estado divirtiendo desde el escenario.

G. de St. Agnan

EN LA TIERRA DE HOMERO EL PARTENÓN

por EDUARDO AVILES RAMÍREZ

HE visitado el Acrópolis antes de visitar Atenas. La montaña de mármoles se ve desde mucho antes que el barco llegue al Pireo, en pleno mar de la Odissea aun Después, en el automóvil que nos conduce del Pireo a Atenas, veremos como si la

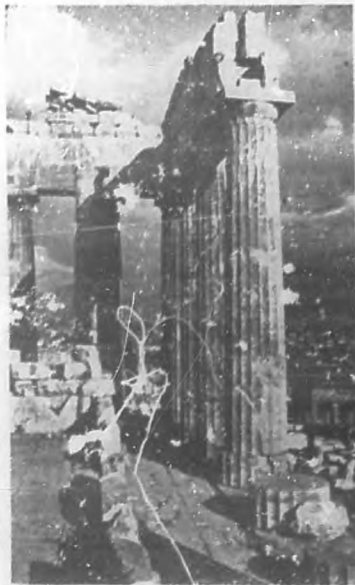
Acrópolis, en una como irradiación de inmortalidad que se desprende de los mármoles y que pide a gritos que el alma caiga de rodillas. La célebre "Oración", de Renán, es una consecuencia lógica de esa irradiación.

¡25 siglos de belleza!
En los días prístinos en que Fidias, Pericles e Iktinos, flor de la raza en flor, alzaron el templo pentélico, la humanidad alcanzaba sus climas de perfección. Todo lo que se ha hecho antes, todo lo que se ha hecho después nada sino pendiente. El Partenón es el esfuerzo supremo, la coronación del espíritu, el momento único de la humanidad en que el hombre ha estado a dos centímetros de los dioses, pronto al milagro de la transfiguración.

Y no obstante, los hombres han hecho todo lo que han podido para degradar el Partenón para destruirlo, para envilecerlo. La suprema lección de armonía, que es, no fué suficiente a detener

el sacrilegio. Los destructores, los saqueadores del templo forman legión: a la cabeza de esta legión está Demetrios Poliorcete, quien en 304 de nuestra era se instala en él con sus artesanas, y termina con Lord Elgin, de triste memoria, quien arranca a los turcos una orden para transportar a Londres, en 1816, casi toda la obra de Fidias, capiteles

y columnas enteras, frisos, metopas, estatuas, cornisas. Y entre el año 304 y el año 1816 está todo el horror de las invasiones romanas, de las invasiones bárbaras, de la dominación veneciana, de la dominación bizantina y, especialmente, la más triste de todas; la dominación turca. Imaginamos que los turcos lo habían convertido en fortaleza! Una vez cayó un rayo y hizo saltar el depósito de pólvora, que voló, junto con los Propileos. Otra vez el "dux Morosini" envió un cañonazo tan certero, que cae sobre otro depósito de pólvora y ranea la mitad del Partenón. Con las columnas caídas, los turcos hacen bastiones de defensa. Y en el sitio sagrado en donde Neptuno hitió la tierra en donde por más de 25 siglos se conservó piadosamente la



Estado en que quedó el Partenón después de la dominación turca (FOTO EUFORION)



Nuestro corresponsal Eduardo AVILES RAMÍREZ frente al Partenón (FOTO KHRISIA)

montaña blanca y pulida se acercara a nosotros. Dentro, el corazón se pone a batir...

Es la cita amorosa.
Es la cita de los dioses.
Es la cita con nosotros mismos.

Apenas llegamos, al hotel, antes de cambiar de ropa siquiera, urgidos en la sensibilidad que forma partenones interiores tomamos otro automóvil que nos deja al pie de la mole milenaria. Y es así como visité el Acrópolis antes de visitar Atenas.

Ya había yo leído, con paciencia sorberiana, el trabajo alemán y el comentario francés de la Ciudadela de los Dioses. Se trenzaban eruditamente mi Gómez Carrillo, mi Renán, mi Maistre, mi Chateaubriand, mi Lamartine, mi Maurras, mi Melchor de Vogué. Debo decirles que, desde que me sentí en las gradas mismas del Acrópolis, todo ese bagaje desapareció como si jamás hubiera existido, dejando una gran planicie en mi alma desnuda y clara, que se goblaría poco a poco de sensaciones inéditas y de insinuaciones originadas allí mismo en donde los otros batieron la arquitectura de su sueño?

Sólo en una cosa estuve de acuerdo con ellos: el sentimiento sagrado que rodea el



El Partenón visto desde los Propileos (FOTO NELLYS)

huella del tridente olímpico, los turcos erigieron el w. c. de la soldadesca!

Los Propileos, el templo de la Victoria Sin Alas, el Partenón, el Hecatompedón, el Erecteión, el Pórtico de las Cariátides, el altar de Palas, el altar de Athena Promachos; todo sobre la explanada de mármol, tallado en mármol, a más de 150 metros sobre Atenas.

En un flanco, la Clepsidra.

En el otro, la gruta de Pan, la gruta de Apolo, la gruta de los Dioscuros, la gruta de Aglauro, en donde según el testimonio de Aristófanes, los etebos venían durante el día a depositar ofensas, y durante la noche a ser iniciados en los misterios amorosos.

El Partenón es una sinfonía. Dicho, así, parece una frase literaria. No importa, hay que repetirlo: el Partenón es una sinfonía.

Porque Fidias, latinos, Kalikrates, Pericles, Agoracritos y Alkamenes, que realizaron la obra, se propusieron hacer el templo más armonioso dedicado a los dioses del Olimpo. Ricardo Strauss quedó admirado de cómo el Partenón es la realización, en el más sonoro y claro pentélico, de una Sinfonía de Beethoven!

Cuando Renán nos asegura que "hasta que no estuvo frente al Partenón no sintió en toda su plenitud el significado de la palabra "divino", qué otra cosa quiere decir

(Pasa a la Pág. 56)

El Partenón restaurado en su estado actual (FOTO HARTOS)

Pola Negri:
El Príncipe:
Ganna Walska...

POLA: cutis de blancura transparente, que es envidia de las mujeres del centro de Europa. Pelo y cejas muy negros, ojos grises, labios rojos. Cinco pies y siete pulgadas de estatura. 128 libras de peso.
Pola: La figura más destacada del cine silente. Ella, encabezaba el quinteto de las extranjeras: Nita Naldi, Carmen Myers, Lya de Putty y Greta Garbo. Hay infinidad de mujeres de cara y cuerpo mucho más perfectos que el de Pola. Pero es el magnetismo personal—el *it*, como dicen en Broadway, lo que dió a Pola el derecho de ir a la vanguardia del cine moderno...

Pola: Apolonia Chalupcz; el nombre de Pola no es sino una abreviatura de Apolonia y el de Negri se debe al amor de la actriz por las poesías de Ada Negri. Nació en el pueblito Bromberg, provincia de Yanowa, Polonia.

Pola Negri: Escuela dramática de Varsovia; un drama de Suderman... Invasión a Lemania; Berlin; Lubitsch; Películas alemanas... Estados Unidos: Los Angeles, California... ¡Hollywood!

¡La consagración!

2

Príncipe Mdivani: Título más o menos fantástico. Nobleza más o menos discutible. La Gran Guerra dejó un reguero de títulos por el mundo adelante. Los rusos, especialmente, han llevado la nobleza a los más oscuros rincones. El príncipe Serge Mdivani, es ruso. A Norma la invasión de Varsovia por los alemanes la hizo emigrar. A Serge, lo hizo huir el advenimiento del régimen bolchevista. Rodó por tierras de Europa. Estados Unidos, era, sin embargo, su meta anhelada. Allí las millonarias casaderas suspiran por los títulos de rancia estirpe europea. Como aulló los títulos de rancia estirpe suspiran por un millón, pico más, pico menos.

Príncipe Serge: Un vapor de emigrantes; tercera clase ordinaria. Nueva York: aturdimiento, confusión, estrechez. Un hotel; pilas de platos por fregar... Fríega, fríega, fríega... ¿Qué ha? ¿a más allá de esos gigantesco edificios? Una semana de jorral, dos, tres... ¿A dónde van esos trenes atestados de turistas?

Príncipe Serge Mdivani: Hollywood. Artistas caprichosas, hin-



Pola NEGRI con su esposo, el Príncipe MDIVANI
(FOTOS INTERNEWS)

chadas de vanidad. ¿Qué lleva Serge a aquella ciudad de milagros? Su título exótico. Sus ojos azules. Su aspecto de príncipe desterrado... Un restaurante de artistas. El Príncipe sirve las mesas. Sus manos son rosadas y pulidas. Su melena es rubia y perfumada. Sus ojos están tristes de melancolía. Sus labios son rosados como los de una doncella...

Y un día los ojos verdes claros de Pola se clavaron ansiosos en los nostálgicos ojos del Príncipe. Y advirtió que al servirle la ensalada de espárragos, las manos rosadas y pulidas del camarero temblaban, y que en sus labios rosados de doncella había un palpitante de emocionada timidez...

—¿Cómo te llamas?—le preguntó sin mirarle, cuando el manco ponía sobre la mesa una rebanada de apio.

—Serge...—musitó el emigrante, ruborizándose y bajando los ojos que quedaron fijos en la sortija de brillantez que lucía aquella tarde la estrella.

—¿De dónde vienes?

—De Rusia.

—¿Tienes familia?

—No. Murió a manos de la furia bolchevique, como toda la nobleza de mi patria.

Los ojos verdiclaros de Pola relampaguearon:

—¿Eres noble?

—¡Sí!

—¿Título...?

—Soy el Príncipe Serge Mdivani, de la Corte de Rusia...

(Pasa a la Pág. 71.)

G. Barral

Después de la Catástrofe

EL AUXILIO AMERICANO.—Madre nicaragüense recogiendo alimentos para su hijo en una "crache" organizada por las tropas norteamericanas.



AGUA NO; CERVEZA SI.—Los marineros vanheci distribuyendo cerveza entre los supervivientes de la catástrofe de Managua. La destrucción del acueducto y la contaminación de las aguas del lago hacen que el único líquido disponible para beber sea la cerveza.

¡TRESIENTOS MUERTOS!— Este arco es todo lo que quedó de la cárcel de Managua, donde murieron trescientos presos el día del terremoto.



DE FILADELFIA A NICARAGUA.— El avión trimotor del Tte. Frank SCHILT momentos antes de salir de Filadelfia en vuelo a Nicaragua, llevando medicinas.

WILL ROGERS, el famoso humorista norteamericano, que visitó Managua inmediatamente después de la catástrofe, invocando desde allí la ayuda de sus conciudadanos para aliviar los sufrimientos de las víctimas.

(FOTOS INTERNEWS)

Los Conquistadores

El Polo, tentación de los hombres de Ciencia.—El Paso del Noroeste.—Los tiempos heroicos del trineo.—Un precursor de la explotación aérea: André.—El famoso vuelo de Amundsen.—La hazaña del "Norge".—La catástrofe del "Italia".—Al Polo en submarino.



Arriba: ANDRÉ, FRAENKEL y STRINDBERG, los primeros que utilizaron la vía del aire para llegar al Ártico.—Abajo: El "Norge", primer dirigible que realizó el vuelo transpolar bajo el mando de Amundsen, Noble y Ellsworth.

El Polo Norte, con sus formidables barreras glaciales, fué en todas las épocas, tema de tentación para los investigadores y los aventureros. Cuando aun permanecían inexploradas grandes extensiones del África, del Asia y de la América, el hombre sentía ya la inquietud de la conquista de los hielos. Y la lista de los mártires de la investigación polar comprendía muchos y muy ilustres nombres.

La necesidad de comprobar determinadas teorías acerca de la constitución de la tierra y hacer estudios magnéticos, determinó a los exploradores a intentar el famoso paso del Noroeste, logrado por Mac-Lure pri-

Lincoln ELLSWORTH, compañero de Amundsen en sus viajes aéreos al Polo, que intentará con Wilkins el viaje en submarino.

Fotografía de los "ice packs", tomada en las proximidades del polo Norte por Amundsen.



Roald AMUNDSEN, que inició la exploración del polo en aeroplano y en dirigible.

El Almirante BYRD, que ha volado sobre ambos Polos.

Humberto NOBILE, comandante de las dos únicas expediciones polares que se han realizado en dirigible.

mero y más tarde por Roald Amundsen, y a lanzarse después hacia el Norte, aprovechando los deshielos del estío, para poner la planta en el paralelo 90 después de rudas y peligrosas jornadas en trineo.

MÉTODOS MODERNOS.—

Los fracasos de numerosas expediciones que intentaron llegar al Polo Norte en trineo, hicieron pensar a los hombres de ciencia en las ventajas que pudieran proporcionar otros medios de locomoción. Así el sabio sueco Augusto Salomón André legó al convencimiento de que sólo la vía del aire abriría el misterio polar a la curiosidad de sus contemporáneos. La historia de André, precursor de la exploración ártica moderna, es bien conocida de todos. Después de un vuelo feliz, en globo, descendió en la "banquise" y pereció con sus compañeros Fraenkel y Strindberg, cuando estaban a punto de ponerse nuevamente en contacto con el mundo civilizado.

La desaparición de André y de sus compañeros desanimó a sus contemporáneos. Pero ya en 1907, dos años antes de que Peary intentara la audaz excursión que culminó en la conquista del Polo, el alemán Walter Wellman había intentado inútilmente,



del Polo Ártico

por Luis G. Wangüemert

por dos veces, una nueva expedición ártica en globo libre.

AL POLO EN AEROFONO.—

Los progresos realizados por la aviación después de la guerra mundial dieron oportunidad a Roald Amundsen, el explorador noruego, famoso por sus visitas al extremo norte de la tierra, para organizar la primera expedición polar en aeroplano. Amundsen intentó su aventura en compañía del millonario norteamericano Lincoln Ellsworth y del teniente Riiser Larsen, célebre aviador y navegante noruego, utilizando dos aparatos "Dornier-Wall". Los exploradores descendieron en la "banquise", sobre una pequeña faja de mar libre descubierta penosamente entre los hielos. Uno de los hidroaviones fué destruido en parte por las masas de hielo, y los exploradores se vieron obligados a abandonar los aparatos de observación científica y a regresar en el otro hidroplano cuando ya el mundo les daba por perdidos.

LA ERA DEL DIRIGIBLE.—

Las conclusiones de Amundsen y de Riiser Larsen no fueron favorables al uso del aeroplano en la exploración polar. El inconveniente del nuevo medio de transporte consiste en la dificultad de remontar el vuelo después de haber acuatizado en las pequeñas áreas de mar libre o de aterrizar en los hielos.

Sumisos a las conclusiones de Amundsen se realizaron posteriormente dos vuelos transpolares en aeroplano: el del Almirante Byrd y el de Wilkins y Eielson. Ambos vuelos fueron planeados sin parada, y aunque en uno de ellos Wilkins y Eielson se vieron obligados a descender en la



El "Nautilus" de Wilkins y Ellsworth, preparado para la expedición polar. En la proa puede verse el paracaídas hidrático.



San Eduardo WELKINS, jefe de la expedición polar en submarino, realizando la ruta de los hidrógenos bombillas de 1.000.000 de buches que utilizó el "Nautilus" para abastecerse sub marino. La leg de este hidroavión alzóse con milits en el aire, pero se estropeó que hizo el agua sola al caer a una distancia de cien pies.

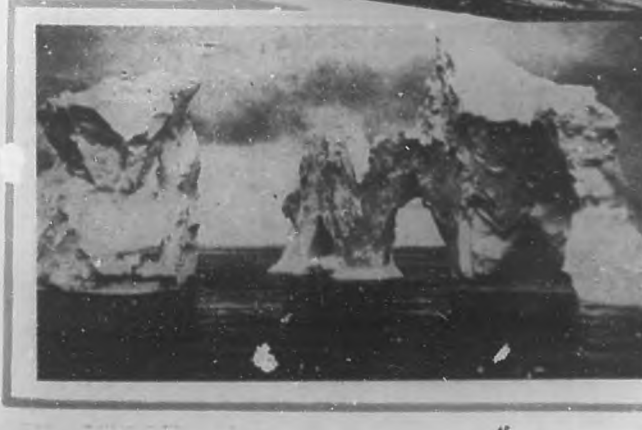
Uso de los aparatos "Dornier Wall", utilizados por Amundsen, Riiser Larsen y Ellsworth en la primera expedición al Polo Norte en aeroplano.

(FOTOS INTERNAS)

Escena "ice bergs" fotografiada por Byrd en las proximidades del Polo. La parte sumergida de estas montañas de hielo es nueve veces mayor que la emergida.

isla del Muerto, los resultados no irrefutaron el camino de Amundsen, cambiando al uso del avión en las exploraciones polares. El mismo Byrd, en su famosa excursión al Polo Sur, se limitó a volar sobre el Polo sin atreverse a descender en él.

Contemporáneamente con el vuelo de Byrd al polo Norte se efectuó el "raid" del dirigible "Norge". (Pasa a la Pág. 36)



La Decadencia de una Dinastía

EL drama de España es la herencia de la familia hasta ahora reinante. Durante veintuna generaciones, desde sancho II en el siglo X a Carlos V en 1558, Emperador del Sacro Romano Imperio que fue el príncipe más poderoso de su época, cada gobernante a excepción de cinco, tuvo las virtudes que creemos pertenecen al gran monarca. Los grandes gobernantes,



El Emperador Francisco José de AUSTRIA en su juventud.

(FOTOS GODKNOWS)

asa como los demás, pueden conocerse por el simple estudio de sus antepasados. Entretiene más leer la historia de los nobles días de España bajo su prolongada dinastía de reyes sabios y viriles; pero sería más instructivo estudiar sus días de desgracia y de decadencia como potencia mundial, porque estos hechos coinciden con los fatales matrimonios contrariados por sus soberanos.

Durante el período de la grandeza de España figuran en la lista 97 príncipes, princesas y reyes. De estos 97 fueron hábiles, es decir superando la proporción de 1 en cada 3 y en el promedio intelectual de 7 a 10. Entre los 41 monarcas que reinan en la actualidad, 20—casi exactamente la mitad—se encuentran en el promedio de habilidad correspondiente a la proporción de 7 a 10. La grandeza española culminó con Carlos V en 1558. Es difícil comprender que hace tan poco tiempo fuera España la dueña del mundo. Pero desde entonces la sangre de los Borbones, que entre centenares de miembros apenas ha producido un solo genio, principalmente por la mala calidad de la sangre de sus soberanos, que se debió en todos los casos a enlaces desgraciados.

Ilustraría mucho hacer el resumen de cada uno de estos matrimonios, mediante los cuales la fortuna de España así como la de sus soberanos, tuvo altas y bajas exactamente relacionadas con el flujo de la sangre real, pero para eso se dan los nombres de doce de los soberanos más nobles, los cuales durante cinco siglos la mantuvieron en un alto plano de grandeza accidental. A cada nombre que unen uno o dos de los muchos ajetivos con que los historiadores califican a sus personajes. Al lado de la lista de grandes príncipes se da una segunda lista, con los nombres de los gobernantes y algunos de sus parientes que siguieron al líder que sobresalio, al gran Emperador Carlos V.

Los adjetivos que en ambas listas de nombres se ponen delante a estos tal y como se escribe la Historia, casi nos completan la historia, escrita claramente con la buena sangre o con la mala sangre de sus soberanos.

LINEA DE GRANDEZA

- Sancho I. Piadoso, prudente, gran valor y energía.
- Fernando "El Temblador". Temblaba en la batalla, pero obtuvo grandes triunfos como guerrero.
- Sancho II. "El Grande".
- Fernando I. "El Grande". Gran general muy inteligente y virtuoso.
- Alfonso VI. "El Valiente". Gran guerrero.
- Alfonso VII. Monarca poco común derrotó a los moros, engrandeció sus dominios.
- Fernando II. Habilísimo general, amable y generoso.
- Fernando III. Justo, inteligente, piadoso; valiente soldado; triunfó sobre los moros.
- Alfonso X "El Sabio". Hizo adelantar la ciencia y la enseñanza.
- Alfonso XI, "El Bueno". Gran guerrero, el mejor monarca del mundo.

Este interesante artículo muestra, a la luz de la ciencia, las causas biológicas de la decadencia monárquica en España. El autor—un biólogo norteamericano famoso—atribuye la crisis de la monarquía española a las taras degenerativas de la dinastía borbónica que ha reinado en la antigua metrópoli desde Felipe V hasta Alfonso XIII, con la breve interrupción de Don Amadeo de Saboya y de la República del 73.

Isabel y Fernando. Grandes soberanos, descubrieron la América, nobles caracteres.
Carlos V. El monarca más grande de su época.

LINEA DEGENERATIVA

- Luis XV. Débil, licencioso.
- Felipe V. Débil, indolente, loco.
- Isabel "Mala".
- Carlos III. Bueno, mediocre, normal.
- Fernando VI. Loco.
- María Luisa. Intrigante, en extremo licenciosa.
- Carlos VI. Débil, indolente, virtuoso.
- Felipe. Imbécil.
- Cecilia. Violenta, ambiciosa, disoluta.
- Francisco I. Fanático, cobarde, disoluto.
- Francisca. Ambiciosa, soberbia, intrigante.
- Fernando VII. Incompetente, disoluto.
- Juan. Débil, excéntrico.
- María Cristina. Muy disoluta.
- Isabel II. Gruñona, disoluta.
- Francisco de Asís. En extremo débil.
- Alfonso XII. Tuberculoso y débil.
- Alfonso XIII. Valiente, generoso, inteligencia moderada.



El Rev. de ASPASA con un antepasado remoto. Ambos tienen el labio inferior de los Hapsburgo.



Alberto, Duque de TESCHEN.

Podría escribirse un volumen sobre estas dos listas de nombres. La primera lista representa a los soberanos de España que hicieron su historia y la llenaron de grandeza. La segunda lista consiste en parte de soberanos que reinaron y en parte de sus hermanos y hermanas, que vinieron más tarde a lanzar a España a la ruina y los cuales se mencionan para ilustrar acerca de la clase de sangre que corre por las venas de la familia. Pero lo notable es que la segunda lista pertenece principalmente a la familia de Borbón, que esparció su degeneración por todo el sur de Europa, especialmente por los numerosos matrimonios entre primos que ocurrieron en esta rama de familias reales, los cuales se han venido celebrando hasta nuestra época.

Otra cosa notable es que estos Borbones en España, de los cuales vivieron por centenares, jamás produjeron un solo genio; mientras que otras familias en Prusia, Suecia y Dinamarca, lucen en sus árboles genealógicos, genios que brillan como estrellas. Sólo dos veces penetró el hábito del genio en la sangre de los Borbones. La unión de caracteres como los que aparecen en la segunda lista, no producirán un genio ni en mil años. La primera de estas dos corrientes exteriores de sangre noble fué María Teresa, la famosa Hapsburgo de Austria, de la cual se dice que fué "una inteligente, valiente y noble mujer". Recibió su superioridad mental de las familias procedentes de Brunswick y del Palatinado y fué abuela del Archiduque Carlos, cuyo matrimonio trajo a los Borbones la segunda corriente que enriqueció esa línea degenerada. Aunque el Archiduque Carlos sufría ataques de epilepsia—maldición de los Hapsburgos—los historiadores dicen que fué uno de los príncipes más grandes que han vivido. Interesa mucho hacer constar que fué el tatarabuelo del Rey Alfonso, que recientemente gobernó en España. En Don Alfonso parece que se repiten algunas de las bellas cualidades de su tatarabuelo.

Posee el famoso labio de los Hapsburgos que cierto autor ha encontrado en todos sus antepasados durante 18 generaciones en un período de 600 años. Debido a los nuevos conocimientos que se tienen sobre la ley de la herencia, es de creer que estas familias reales realizarán ahora enlaces más sabiamente pensados y una vez más construirán poderosas casas, las cuales de acuerdo con los nuevos ideales servirán a sus respectivas patrias y épocas.

Beau Ideal!

ESTA película, que es de la "Radio Pictures", tiene un reparto de estrellas que acredita su interpretación como una de las más notables.

Continuación de aquella famosa producción que, con el título de "Beau Geste" ocupó la pantalla de nuestros principales coliseos "Beau Ideal" pro-



mete por la emoción de sus escenas marroquíes ser la sensación de esta temporada.

Entre los artistas que la protagonizan, podemos mencionar a Ralph Forbes, que tiene a su cargo el papel de John Geste y a Loretta Young, la linda actriz de exótica belleza.

El estreno en La Habana, no se hará esperar.

Hollywood, Vedado:

Habla usted con tanto convencimiento, que me temo que la galantería femenina corre peligro de perderlo a usted.

Yo, las sigo prefiriendo a ellas. No puedo remediarlo.

Tus ojos, Vedado:

Gracias, linda, por la letra de "Ojos Tristes", que publicará muy pronto.

¿En qué no la complaceré yo a usted?

Felicité a Irusta, Fugazot y



Adria Delhort, cancionista y mujer elegante, ha escogido al formidable George Bancroft, para escribirle su carta de amor. Nadie lo diría, ¿verdad? Sin embargo, Adria explica los motivos psicológicos que la inclinan a caer en los brazos de acero del famoso astro de la "Paramount".

anhelo de dominio lo empleabas por igual con los hombres que aborrecías y con las mujeres que amas.

Pero todo aquel sentimiento repulsivo, toda aquella indignación que me producía tu indomable coraje, se fué tornando en otros sentimientos y en otras sensaciones de admiración y de adoración.

Y hoy amo tus intemperancias, y tus brusquedades y tus amenazas. Y tiemblo, pero no como antes, de odio, sino de temor casi supersticioso cuando truenas tu risa y ronca tu garganta las imprecaciones furiosas de tu vocabulario canalla.

Yo te amo porque eres fuerte. Y porque te temo. Y tengo por seguro que yo misma no sabré tampoco si es por amor o por miedo por lo que tiemblo cuando esté a tu lado.

(Pasa a la Pág. 54.)



Adria Delhort

GEOERGE Bancroft: tu nombre, en el cinematógrafo contemporáneo simboliza la fuerza bruta. Hay en ti la atracción de lo contemporáneo, de lo brusco, de lo salvaje. Frente a los galanes de belleza andrógina, que sonríen como doncellas ingenuas y entornan los ojos en miradas equívocas, te yergues triunfante y soberbio, sabedor del imperio magnífico que puede ejercer tu fuerza sobre todos.

Tu amor no suplica. Prefiere la imposición. No sabe de claudicaciones galantes, ni de gestos débiles. Tu amor ordena y tiraniza, reduce a la obediencia, se rebela contra el más ligero intento de protesta. La fuerza de tus puños formidables, el fulgor de tus ojos, toda tu musculosa complexura, son los auxiliares de tu acometividad amorosa. La mujer que se entrega a ti, no sabrá nunca si lo hace por amor o, por miedo, George Bancroft.

Acaso en toda pasión que despiertes no haya sino un poco de miedo. Miedo al desbordamiento de tus iras. Miedo a tus rugidos de fiera en celo. Miedo a tus garras de ciclope moderno. Miedo al mordisco de tu boca terrible. No sabrás nunca, George Bancroft cuando una mujer tiembla entre tus brazos de amor o de miedo.

Yo te amo porque eres fuerte. Pero no he de ocultarte que el primer sentimiento que inspiraste en mí, fué de repulsión, de rebeldía incontentada. Me sublevaba tu fuerza, tu ímpetu avasallante tu afán sistemático de saber a todo el mundo reducido a la obediencia por tu mano de hierro. Y me imaginaba que esa misma fuerza y ese mismo

EL campeonato nacional de "tennis" ha tenido este año una virtud: la de dar resultados reales, que permiten medir exactamente las fuerzas de cada uno de nuestros jugadores. No queremos decir con esto que los vencedores de otros años se hayan beneficiado, para obtener sus títulos, del margen aleatorio que existe en el "tennis", sino en todos los deportes, sino que las primeras figuras de nuestros "courts" llegaron ya a ese grado de dominio técnico y de posesión avanzada del juego que permite a un atleta imponer su superioridad en todos los momentos. Ese fué el caso de Tilden hasta que los franceses le aventajaron y éste —en nuestro terreno— el de Roselio

París hasta que la agresividad de los nuevos jugadores le obligó a cambiar su "chopping" perfecto por un "drive" mal dominado.

El perfeccionamiento de nuestro campeón nacional, Gustavo Vollmer, es evidente. Los encuentros internacionales con jugadores aventajados le han hecho comprender y corregir, a defectos mecánicos, mejorar su estrategia y, sobre todo, adquirir la confianza en sí mismo indispensable para desarrollar un juego inteligente. En 1927 basaba todos sus derechos al triunfo en la velocidad irrefragable de su famoso "drive". En 1928 agregó al "drive" fulminante la dañina intención de sus "placements" desde el "net". En 1929 le vimos adquirir el concepto de la profundidad en el juego, dominando la bola en distancia para colocarla tan pronto junto al "net" como sobre la línea de base. Y en los últimos dos años ha mejorado considerablemente su "footing", en beneficio de la seguridad de los tiros y ha obtenido para su izquierda una velocidad peligrosa, para su "lob" una parábola bien dominada y para su servicio un control muy notable y un vigor aún insuficiente pero susceptible de ser aumentado en lo sucesivo.

Hoy el juego de Vollmer es muy superior al de todos sus contrarios de Cuba. Y no sería extraño, si sigue la evolución natural de su juego, que en el futuro alcanzara hermosos triunfos sobre jugadores extranjeros de primera línea. Si su vista responde, como su "stroke" corto y recio, a la necesidad moderna de acelerar el juego hiriendo la bola con el "racket" cuando se encuentra en el punto más alto del bote, y si logra perfeccionar el "short bound" en todas las distancias y el remate "over head" desde el centro del "court", Vollmer tendrá muy poco que envidiar a los mejores jugadores de los Estados Unidos y de Europa.

Lila Camacho, la campeona nacional, ha hecho una demostración menos convincente pero también notable. Su juego es supe-

rior, sin duda alguna. Pero la superioridad no alcanza aún a darle el "nihilismum" de confianza que exige un juego limpio y libre.

En el "match" con la señorita García Longa renunció a la velocidad de su "drive" y estuvo a punto de perderlo como lo hubiera perdido si la gentilísima adversaria se hubiese negado a seguirla en su fatigoso y débil peloteo. Por el contrario en el "match" final contra la campeona de Cuba, jugó libremente a toda velocidad



Señorita Lila CAMACHO, campeona nacional en "singles" y "doubles".



Gustavo VOLLMER, campeón nacional en "singles" y "doubles".



Señorita María Antonia FREYRE, campeona nacional en "mixed doubles".



Señorita Zola RODRÍGUEZ GUEEL, campeona nacional en "doubles".

y ganó sin dificultades. Si hubiera seguido la táctica del "match" anterior hubieran dado buena cuenta de ella los "chops" agresivos dirigidos por la señorita Rodríguez hacia los ángulos del "court".

Y ahora digamos

algo que ha de sorprender a los aficionados al "tennis": en nuestra opinión el punto débil de la campeona nacional es el servicio. Vamos a explicarnos, ¿verdad? Su primer servicio es duro, sí; y hasta concedemos con gusto, que tiene una molesta tendencia a buscar el "back hand" del restador. Pero, ¿cuántas veces es válido? En buena doctrina "tennística" ningún "stroke" debe considerarse útil cuando no tiene un 50 por ciento de eficacia. ¡Y el servicio

de la Srta. Caniacho apenas alcanza un 32! Es decir, que de 70 servicios realizados por ella en su "match" por el campeonato sólo 24 fueron válidos a la primera bola y uno sólo le conquistó el punto por "ace". *Vouli tout!*

Una observación cuidadosa del servicio de la campeona nos inclina a atribuir su fracaso al lanzamiento defectuoso de la bola que la obliga a realizar el servicio fuera de equilibrio. La Srta. Caniacho no sólo no golpea la bola en el punto más alto de la trayectoria, como aconsejan los maestros, sino que la desplaza de su centro moviéndola hacia el interior del "court" hacia la "net". Ese desplazamiento basta para explicar la ineficacia indiscutible de un servicio.

La nota original del campeonato la dió René Dussaq, "tenista" cubano educado en Suiza y el mejor jugador de Ginebra, según nos reveló Mariano Brull, émulo al par de Francis Jammes y de Cochet.

Decimos original, porque Dussaq posee un estilo y un conocimiento del juego muy superior al de la generalidad de nuestros jugadores y, sin embargo, fué eliminado en la primera vuelta del torneo de "singles".

Dussaq controla a perfección sus tiros en dirección y en profundidad. Sirve con picardía, paseando sus bolas de un extremo a otro del cuadro de saque. Remata diestramente en todas las posiciones. Juega de aire, en el centro del "court", como San Pedro, y en las proximidades de la "net", como Morales. Cruza de izquierda con la velocidad del rayo... Y, sin embargo, ha sido derrotado por Fernández Ordóñez y por Fernández Mira, dos jugadores distinguidos que hasta ahora no han logrado colocarse entre nuestros primeros amateurs.

El limpio estilo de Dussaq y la variedad de sus "strokes" permiten suponer que el simpático jugador no ha obtenido todavía en Cuba su verdadero juego. Las brisas del Caribe no son las brisas del Lemán ni el sol de Suiza puede compararse con el sol de Cuba cuando da en hacer reverberos de los courts!

Un aspecto interesante del juego de Dussaq, que recomendamos a la atención de los "tenistas" cubanos, es el procedimiento en plea do para obtener velocidad. La "velocidad" en el "court", puede obtenerse de dos maneras, como ustedes saben: impulsando violentamente la bola para que recorra las distancias en tiempo mínimo o alcanzándola con la raqueta lo antes posible. Esta segunda



René DUSSAQ, campeón nacional en "dobles"



Boris MORALES, campeón nacional en "mixed doubles"

Parte de la concurrencia a los "match" finales del campeonato nacional, jugados en los "courts" del Club Ferrovuario

(FOTOS JOSE LUIS LOPEZ)

forma de obtener la velocidad se tradujo hasta Tilden en una sola táctica: avanzar hacia el "net" sobre un tiro violento para desde allí devolver la bola cuando el contrario no ha tenido aún tiempo de recuperar la posición y el equilibrio.

Pues bien: los franceses—y Dussaq sigue su escuela— han llevado el sistema a sus últimas consecuencias. Para ello tratan de estar "siempre" lo más cerca posible del "net", es decir, del adversario, con lo cual disminuye la distancia que debe recorrer la bola desde que pierde el contacto del "racket" hasta que hiera el "court".

Siguiendo ese plan el servicio se resta desde el interior del trapezio y la posición normal del jugador durante el juego no se aleja más de uno o dos pies de la línea de base, para devolver en "short bound" los tiros a la retaguardia. La necesidad de golpear la bola cuando está en el punto más alto de su trayectoria, después del bote, permite obtener hermosos efectos sobre las líneas laterales y da un dominio sorprendente de la distancia; pero exige condiciones excepcionales de vista y una rapidez incompatible con los "strokes" de complicada y lenta ejecución como el "drive" a lo Tilden que tanto le aplaudimos al campeón mexicano Tapia.

Este sistema de juego, perfeccionado por los franceses y especialmente por Cochet, fué la clave de su victoria sobre Tilden y de los triunfos galos en el "challenge round" de la Copa "Davis". En el fondo, es una línea de técnica, muy propia del espíritu francés... Y aunque responde a una necesidad y es la única fórmula que podía, matemáticamente, contener el impulso irresistible del juego americano, no por eso debe disminuirse el mérito de los grandes jugadores que la redescubrieron, llevándola a la práctica.

Nuestros "tenistas", habituados a jugar en las profundidades del "court", deben ir pensando en las ventajas de un cambio de juego que les proporcionará dos importantes resultados: rapidez y economía de esfuerzos.

"Fortuna" vs. "Olimpia"



Un limpio despeje de cabeza realizado por OCHOA



Una "volée" junto a la puerta del "Fortuna"



ROSELLO, guardaneta del "Olimpia" bloqueando el balón



ROSELLO sacando un "penalty" de Pipa

(FOTOS JOSE LUIS LOPEZ)



Otro despeje de cabeza

PREP ABLANDA LA BARBA Y SUAVIZA EL CUTIS En farmacias, tiendas, etc.



LLEGO el Verano. Este año tardío, debido a fenómenos atmosféricos no fáciles de explicar para nosotros, pero es el caso que ya estamos sintiendo los calores del Estío, no tan riguroso en nuestro país como en otros menos privilegiados por la Naturaleza, pero sí bastante molestos para no sustraernos de sus efectos. La situación geográfica de Cuba, los vientos que corren en esta parte del planeta y la forma peculiar de la Isla, larga y estrecha, con las costas bañadas por mares de gran movimiento, nos permiten disfrutar de temperaturas agradables en sitios y lugares no distantes de las poblaciones, donde la densidad de habitantes ha obligado al hombre a fabricar edificios de gran altura o hacinados en su afán de no desaprovechar la superficie.

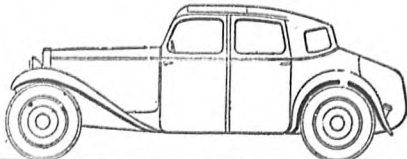
Con el Verano ha llegado la época en que el automóvil puede prestar a su propietario un servicio extraordinariamente útil, permitiéndole tanto a él como a su familia, con toda frecuencia posible, unas horas de esparcimiento y bienhechora temperatura, paseando por las tardes las carreteras y visitando los pueblos cercanos a su residencia o gozando de vacaciones de fin de semana en ciudades, pueblos o playas un poco más distantes. En este tiempo, el automóvil hace posible a su propietario vivir lejos de los centros de poblaciones y actividades, disfrutando sus familiares durante toda la temporada y él mismo en las horas libres de la influencia reparadora de la vida en el campo.

Muchos, muchísimos son los lugares que el automovilista puede visitar partiendo de cualquiera de las capitales de provincia o de las ciudades más importantes de la nación. Carentes de una propaganda racional y del estímulo particular siquiera, es la voz popular la que guía a nuestro turismo nacional.

No hay vehículo ni sistema de transporte que facilite el veraneo y la corta o larga estadía en el campo o en la playa, co-

nos permite proclamar que para el veraneo, nada como un automóvil.

No contamos con el agradecimiento que en el futuro nos pueda dispensar el automovilista, nos basta con la satisfacción de estar contribuyendo a una obra buena, de positivos beneficios para el más preciado de todos los tesoros que pueda ambicionar el hombre: a salud. Por esto no cejamos en nuestro propósito de hacer más corriente y más usual el empleo del automóvil como

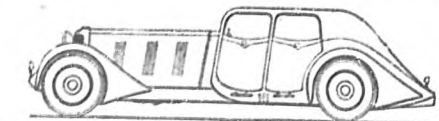


medio de recreo y extraordinario restaurador de energías y salud. No pierda nunca la oportunidad de disfrutar, aunque no sean más que dos horas de paseo al aire libre, puro, no contaminado. Salga de la ciudad siempre que pueda, por las tardes, por las noches, los días de fiesta y si sus ocupaciones se lo permitan haga los arreglos para pasar la tarde del sábado y todo el día del domingo, lejos de la ciudad, libre de preocupaciones disfrutando de un derecho humano; la dulce contemplación de la Naturaleza.

Aunque BOHEMIA circula por toda la República, y en toda ella hay automovilista a quienes van dirigidas estas líneas, las estadísticas nos dicen que la mayor población automovilística de Cuba reside en la Habana y sin perjuicio de que en otra oportunidad demos cumplida atención a los estimados lectores del Interior, damos hoy a conocer una excursión que, sin gastos mayores, pueden emprender los automovilistas habaneros.

Un paseo ideal para mañana domingo, por ejemplo, es a Surgidero de Batabanó. Pueblo simpatísimo, situado en la costa sur de la provincia de la Habana a 58.7 kilómetros de la capital, es decir, del eje de la cúpula del Capitolio. La carretera, según las últimas noticias, ha sido bacheada en aquellos lugares que más lo necesitaba, así que puede decirse que el camino está regularmente bueno. Surgidero es el segundo mercado mundial de esponjas y tanto de éstas, como de la pesca vive su población, que no es poco numerosa. De los muelles de Batabanó salen con regularidad los barcos que hacen la travesía a la Isla de Pinos.

(Pasa a la Pág. 56.)



mo el automóvil por su privilegiada independencia de movimiento. A todas horas del día o de la noche su automóvil estará dispuesto para llevarlo al hogar, a la población o al lugar donde desarrolla el propietario sus cotidianas actividades. Esto

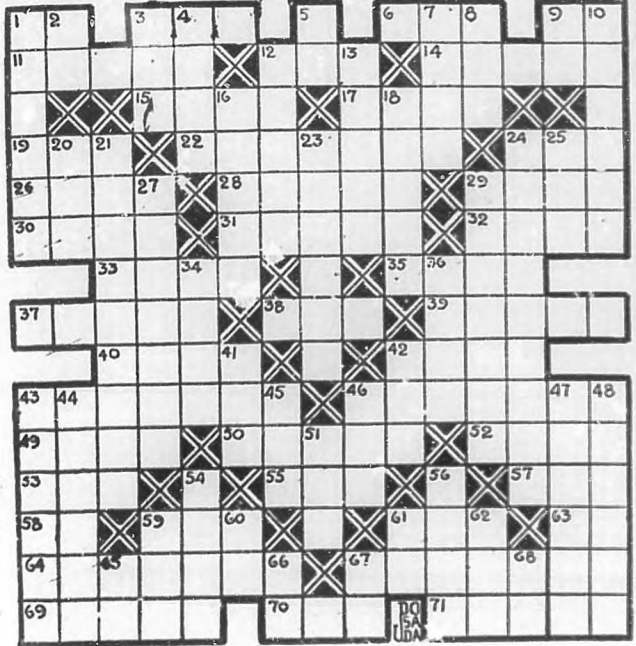
Juan Díaz Escasena

Dosatiempos

Por Joaquín de Poyada

CRUCIGRAMA

COMPRIMIDO



NOTA 3,1416 EN LAS COLMENAS

METATESIS

12345 MUY RELIGIOSA
31542 CLERIGO

JEROGLIFICO

POR POR

INTERCALACION COMPRIMIDA



SOLUCIONES AL NUMERO ANTERIOR

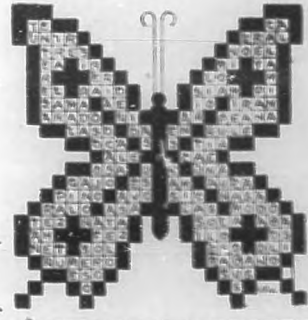
A las Charadas:
CA-FE-TAL
CAR-TA-BON
SE-GUN-DA

Al Jeroglífico:
DOS POR DOS SON SIEMPRE CUATRO.

Al Comprimido:
PETARDOS.

A la doble intercalación:
ENORMEMENTE

Al Crucigrama:



48.—Que produce sonidos.
51.—Fluido.
54.—Agarrar.
56.—Constante renombrada.
59.—Epoca.
60.—Preposición.
61.—Del verbo ir.
62.—Pelta.
65.—Nota musical.
66.—Caso de un pronombre.
67.—Exclamación.
68.—Artículo.

- HORIZONTALES
- Nombre de letra.
 - Pecado capital.
 - Príncipe indio.
 - Exclamación.
 - Refugio.
 - Río de la provincia de Oriente.
 - Moneda de plata de los antiguos griegos.
 - Atreverse.
 - Lo mejor y más estimado en cualquier orden de cosas.
 - Pronombre demostrativo.
 - Flor.
 - Todavía.
 - Recipiente.
 - Arroja.
 - Río de España.
 - Marinero turco que se empleaba en las galeras.
 - Sustancia que forma la parte interior de la madreperla.
 - Del verbo ver.
 - Bebida alcohólica de maíz.
 - Impresión que se recibe por el olfato.
 - Nombre de mujer.
 - Normbre de la E larga del alfabeto griego.
 - Adjetivo. (pl.)
 - Concejal.
 - Habite.
 - Pez.
 - Capital de Venezuela.
 - Río de Alemania.
 - Severidad, dureza.
 - Que carece de juego.
 - Apócope geográfico.
 - Donan.
 - Bebida.
 - Terminación de verbo.
 - Nombre de letra.
 - Bajo, despreciable.

- VERTICALES
- Frasco de vidrio para llevar bebidas.
 - Del verbo ser.
 - Ciudad y puerto del Perú.
 - Flor.
 - Río de España en Galicia.
 - Porción peñesima de líquido.
 - Medida de longitud que valia dos años.
 - Contracción.
 - Cabo de América.
 - Artificio engañoso y astuto.
 - Apunta.
 - Entretendida.
 - Parte saliente del tejido.
 - Por debajo.
 - Proveer de lo necesario.
 - Pilar destinado a exponer a la vergüenza a los criminales.
 - Medir aversión.
 - Santón de Suiza.
 - Acercarse a alguien más o menos bruscamente.
 - Pronombre demostrativo (contracción. pl.)
 - Carril.
 - Alabanza.
 - Hogar.
 - Extensión de agua.
 - Tocado que usan algunos clérigos.
 - Amas.
 - Imperativo de oír.
 - Preposición.
 - Rodear: un escudo de armas de distintivos.

KURLASH

embellecerá sus ojos



RICE sus pestañas con Kurlash. Un minuto de presión—sin calor, ni cosméticos—y sus ojos lucen mayores, oscuros. Brillan con mayor esplendor—con un centelleo que admira. Artistas y estrellas del cine, miles de mujeres bonitas usan Kurlash. Vd. no daría el suyo por nada cuando vea cómo glorifica sus ojos. Precio \$1.50. en droguerías, casas de belleza, etc., o directamente.

Shadette—para sombrear, \$1.25.
Twee-ette—pintas automáticas, \$1.50.
Kurlash—para crear las pestañas, \$0.60.
Lashlint—para teñirlas, \$1.50.

Pida gratis el folleto: "Ojos fascinadores y Como Tenerlos".
LIBRATO LAKE, Glisno 16, Habana.
Teléfono A-1151.

EN LA TIERRA DE HOMERO

(Viene de la Pág. 40)

en mirmol?
Todos los miembros de este coloso están sujetos al imperio de las medidas armoniosas, de tal manera que resultan "trases musicales". Y yo os aseguro que cuando los turistas de Chicago, romos de entendimiento estético, sienten no obstante una especie de delectación frente al templo, una fuerza misteriosa, un encantamiento, es porque está ejerciendo sobre ellos cada aluivtrave, cada columna, cada friso, cada intercolumna, cada capitel, cada friso, el sentido sinfónico con que fueron tallados.

Las leyes oragóricas que rigieron en el Atica olímpica?
"Escribir sobre el Partenón—me había dicho un amigo, antes de partir—debe ser una cosa muy difícil. Ya todo está dicho. Y de qué manera!

No es cierto.
Escribir sobre el Partenón es la cosa más fácil: todo lo que hasta hoy se ha dicho sobre el templo divino, desde Pausanias hasta Charles Maurras, desde Aristófanes hasta Gómez Carrillo, desde Platón hasta Albert Thibaudet, desde "oraciones" personales; modos de interpretar, por separado, la gran verdad resplandeciente; versiones, si queréis. El Partenón es un tema tan vasto como Jesucristo, como toda fuerza humana. Cuando lleguéis al Partenón, ¡Oh poeta!, di tu oración sin miedo, que todas las oraciones anteriores han volado sin dejar huella y siempre se siente la emoción de lo inédito. A pesar de sus 25 siglos de existencia, a pesar de sus derivaciones y de sus mutilaciones, la Ciudadela de los Dioses está como si acabara de nacer y nadie la hubiera descubierto todavía!

CORRESPONDENCIA DE LA MODA

(Viene de la Pág. 35.)

Fina y nerviosa como una tigresa, esa dama que todo el mundo señala. Es la joven y linda duquesa de Roman, que lleva un traje vaporoso de muselina roja. La firma de este traje? ¡Pues Jean Patou, claro! Con la particularidad de que ha sido creado especialmente para la joven duquesa y para ser llevado esta noche, solemne!

Examinad la figura número 3. Fijaos bien en los dos anchos cuerpos que se desprenden de los hombros, a manera de dos alas, y que vienen a reunirse en la parte inferior del traje gracias a la amplitud de los volantes sabamente unidos. Este modelo, de Patou también, hizo una aparición sensacional!

Y cruzó aquí y allá con nombres prestigiosos. He aquí, por ejemplo, la condesa de Noailles, poetisa de nombre universal, vestida de blanco y de rojo. La duquesa de Bauffremont, en tafetán lila, y su hija en rosa pálido. La condesa de Gaigueron con un suntuoso traje de encaje plateado. La condesa de Robilant en satén marfil. La duquesa de Grammont con traje de terciopelo negro, última creación de Patou, que os muestra la figura número 4. En él podréis ver el escote irregular de la espalda, una de las últimas novedades.

Todavía encuentro nombres célebres a los fastos sociales de Madrid, de Buenos Aires, de México, pues en esta fiesta siempre hay embajadores de todas las ciudades del mundo.

Y el número más llamativo de todos, el *clou* de la noche: el desfile de las reinas de belleza de Europa, espectáculo inolvidable! Miss Alemania en muselina roja, Miss Italia en blanco brillante, Miss Turquia en azul vivo, Miss España con mantilla negra, Miss Dinamarca, en princesa de cuento mágico...

Redfern había hecho el traje de Miss Francia. Este traje, examinado ávidamente por el Todo-Paris elegante allí reunido, ostentaba una magnífica cola real de tres metros de largo!

En cuanto al pyjama nocturno—y verdadero traje de noche—no tuvo el valor de hacer su aparición en el baile, como estaba anunciado. Ni una sola mujer se dejó ver en ese traje, envuelta en esos lindos velos orientales que es en realidad el pyjama de noche, cuyo pantalón es una

combinación de faldas vaporosas que se separan y se cierran en el ritmo de la marcha. Su efecto es de nubes, y especialmente turbador, cuando la materia empleada es el encaje o el tul.

La intuición Directorio, que se hacía sentir en el corte de los abrigos de noche, se deja ver también en los trajes de muselina, a los cuales les contiene un aire *rococo* encantador. Miss Kuska, la hija del gran bajo ruso Chaliapine, estaba vestida así.

El talle siempre sigue bastante marcado, así como las caderas bien dibujadas, lo cual es terrible para las personas "fuertes", pero delicioso cuando se trata de señoritas de cuerpo delgado, e insuperable para las que tienen el cuerpo de Venus.

Yo he visto el encaje negro en combinación con el encaje rosado: El efecto era de lo más armonioso que puede imaginarse. También vi esa noche mucho blanco, menos negro que el año anterior y, sosteniéndose con gallardía, el azul y el rosa. Y todavía vi la *crêpe roman* verde cayendo en largos pliegues armoniosos. Y para terminar: vi esa noche mucho encaje amarillo de tinte muy dulce...

Me fijé si había variación en los descotes de la espalda. Me encontré con uno que caía tan bajo, tan bajo, que podría decirse que el pudor se ofendía... a no ser una joya cuadrada—diamantes y esmeraldas—que cerraba solidamente... a tiempo!, la osadía del escote trasero.

Las perlas brillaron por su ausencia. Duermen, seguramente — ¿por cuánto tiempo?—en el fondo de los cofrecillos—joyeros. Las elegantes las han rechazado, siguiendo las exigencias de la moda actual. Solamente los collares que están "de acuerdo" con el traje, obtienen los favores de la gran clientela... Las esmeraldas, los rubíes, los zafiros, mezclan sus colores a los tonos del traje que oran. Gana la armonía, y la orfebrería también. Pues hoy una piedra debe ser incrustada en el metal trabajado, cincelado, amantillado por los orfebres orientalistas.

Y si una elegante no es suficientemente rica para ofrecerse collares de precios orientales, fabulosamente astronómicos, los magos crean para ella una imitación que, alrededor de su cuello, parecen haber salido de los cofres fabulosos de un maharajah indio...

París, 1931.

CONTESTACIONES

(Viene de la Pág. 54)

un artista ya no se usa. Cuando le guste uno, úsalo sin pena. Ya ve usted, Lugaot se macho, y a usted le gustaba y él no se pudo enterar.

Duquesa de Nevers.—Remedios:

Mira, enquina, no des importancia a esas necedades. Al hombre que hace esas cosas, ni se le quiere ni se le odia: se le ignora.

Por el momento no puedo hacer nada por ti. Los teatros están casi todos dedicados al cine y las compañías reducen todos los días el personal de sus conjuntos. Hay que tener paciencia.

(Pasa a la Pág. 55.)

CABALLEROS, HABLEMOS DE PELOTA!

(Viene de la Pág. 21.)

desesperadamente la cachiporra, esperando una pelota como todas las otras, entonces el *patcher* recorre unas señas misteriosas, hechas con los dedos, por un cuadro que mece la cabeza en una rotación, y que se coloca traidoramente detrás del bateador, para arrebatarse la esfera cuando él se lanza con todo el cuerpo detrás del palo, y en vez de mandarle la pelota común, le escupe una de saliva que, como es lógico, se licúa enseguida, le dispara una bola de humo que se desvanece en el aire, y finalmente le factura una bola muerta, que como tal no se le puede pegar por qué ¿quién es el guapo que le pega a un *cadáver* y claro, la muerta y las otras caen, por su propio peso, en una mano anclisima que se pone el "catcher", que de este modo coge para sí la mayor parte de las bolas.

Todo esto divierte muchísimo a las multitudes, que siguen las incidencias de esta lucha entre la astucia y la fortaleza, no ya sólo en los "stadiums" locales, sino frente a unas pizarras con muchas lucecitas que se apagan y se encienden a capricho del cable y una bolita que sube y baja hábilmente movida por Lilijo, que aprisa esa pelota que es un contento y m... en aprietos a millares de "fans" partidarios, éste del "querido Cincinnati", aquí del más querido "Brooklyn" y los de más allá de los "Atléticos", los "Oseznos" o los "Titres".

A mí, en cambio, me da mucha pena la suerte de estos muchachos rubios y fornidos, (hay uno que otro moreno, pero pocos), que mueren en un tiro, o estallan ruidosamente, o se "ponchan", como los fotingos y que corren siempre, sin más resultados después de tantas carreras, que el "manager" los venda a otras gentes enigmáticas suyas de la víspera, los cambie por otro jugador, cuando no dando un compañero de contra: o, en último extremo los manden a las Ligas Menores, que es algo así como la Isla de Pinos del base-ball.

Todo esto es muy triste, la verdad, y como yo estoy sinceramente enternecido y he llegado al último "inning" de este artículo, doy el último bateazo, echo a correr y me meto en "home" antes de que ustedes me manden "pa' los files".



Lúzcase en la playa con un Bradley!



El moderno y atractivo diseño del Bradley asegura para usted comodidad, elegancia y soltura de movimiento. El material con que se fabrica el Bradley es de lo más suave y duradero que pueda obtenerse... Examine los trajes de baños Bradley en las mejores tiendas.

B R A D L E Y

Knitting Company, Milwaukee, Wisconsin, U. S. A.

¡VISITAMOS



a nuestros clientes y amigos a visitarnos en nuestro nuevo Edificio, donde seguiremos a sus órdenes en todo lo relacionado con la venta y servicio de nuestras líneas de

EQUIPOS DE OFICINA

Máquinas de escribir
Archivos de acero
Cajas de seguridad
Archivos Visibles

REMINGTON
LIBRARY BUREAU
SAFE CABINET
KARDEX

CINTAS, PAPEL CARBÓN Y MUEBLES DE CAJAS

PARA OFICINA.

Ventas a Plazas.

Remington Typewriter Company of Cuba

COMPOSTELA Y PROGRESO. — TELFOS. A-2828—M-7117.
HABANA.

CARTA DE AMOR DE ADRIA DELHORT, A GEORGE BANCROF

(Viene de la Pág. 48.)

Mas escucha esto y no lo lvides, George Bancrof: en el fondo de toda esa envoltura con que pretendes asustar a las gentes, yo he adivinado a un sencillo muchachote, incapaz de sostener mucho rato la mirada a los ojos del amor. Todo ese coraje formidable que te distingue de los demás no es más que la máscara con que te presentas ante el objetivo. Yo te he visto huir la mirada más de una vez ante la de tu compañera de trabajo. Y más de una vez he adivinado, que el contacto de unos brazos carnosos, y la proximidad de una boca húmeda ponen en tu epidemia los mismos temblores que tu furia provoca en los demás.

Sabedora de esto, casi segura de redu-

cirte a la sumisión si es preciso con una sola mirada, no puedo eximirme de tu influencia salvaje, y voy al cine a verte, y me refugio en la butaca como una chiquilla medrosa y me dejo arrastrar por las emociones como si en realidad de verdad, fueses a tomarme en tus brazos de acero y balancearme en lo alto, mientras ríes con tu risa de trueno.

No me importa nada de lo que inespereadamente pueda sucederme. Si eres tal cual te muestras en la pantalla, sufriré el dulce tormento de tus impulsos salvajes. Si eres sumiso y cariñoso ante la proximidad del amor, te haré sufrir, por el placer de saberlo bajo el dominio de mi feminidad: entonces, el monstruo lo seré yo. Si tú me lo permites.

CONTESTACIONES

(Viene de la Pág. 47.)

Demare en su nombre, antes que te marcharan.

Y, por supuesto, les di su encargo.

Hada.—La Habana.

Gracias, por tus elogios, y te agradezco también la letra de la canción de la película "El Precio de un Beso".

Dice Don Galaot que como eres tan pobrecita y no puedes comprar su libro, que él quiere obsequiártelo. Mándale tu dirección.

Así somos aquí de cariñosos.

Doña.—La Habana:

Mire, hijita. Eso de amar en silencio a (Pasa a la Pág. 55)

(Viene de la Pág. 45)

patrocinado por Amundsen, Nóbile y Lincoln Ellsworth. El "Noruega" partió de King's Bay, en el norte de Europa y aterrizó en Nome (Alaska) después de sufrir peligrosos accidentes que estuvieron a punto de provocar un desastre.

Los escasos resultados científicos de ese vuelo y el deseo de conquistar prestigio mundial para su patria determinaron una segunda expedición al Polo en dirigible: la del intornado "Italia", mandada por el General Humberto Nóbile. Esta expedición, costó la vida a un gran número de sabios y audaces exploradores y probó que los aparatos mas ligeros que el aire no se adaptan a las condiciones atmosféricas y meteorológicas del septentrion. En efecto, el agua al congelarse sobre la superficie del involucro determina un aumento de peso extraordinario que puede anular la fuerza ascensional del dirigible, arrojándolo sobre los hielos. Además, el aparato no tiene facilidades para aterrizar en la "banquise" y las observaciones deben limitarse por tanto, a aquellas de carácter meteorológico o fotográfico que pueden hacerse desde el aire, luchando con la niebla y con los inconvenientes derivados de un observatorio móvil cuya derrota es muy difícil registrar, con precisión.

UNA NUEVA RUTA.

Conocida la dificultad y el peligro de las expediciones por trineo y comprobada en la práctica la inconveniencia del dirigible y del aeroplano para la exploración del Artico, solo un recurso quedaba por tentar: el que apunta Julio Verne, al describir las aventuras del Capitán Nemo y su "Nautilus" en "Veinte mil leguas de viaje submarino".

La idea de ir al polo en submarino no es nueva. Antes de que Sir Hubert Wilkins pensara en ella, ya había intentado ponerla en práctica Anschutz-Kampe, alemán nativo de Munich, que en 1901 se propuso llegar al polo en sumergible. Y lo más curioso es que Anschutz-Kampe habia entonces su proyecto en "la misma hipótesis que ahora utiliza Wilkins para el suyo: la de que durante el verano los hielos polares están divididos en "ice packs" de extensión limitada, entre los cuales existen fozos de mar libre que permiten emerger y sumergirse a un submarino.

En 1901 esa afirmación no pasaba de ser una hipótesis por demostrar. Hoy las exploraciones de Amundsen y del propio Wilkins le dan una fuerza científica que justifica el avoso por serias conaciones norteamericanas a la expedición submarina de Wilkins.

EL "NAUTILUS" CONTEMPORANEO.

El aparato que con el nombre de "Nautilus" utilizará Sir Hubert para llegar al Polo en su próxima excursión, fué cedido por el gobierno americano mediante el alquiler anual de un dollar. Trátase de un submarino del tipo Lake, retirado recientemente de las listas de la escuadra por antigüedad. El buque ha sido reconstruido parcialmente y adaptado a la nueva misión que va a desempeñar, bajo la dirección de Simon Lake, su constructor e inventor.

La proa y los costados han recibido el refuerzo de poderosas estructuras para permitirle resistir victoriosamente la presión de los hielos y los choques a que se vea sometido durante el viaje. Los tubos lanzatorpedos fueron retirados y la superestructura queda oculta bajo una armazón protectora que cubre el hueco en forma de trineo invertido, permitiéndole rebasar suavemente contra la superficie inferior de los hielos flotantes.

Los departamentos de la tripulación

han sido preparados para soportar las bajas temperaturas. Y las antiguas cámaras de torpedos son hoy los laboratorios de los hombres de ciencia que tomaran parte en la expedición y los pañoles de viveres y de aparatos indispensables para una estancia prolongada en el corazón del Artico.

LOS ARGUMENTOS CONTRARIOS.

Mientras Wilkins y Lake prosiguen sus preparativos utilizando el apoyo financiero de Lincoln Ellsworth y de la American Geographical Society, hay personas que se muestran contrarias a la aventura y le pronostican un final desastroso.

Los principales argumentos en contra son los siguientes:

1.—Imposibilidad de pasar bajo los hielos polares, teniendo en cuenta que la parte sumergida de los "ice bergs" es nueve veces mayor que la emergente.

2.—Falta de radio de acción del submarino para atravesar bajo del agua la "banquise" polar sin recargar sus acumuladores ni renovar su aire.

3.—Posibilidad de avería irreparable al chocar contra los hielos bajo el agua.

4.—Riesgo de ser capturado por los movimientos del hielo, bien bajo el agua o en la superficie.

5.—Incapacidad de la tripulación para resistir los rigores del Artico durante una larga travesía submarina.

LOS ARGUMENTOS FAVORABLES.

A estos cinco puntos responden con otros cinco puntos convincentes dos grandes figuras de la ciencia contemporánea: el explorador polar Vilhjalmur Stefansson y el constructor de submarinos Simón Lake.

He aquí sus aseveraciones:

1.—Los estudios de Amundsen, Wilkins Nansen y Stefansson demuestran que la capa de hielos, en las proximidades del Polo, no tiene nunca un espesor mayor de 14 pies.

2.—Todas las exploraciones polares recientes, incluso las de Byrd, Amundsen, Wilkins y Nóbile, permiten afirmar que en las proximidades del polo, los campos de hielo están fraccionados en "packs" de longitud inferior a 25 millas, y que entre unos y otros existen brazos de mar suficientemente anchos para que un submarino pueda emerger en ellos y recarga, sus baterías.

3.—Un barco, navegando en la superficie a 6 nudos por hora, puede soportar perfectamente el choque contra una masa de hielo. La fuerza con que se produce el impacto varia, como todos saben, en razón directa con el cuadrado de la velocidad. Por tanto al submarino, que navegará bajo el agua a una velocidad máxima de 3 nudos por hora, no ha de serle difícil soportar un choque cuatro veces menos enérgico.

4.—El riesgo de ahogamiento y compresión por los hielos lo sufren igualmente los buques de superficie. Y además, nada hay que pruebe la existencia de hielos submarinos capaces de apresar bajo el agua al "Nautilus".

5.—Las campañas efectuadas por los submarinos alemanes, rusos e ingleses en el Báltico, durante la guerra mundial, demuestran que es perfectamente posible soportar las más bajas temperaturas dentro de un buque sumergible.

"AYTA IACTA EST."

"¿Quién tiene razón? ¿Los partidarios de Wilkins? ¿Los que le auguran el fracaso y la muerte? Nadie lo sabe.

Pero Wilkins y los suyos no se asustan ante la incógnita. La expedición submarina al polo se efectuará de todos modos. Y en verdad que los resultados que de ella pueden esperarse justifican plenamente el riesgo que han de correr los valerosos exploradores.

(Viene de la Pág. 52.)

lugar encantador para vacaciones, siempre que se hagan por libre y espontánea voluntad.

En el trayecto a Surgidero se atraviesan lugares tan pintorescos como los Montes de Menocal, preciosos palmar que atraviesa la carretera y algunos pueblos de relativa importancia, no desprovistos del sello característico e inconfundible de alegre hospitalidad que distingue a todas las poblaciones de Cuba.

Dos horas de viaje a una marcha media de treinta kilómetros por hora son suficientes para llegar de la ciudad de La Habana a la iglesia católica de Surgidero, situada en el centro aproximado del pueblo. Calcule el automovilista el gasto regular de su automóvil en aceite y gasolina, tome nota del costo del recorrido de 120 kilómetros, prepare un "pic-nic" con sus amigos o familiares y dispóngase a pasar un día agradable a costa de su automóvil.

Para mejor información debemos agregar que en Surgidero de Batabanó hay dos restaurants uno de ellos recomendado por el "Automóvil Club de Cuba" a sus visitantes y asociados, cuyas tarifas de precios son semejantes a las de los que se clasifican en La Habana entre los medianos.

Sabemos que son muchos los lugares que merecen la visita de nuestros compatriotas, pero como no hay institución oficial o particular que tenga por finalidad dar información sobre el asunto, rogamos a nuestros lectores automovilistas que, en frecuentes y constantes paseos por las carreteras y caminos transitables, encuentren sitios pintorescos para celebrar "pic-nics", se sirvan darnos cuenta de ello para mejor información de nuestros lectores, estén situados en la provincia de la Habana o en el resto de la Isla, contribución muy apreciada al mejor desarrollo de esta campaña en favor del turismo nacional.

Consultando las estadísticas.

Según las últimas y muy recientes estadísticas mundiales, Cuba ocupa el vigésimo sexto lugar en el orden de los países por el número de automóviles que poseen sus habitantes. Cuba matriculó en el año en curso 46,204 automóviles y camiones, más de dos mil menos que en el año pasado. Aunque parezca paradójico, esta disminución se registra precisamente en el año en que se inaugura la Carretera Central y que se aduce a la depresión económica que azota al mundo.

Cuba en el año de 1922 tenía 20,000 automóviles y camiones y desde esa fecha a hoy el aumento ha sido progresivo. Todavía en el año de 1930 registró un aumento de 2,940 automóviles y camiones más que 1929.

Es lógico pensar que, desde el momento en que la crisis económica y política de Cuba desapareza, la demanda por los automóviles y camiones ha de ser notable debido a la influencia de los buenos caminos.

(Viene de la Pág. 5.)

safiar a Sharkey. Haré todo lo que usted quiera señorita Byers... pero sea buena... y olvídese lo que le dije. ¿Cómo podía saber yo con quién hablabas?

—No estoy muy segura de poder olvidar—dijo la joven, seria, rígida como una estatua.

—¿Qué sucede?—intervino Conrado, mirándolos.

—Nada—me apresuré a responder.—Salvo que soy un estúpido, lo cual no es ninguna novedad. Señorita Byers, todos podemos equivocarnos. Elija el castigo que guste. Deme una oportunidad de expiar mi crimen.

—Bueno...—musitó ella, desganada.—Iré para no descomponerles el programa... pero no sé si alguna vez podré ponerlo.

—Una oportunidad... todo lo que pido—declamó.—Recuerde a Coló. Si me concede esa oportunidad, lo dejaré a la altura de un vulgar lanhero.

Desde luego, Conrado y su novia estaban bastante intrigados, pero, como eran muy educados, prefirieron ahorrarse las preguntas. De modo que tomaron el ascensor, y nos dirigimos al salón de baile.

Al entrar, creí que iba a suceder una catástrofe. Todos los smokings abrieron tamaños ojos al ver a mi compañera, y nos rodearon como una nube de langostas. Me dispuse a repeler la agresión, pero la nube, al parecer, sólo tenía más intenciones contra el carnet de baile de la señorita Byers. Cuando, finalmente pude arrebatarla de sus garras, advertí que todas las piezas estaban comprometidas, y que algunos habian llegado al extremo de inscribir sus nombres sobre la tapa, por si los de la orquesta, en un arranque de generosidad, bisaban demasiadas veces alguna danza.

La señorita Byers, que goza del romántico nombre de Sally, estiró la mano, con gracioso gesto, y me quitó el carnet.

—¿Qué lindo!—exclamó, mirándolo.—¡Tengo comprometidas todas las piezas!

—Escúcheme...—pedí, un poco nervioso.—No es posible que baile con todos esos monos... Si ni siquiera los conoce...

—En cuanto a eso—afirmó ella, negligentemente—si la memoria no me es infiel... tampoco usted me ha sido presentado.

—Conrado—dije, con una luz insana en los ojos—preséntame de inmediato... pero, si te sorprende presentándote algún otro a la señorita Byers, el Departamento Nacional de Higiene recogerá tus restos mañana por la mañana.

—¿Qué es eso?—interrogó mi amigo.—Algún jueguito nuevo?

—Si. Y peor que la misma guerra si no me haces caso.

—Bueno—asintió él, creyendo que se trataba de una broma.—Señorita Sally Byers... ¿Puedo presentarle al señor Jorge Graeme?

—No estoy muy segura de tener interés en conocerlo—replicó ella en tono de gran frialdad.

—Señorita—manifesté, tomándola del brazo con amabilidad y firmeza.—Yo experimento una gran satisfacción en nombre de los dos.

Y, sin más la llevé a bailar.

He visto en mi vida a muchas bailarinas consumadas, pero todas tuvieron la suerte de que mi dama se hiciera profesional. Nos moviamos armoniosamente por el salón, y a mi me parecía estar flotando en el paraíso con un querubín entre los brazos, cuando un botarate de smoking me dió una ligera palmada en el hombro.

—¿Me permite?—le oí decir, y advertí que era un miembro de la nube de langostas.

—¡No le permito nada!—afirmé, enérgicamente.

Pero yo no contaba con Sally, que se deslizó fuera de mis brazos, y acogió al recién llegado con una dulce sonrisa.

Un segundo después, me había quedado solo, y vi sus siluetas que desaparecían danzando a través de la multitud.

Fastidiado y triste, di unas vueltas sin saber (Pasa a la Pág. 58.)

El Polvo Johnson & Johnson para Niños es mi favorito porque es puro y fresco como el rocío; fino y blanco como la nieve y de una fragancia exquisita como el jazmín.—



POLVO Johnson & Johnson PARA NIÑOS

Las Mejores Farmacias y Droguerías Venden el



Más de medio siglo en los hogares

Hace más de 50 años que se toma la Emulsión de Scott como reconstituyente. Es de especial utilidad para las personas que necesitan reforzar la nutrición y aumentar las fuerzas. Bueno para todas las edades.

EMULSIÓN de SCOTT

Líbrese de los efectos que se siguen a una noche de festín empezando el nuevo día con un vaso de agua fría o tibia y una cucharada de este laxativo refrescante y suave.

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de ENO'S "FRUIT SALT"

BOHEMIA

Asignada a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la administración de Correos de La Habana.

PRENSA ILUSTRADA DE CUBA, S. A.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926 por Miguel A. Quevedo.

Director y Administrador

MIGUEL A. QUEVEDO JR.

Director Artístico

PEDRO A. VALIÉN

Jefe de Redacción

LUIS G. SAGUIMERT

Dirección, Redacción, Administración y Talleres

AMÉRICA ARIAS (Antes Escudero).

Núms. 89-91-92.

Cable y Telegrafo

PRINCUBA

Apartado de Correos Núm. 2169

LA HABANA, CUBA.

Subscripción anual. En la República, \$5.00.

En el extranjero, \$6.00.

Número suelto, diez centavos.

Número atrasado, veinte centavos.

Representantes en los Estados Unidos

M. D. BROMBERG,

19 to 25 W. 44th St.

Herkules Bldg.

NEW YORK CITY.

IMPORTANTE: No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

La Tez Natural

Tiene Más Encanto

La mujer de hoy día, que anda a la moda, y que sabe en qué consiste la verdadera belleza femenil, da a su rostro una tez natural con la ayuda de Cera Mercolizada pura. Esta Cera puede dar belleza y aspecto juvenil a cualquier tez. Penetra en los poros y con gran suavidad hace caer en diminutas partículas el cutis exterior, haciendo salir el cutis interior. Entonces la cara se pone blanca, suave y con la dulce lozanía y encanto de la tez juvenil. La Cera Mercolizada hace resaltar la belleza oculta. **Saxolite en Polvo reduce las arrugas y otras huellas de los años.** Basta disolver una onza de Saxolite en Polvo en un cuarto de litro de bay rum. En todas las boticas.

MEDICACIÓN ALCALINA PRÁCTICA Y ECONÓMICA

Comprimidos Vichy-État

3 o 4 comprimidos en un vaso de agua.

TODAS FARMACIAS

LA ENCANTADORA ENEMIGA

(Viene de la Pág. 57.)

qué hacer y, finalmente, senti que alguien me tomaba por bazo. Era Conrado.

Antes de que pudiera pensar, me arrastró hacia un rincón en que se llamaba Sally.

—¿Te sucede?—me preguntó aquí.—¿E le han birlado la diana?

—No le adivjas. Ya sabes que eso de la palmadita es tradicional en los países universitarios como este—me contestó Conrado.—¿Ves al muchacho con que en baba Sally en este momento?

—No soy ciego—respondí, aunque a decir verdad, la miraba a ella y no a él.

—Ese—advirtió mi amigo—es Carlos Crawford. Su padre tiene más dinero que gas el Gral Zeppein, y está llevando un recio ataque al corazón de Sally.

—Esa chica—le comuniqué—tiene demasiado sentido común para elegir a un muñequito. Espera un poco, que le voy a devolver la pelota.

Subitamente resuelto, me abrí camino a codazos, y aproximándome al susodicho Carlos, le di un golpe en el hombro, que apenas se pudo mantener en pie.

De vivirlo, enojado.

—Este baile es mio—dijo.

—Esta muy equivocado—contesté, y antes de que pudiera repomerse, tome a Sally entre mis brazos, y me ajeje bailando.

—No me parece que sea usted muy cortés—observo la joven.

—Estoy enamorado—expliqué, y ya sabe que en esas condiciones, nadie obra de una manera más razonable.

—Nada menos que enamorado!... Siendo así, se explica que no haya querido llevarme al baile. ¿Quien es ella?

—Quien le dijo que yo no quería llevarla al baile estaba loco!—afirmé.

—Me lo dijo usted mismo—replicó Sally, con ingenuidad.

—Es cierto—admití;—pero no me retracto de mis palabras. Estaba loco. ¿Cómo podía saber que usted era la desconocida? Nunca me había sucedido nada semejante.

—¿Qué me hizo tan terrible?—me preguntó, severamente.

—Buen sabe que no, Sally.

—Señorita Byers—rectificó, con ceño adusto.

—No sea así, por favor—suplicó.—Porque me haya metido en un pantano al principio, no hay derecho a que me trate como a un niño toda la vida.

Lo cierto es que después no tuve muchas oportunidades de bailar con ella. Todas las veces que me disponía a hacerlo, un smoking cualquiera me daba la palmadita consagrada, birlándome la diana.

Finalmente, desesperado, renuncié a mis esperanzas tentativas, y me quedé mirando a las parejas, apoyado en el muro, junto a la puerta.

Me sentía tan feliz como un pianista de cine ante la invasión de las películas sonoras.

De pronto, en el salón entraron dos viejos, a pesar de los esfuerzos del ordenanza que custodiaba la puerta.

Una simple mirada me reveló que estaban demasiado alegres para su venerable edad. Y pensé que el whisky debía ser de primera para lograr el milagro de transformar a tan simpáticas antiguallas en dislocados calaveras.

El que marchaba delante era bajito, de bigotes bastante cómicos y de ojos vivaces, pero inyectados en sangre bajo la influencia del licor.

—Es... es un baile—informó a su compañero, apartando al ordenanza de su camino.

(Pasa a la Pág. 59.)

EL JEFE DE LA PANDILLA

(Viene de la Pág. 39.)

Mr. Robert McGowan, se convierte en serioos chiquillos, ordenados, metódicos, obedientes hasta la humildad y hasta preocupados, ¿quién se atreve a dudarle?

de las cotizaciones de la Bolsa.

En cambio, Mr. McGowan, da la sensación de un hombre tranquilo, silencioso, modesto. Es bajito, grueso, calvo, de vientre abultado, de mirada dulce, cuasi paternal. Todo el que lo vea por la calle o sentado en esta mesita del ángulo de la izquierda del patio del hotel "Sevilla", lo creerá un comerciante que ha venido a disfrutar de unas vacaciones en La Habana. Ni en su conversación reposada, ni en su sonrisa acogedora, ni en su mirada paternal es capaz nadie, ni el más capaz observador, de descubrir su verdadera personalidad. Su personalidad de humorista, de hombre travieso, para el que no tiene secretos la ingenua diablura de los chiquillos.

—Poco más o menos, ¿Cuántas películas lleva filmadas la Pandilla?

—125 en los once años que tiene de fundada.

—¿Existen otras pandillas en Hollywood, además de la que usted dirige?

—Sí, pero con escaso éxito. Desaparecen pronto. Se necesita un gran espíritu de bondad para lograr de los niños una labor eficiente. No basta con ponerlos ante la cámara e insistir en su trabajo. El niño, desde luego, hace siempre lo que se le manda, pero si se le manda y se le aconseja y se le convence halagando su carácter y su labor, llegaremos a formarlos a nuestra manera y antojo. Yo adoro a los niños. De ahí que no tome su dirección como un trabajo u obligación, sino como un placer. Y ellos a su vez, por no de su parte toda la mejor voluntad por dejarme satisfecho.

En todo momento, Mr. McGowan, repite su frase: *Yo adoro a los niños*. En medio de la conversación que sostenemos desde hace una hora, justifica el éxito de su compañía infantil, con sus palabras *Yo adoro a los niños*.

—Dirigié en sus comienzos a Harold Lloyd—dice. No lo volveré a hacer nunca más. Prefiero seguir con mis niños. Las estrellas viven su vida, tienen sus ambiciones y sus pretensiones. Se dificultan mucho dirigirlos.

—Usted dice como Cristo, ¡dejad a los niños que se acerquen a mí!... ¿No es eso, Mr. Robert?

—Eso digo, monsieur.

Y, sonrió, con su sonrisa de padre bueno.

LA ENCANTADORA ENEMIGA

(Viene de la Pág. 58.)

—¿De veras?—masculló el otro, siguiéndolo de cerca.

El de bigotes se arrancó el sombrero y trató de coigario en un clavo de la pared, pero por allí no había ningún clavo. El sombrero cayó al suelo, y él no parecía advertirlo, porque, en aquel momento, el ordenanza lo tomó del hombro.

—No sea malo—barbotó Bigotes, procurando sacárselo de encima—Yo no soy tan jugetón.

—Pero el ordenanza, ya por no haberlo oído, ya por ser el natural tosco y mal educado, lo retuvo por el saco.

—Pues bien; evidentemente, el de bigotito no estaba acostumbrado a que lo trataran así, porque se quito un zapato y le aplicó un porrazo en la mandíbula a su adversario. Este se estiró en el suelo cuando largo era, y Bigotes, con aire de triunfo, apoyó un pie sobre su estómago, y entró en el salón con carácter definitivo, seguido de su compañero.

Sin embargo, varios *smokings*, al parecer, no estaban dispuestos a consentir su presencia, y la emprendieron a golpes. Los dos viejitos se estaban defendiendo con un brio digno de sus mejores tiempos, cuando intervino aquel bendito de Carlos Crawford.

—Echenlos!—gritó.—¡Plántenles un saxofón en la cabeza.

Esto me decidió. Ya estaba pensando en la conveniencia de intervenir en favor de los recién llegados, que, si bien eran unos intrusos, le ofrecían combate heroicamente a un grupo de *smokings* jóvenes y animosos. Además, Carlos Crawford quería echarlos, lo cual bastaba para que yo deseara lo contrario, puesto que Crawford y yo éramos tan amigos como los perros y gatos. De modo que, sin pensar siquiera en quitarme el saco, busqué, con la vista, a algún sujeto para pegar.

No me costó mucho trabajo encontrar al candidato para abrir el fuego. A mi lado encontré a uno que levantaba una silla para romperla en la cabeza al viejo Bigotes. Sin esperar a que me lo presentaran, le aplicué un amable *sting* en el oído derecho. No quedé *knock-out*, pero esto distrajo su atención de Bigotes para dedicármela por entero. La silla se descaró sobre mi hombro, y respondí con un directo a la mandíbula.

No se dió por convencido, y me lanzó una izquierda en la línea baja. Indignado por el *foul* y aprovechando la circunstancia de que había dejado muy abierta su defensa, le propiné un rápido uno-dos, y quedé tendido.

La riña continuó furiosamente. Comencé a buscar a Crawford, para aprovechar la ocasión de demostrarle mi aprecio. Pero, como no tuve la suerte de encontrarle, me abrí paso hacia Bigotes, para protegerlo en lo posible, porque note que se hallaba en dificultades.

En aquel momento oí gritar: "¡La Policía!", y los combatientes amenguaron sus brios. Supié luego que era Crawford el que había corrido a buscarla, lo cual sólo confirmó mis suposiciones de que era un perfecto cobarde. Traté de hacer escapar a Bigotes antes de que llegaran los representantes de la ley. Pero la pretensión era tan absurda como la de meterme el Niágara en el bolsillo. Bigotes no pensaba siquiera en marcharse. Su sangre batalladora había despertado, como en tiempos mejores, y unas pelotas más o menos no significaban nada para él. Su compañero había desanarecido misteriosamente. Acorralé a Bigotes en un rincón y, arrastrándolo de las solapas, traté de ponerlo a salvo.

Ya estaba por lograr mi intento, cuando vi que se aproximaba Sally, en compañía de Conrado y de su novia.

Quise escurirme, llevándome a Bigotes. Mis probabilidades con la hija del rey de los almacenes eran ya bastante escasas, sin necesidad de empeorarlas, apareciendo como activo participante de aquella pelea.

Pero hubiera sido inútil, porque ya Sally nos había visto.

—¡Cómo! ¡Papá!—exclamó.

(Pasa a la Pág. 60.)

TOS

DE LOS ADULTOS
COQUELUCHE
Y LOS NERVIOSA
DE LOS NIÑOS

cura asegurada por el verdadero

JARABE MONTEGNET

A. FOURIS - 13 RUE LACHARRIÉRE - PARIS

DENTOL

DENTIFRICO ANTISEPTICO

LIQUIDO PASTA POLVO JABON

ANTISEPTIQUES COMPOS

MAISON FRÈRE, 19 Rue Jacob, PARIS

ELIXIR (GRANULADO) VINO DE KOLA-MONAVON

TÓNICO GENERAL RECONSTITUYENTE

LABORATOIRES REUNIS ST-FOY-LES-LYON (FRANCE)

DE VENTA EN TODAS FARMACIAS

"KAWAMA CAMP"

PLAYA DE VARADERO, CARDENAS, 1931.

Para niñas de 8 a 14 años de edad.
Bajo la dirección de la Sra. Georgina Giquel de Silva y un grupo selecto de profesoras y auxiliares con experiencia en los mejores SUMMER CAMPS de los Estados Unidos.

Del 1º de julio al 30 de agosto.

Para información: AVE DE LA PAZ N.º 8, Reparto "Almendiares".
Teléfono: FO-1859.

MALINA TIVOLI

VIGOR NUTRICION BELLEZA

Una cabeza rapada es preferible, sin duda, a cabeza despeinada



Y el cabello enmarcado descubre algún mal poeta sin peine y muy descuidado

Use Stacomb y produzca admiración



Doma el cabello. Lo peina, lo alisa, lo limpia, lo fija, lo deja con brillo

El Stacomb no es pomada, cosmético o brillantina... es algo como no hay nada para el fin que se destina.



¿SUFRE USTED DE ESTREÑIMIENTO?

Sen innumerable los remedios que se ofrecen para el estreñimiento. Muchos de ellos proporcionan alivio momentáneo, pero crean el hábito de tomarlos. Otros, contienen calomelanos y medicamentos minerales peligrosos que se retienen en el sistema, se alojan en las coyunturas y producen dolores. Los hay también que son purgantes energicos que producen retortijones de tripas y dejan a la persona decaida y extenuada. No se tomen aceites lubricantes que sólo sirven para engrasar los intestinos y crear su inactividad contra lo prescripto por la naturaleza. Un laxante puramente vegetal, como son las Fildoritas de Carter para el Higado, activa sutilmente el higado, promueve el flujo de la bilis, evacúa suavemente los intestinos hasta dejarlos perfectamente limpios, y el estreñimiento desaparece. Después, el estómago, el higado y los intestinos recobran su actividad natural y el sistema todo se tonifica beneficiosamente. De venta en todas las boticas en paquetes rojos genuinos, o dirigirse a Ignacio Sanchez Leal, Apartado 2211, Habana.

(Viene de la Pág. 59.)
Y noté que se dirigía a Bigotes.
—Un bailcito... Un poco de jarana...
—dijo éste.
Y en aquel preciso instante irrumpieron los policías.

—¿Que es lo que sucede aquí?—preguntó un sargento, muy parecido, por su cara de gorila, a Bull Montana.
Comencé a explicarle, pero me interrumpió Carlos Crawford. Según parece, no había oído las palabras de Sally, y me miró con odio mortal.
—Esoos dos—acusó, indicándome a mí y al pobre Binotes—entraron aquí y promovieron un alboroto.
En rigor, estaba diciendo una mentira grande como un templo. Crawford sabía perfectamente que yo me encontraba allí desde hacía largo rato. Sus mismas espaldas lo testimoniaban. Pero quería vengarse de mí, y aprovechaba aquella oportunidad, como hue: cobarde que era.
El sargento nos condujo al ball, adonde nos siguieron Conrado y las chicas. Mi amigo trató de apiadar al sabueso derrochando elocuencia, pero el resultado fue muy extraño.
—Cállese—ordenó el sargento,—o lo llevo a usted también.
Conrado desistió de defendernos, y Sally me miró con ojos suplicantes. Estaba indignada contra Crawford por haber acusado a su padre, pero también se mostraba muy apesadumbrada por otras razones.
—Si esto llega a aparecer en los diarios, será un desastre para nosotros—murmuró.
Si aquella chica me lo hubiese pedido, yo no habría vacilado en saltar desde un rascacielos con una sombrilla a guisa de paracaídas. De modo que di un paso al frente y le dije al policía, con una confianza extraordinaria en mí mismo:
—Capitán (esto de capitán debió sonar muy agradablemente en los oídos del sargento), este anciano señor—e indiqué al terrible Binotes cuya audacia se había desinflado y que miraba a los agentes con alcoholica tristeza—estaba haciendo todo lo posible por dominar el alboroto.
Yo no mentaba, porque, efectivamente, el viejo había repartido pufetazos con esa piadosa intención.
—Sí; ya lo veo—declaró el sargento, tomándolo por el cuello del saco, que estaba destrozado.
—Las apariencias—repliqué, con un guiño—suelen ser engañosas. Por ejemplo, usted no diría, al verme, que tengo cincuenta dólares en el bolsillo, ¿verdad?
El sargento sacudió negativamente la cabeza. Suspiró.
—Y... ya ve lo que son las cosas—proseguí,—y, como no es juicioso fiar en la apariencia: tengo cien.
—No le creo—contestó.
—La prueba es fácil—y saqué varios billetes del bolsillo.—Le aseguro, de todos modos, que he tenido el mayor placer en conocerlo.
El sargento me estrechó la mano. Y los billetes, tranquilamente, pasaron a la suya.
—Me parece—reflexionó el representante de la ley—que usted tiene razón. Después de todo, las apariencias son muy engañosas. Pero lévese al viejo de aquí, antes de que lo pesque algún otro e incurra en el mismo error que yo.
Entre Conrado y yo tomamos a Bigotes y lo arrastramos hacia un taxi, desentendiéndonos de las miradas de los numerosos espectadores. El idiota de Crawford trató de protestar, pero el sargento, que sabía donde le apretaba el zapato, supo hacerle cerrar el pico.
Finalmente, llevamos a Bigotes, o mejor dicho, a Byers, a su casa. Sally estaba muy mortificada y, como no quería que los criados se enterasen, Conrado y yo transportamos al viejo a su alcoba del primer piso y lo metimos en la cama. Luego

mi amigo volvió al lado de Fanny que lo esperaba en el coche; pero yo me retardé un poco.
—Señorita Byers... Sally—pregunté,—¿no me perdonará usted por lo que le dije esta noche... permitiéndome que vuelva a verla?
Ella me miró con aire de duda, y permaneció pensativa.
—Me parece—decidí al cabo—que lo pondré a prueba. ¿Sabe usted lo que significa poner a prueba?
—¡Ya lo creo!—exclamé, radiante.—Es lo que hace el juez cuando la cárcel está llena, pero no quiere darle una libertad completa al prisionero. Es eso lo que ha querido decir, Sally?
—Puede ser—replicó la joven, sonriendo, y me cerró la puerta.

A la mañana siguiente, me estaba haciendo el nudo de la corbata, cuando sonó el teléfono.
—Hola—comenzó una voz desconocida.—¿Con el señor Graeme?
—En persona—aseguré.
—Hablo en nombre del señor Byers. ¿Le sería molesto darse una vuelta por su casa esta mañana a las once?
—A las once o a cualquier hora—respondí.—Dígame al señor Byers que estaré, sin falta. Y me gustaría encontrar a alguien que se atreviera a impedírmelo.
A las once en punto llamé a la puerta del rey de los almacenes. La noche anterior no me había dado cuenta de lo inmensa que era aquella mansión. Me hizo pensar en el "Madison Square Garden".
Un criado más inglés que el Príncipe de Gales acudió al llamado y me hizo pasar.—¿El señor Graeme?—preguntó.
—Así lo he creído desde niño,—repliqué.—Pues... el señor Byers lo espera en la biblioteca.
Bigotes me recibió con un fruncimiento de cejas, revelador de que estaba bastante intriguado.
—Usted es el señor Graeme, ¿verdad? Era muy lógico que no recordara mi rostro después de la cuchipanda de la noche anterior, de modo que respondí, con sencillez:
—Sí; soy Graeme, y me alegro de conocerlo.
Nos dimos un apretón de manos y lo noté algo molesto.
—Mi hija me ha contado—comenzó, tras una pausa—que usted tuvo la bondad de ayudarme anoche. Quiero agradecerle y explicarle que no estoy acostumbrado a semejantes lances. Un amigo y yo...
—Eso basta y sobra—interrumpí.—No necesita presentar ningún género de excusas. Cualquier hombre capaz de propinar una tunda como la que propinó usted anoche, no tiene por qué agradecerme siquiera.
—¿Estuve bien?—preguntó, con una notita de ansiedad en la voz.
—¿Quién habla de bien!—dije.—Estuvo usted sencillamente perfecto. Hay muchos pugilistas con veinte años menos e sus espaldas que darían un ojo de la cara por un hook de derecha como el que usó usted anoche.
Esto, en rigor, no era muy cierto, pero aquel angelito parecía estar pendiente de mis palabras, y por eso creí que mi deber consistía en inspirarle afecto hacia un tal Jorgito Graeme.
—¿Qué pasa aquí?—preguntó una voz desde el umbral.
Me levanté de un brinco, porque era Sally, mi encantadora enemiga, más linda que nunca.
—¿Le está dando ánimos a papá... para que siga haciendo calaveradas?—inquirió.
La verdad es que quedé bastante desconcertado. Binotes, que se había estado derriñiendo, se congeló súbitamente como un

(Pasa a la Pág. 61.)

(Viene de la Pág. 60.)
témpano, y me lanzo una mirada angustiosa en demanda de auxilio.
—Estábamos habiánuo de política—declaré sin pestañear.—recientemente, acababa de decirle a su papá que, en mi opinión, Smith iba a tomarse la revancha de Hoover.
—Mentiroso—respondieron los ojos de Sally.
Pero un relámpago muy grato para mí cruzó por aquellos ojos.
Byers no advirtió nada, y se encaminó directamente al grano.
—Señor Graeme—comenzó—Posiblemente le sorprenda saber que soy un entusiasta del rugby.
Estuve a punto de contestarle que, después de su performance de la noche anterior, nada de lo que me dijera me sorprendería. Pero me pareció preferible no abordar el tema en presencia de Sally. Evidentemente, ella lo había estado sermoneando por su alocaado comportamiento. Se veía en la seriedad con que hablaba.
—Y—continuó Byers, sin advertir que yo no le había contestado—le he visto jugar a usted con frecuencia. Su estilo me parece muy bueno. En una palabra, soy uno de sus admiradores. Dígame, Graeme... ¿ha oído hablar del colegio Klaxon?
—No, Sr. Byers—repliqué.—Lo lamento, pero es así. He oído hablar del colegio de Illinois, porque de allí surgió Red Grange, pero nunca he jugado contra un atleta del Klaxon.
Asintió tristemente.
—Me lo temía. Se trata de un buen colegio, de un excelente colegio, de una institución educacional que me pertenece desde hace diez años. He invertido millones. Graeme, mejorando la enseñanza y construyendo nuevos pabellones. Pero su departamento de atletismo pasa por una crisis terrible. El director físico, que es veterano de oficio, no se da cuenta de las exigencias actuales en cuestiones atléticas. En lugar de adiestrar a un team de rugby,

que pueda hacer famoso el nombre de Klaxon, se entretiene en organizar juegos dentro del colegio.
—Eso está muy mal—opinó, sin tener la menor idea del propósito que guiaba a Byers al espetarme toda aquella parranda y deseando que se "hiciera humo", para poder hablar con Sally.
—Me imagine que esa iba a ser su opinión—prosiguió.—He revisado su record deportivo, convenciéndome de su excelencia y limpieza. Además, anoche tuve una prueba de su energía. Es por eso que le ofrezco el cargo de director atlético y entrenador del rugby del colegio Klaxon. El empleo rinde treinta mil dólares anuales, y quiero que me firme un contrato por tres años.
Lo miré, boquiabierto. Si un mendigo me hubiera detenido en la calle para decirme que acababa de ser elegido presidente de la China, no me habría quedado más estupefacto.
Tardé un rato en reponerme, y finalmente, cuando hube recuperado el uso de la palabra, respondí:
—Lo siento muchísimo..., pero no puedo aceptar.
—¿No puede aceptar?
Byers y su hija me miraron con asombro, en tanto que mis ascendientes escoceses se levantaban indignados de sus tumbas al pensar en los treinta mil dólares de los cuales me despedía voluntariamente.
—Me es imposible—confirmé, apenado.
¿Cómo explicarme... si aquel bendito Bigotes estaba presente? ¿Por qué no se le ocurría la brillante idea de volatilizarse?
Sally me miraba, acongojada. Por lo visto, no esperaba semejante actitud de mi parte.
—¿Le parece poco sueldo, señor Graeme?—interrogó Byers.—En ese caso...
—De ningún modo—protesté.—El sueldo me parece magnífico... Simplemente... hay... hay razones particulares que me lo impiden... (Pasa a la Pág. 62.)

Los atletas necesitan

MENTHOLATUM

para masajes antes y después de los ejercicios, para aliviar torceduras y golpes y elejar todo peligro de infección. Produce alivio y flexibilidad a los músculos cansados y doloridos.

Los campeones del mundo tienen siempre a la mano y usan el famoso e inimitable.

De venta en Latas, Tubos, Tarros.

El artrítico debe practicar mensualmente su cura de

PIPERAZINA MIDY

Este es el medio más seguro para él de preservarse contra los ataques de gota o de reumatismo

LA PIPERAZINA MIDY

depura la sangre (expulsando el ácido úrico que contiene), limpia los riñones, clarifica las orinas espesas o turbias y activa las funciones digestivas



"¡Yo quiero..!" GRATIS

Así exclamarán sus nenes cuando vean la Maizena Duryea en la mesa. La Maizena Duryea provoca especialmente el apetito de los niños. Sirvasela con frecuencia. Hará que sus niños se desarrollen robustos, saludables y vigorosos.

Centenares de platos deliciosos y apetitosos se pueden preparar fácil y económicamente con Maizena Duryea.

Permítanos enviarle un ejemplar GRATIS de nuestro bonito libro de cocina que contiene muchas recetas famosas. Llame y envíe el cupón.

MAIZENA DURYEA

F. A. LAY,
Apartado 695,
HABANA.

Envíame un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....
Calle.....
Ciudad.....3048

LOS MARIDOS TERRIBLES

—¡Hay momentos—exclama la esposa—en que quisiera tener alas, ser pájaro para volar!

—¡Y yo, escopeta!—contestó indignado el marido.

T S I N - T A I

(Viene de la Pág. 7)

Yo sonrío:

—¿Tan malo es? Veo en los ojos del comandante una chispa de coraje. Tsín-Tái es un hombre independiente, rebelde, libre, sin restricciones, sin reglamentos, sin trabas. Y el comandante quisiera ser así. Es decir, poder ser así... Pero él está sujeto por el uniforme y por la disciplina y por el deber. ¡Ah, si él pudiera cambiarse por Tsín-Tái! Lo envidia. Y lo peor es que está dispuesto a cogerlo, lo que puede suceder de un día a otro. ¡Pero es tan difícil cañonear a un barco pesquero que tiene sus papeles en regla! Comprendo?

—¿Mucho contrabando?—he pronunciado timidamente.

El comandante me mira con insistencia. Su rostro amarillo desaparece casi bajo la sombra de la visera. Del fondo de esa palidez incolora, dos ojos me lanzan una mirada curiosa. Quiera Dios que no sea más que curiosa! Y luego:

—¡Oh,—digo, comprendiendo—, sólo Tsín-Tái es rebelde... Tsín-Tái es así.

—¡Y qué hermoso barco tiene! Es un verdadero galgo de mar.

El comandante no se siente mortificado. Ni siente el dolor de saber que el "Juy-Nin" (Albatros), huirá... huirá siempre, delante de su vieja cañonera desvencijada. Porque el "Juy-Nin" tiene un maravilloso motor auxiliar, un motor marino que lo hace volar sobre la cresta de las olas, como si fuera un sorprendente fantasma del mar.

No. El comandante deplora punicamente que Tsín-Tái no sea su amigo y lo tenga al corriente de sus operaciones, de sus vuelos imprevistos sobre el mar. ¡Ah si él pudiera cazarlo!...

V

Llegan rápidamente, como si fuera un aguacero imprevisto que sorprende a todos, las noticias de la revolución. Arden en guerra todos los distritos. Del norte, del sur, del centro, los ejércitos van y vienen. Las hordas de irregulares arrasan el país. Y Tsín-Tái, que acarrea un gran cargamento, ha sido cogido por una patrulla. El comandante lo sabe, y vuela en socorro de Tsín-Tái. Llega a tiempo y lo salva. ¡Oh, qué grande es el comandante! ¡Extraña psicología la suya! Pero, ¿no estabas deseando acabar con él? ¡Por qué no has dejado a los otros ahorrarte ese trabajo que nunca,

tal vez, habrías de realizar tú solo? Tsín-Tái no vale la pena.

¡Piadoso comandante, lleno de bondad con tu enemigo! ¡Ay! ¡El pobre Tsín-Tái no sabe que el comandante lo ha rescatado porque quiere ahorcarlo! él mismo. ¡Zarlo por su propia mano. ¡Y qué puede hacer él, ahora que está tan confiado, que sonríe en el puente de su barco, pronto a hacerse a la mar? Sus marineros si lo saben, porque han estado bebiendo juntas las dos tripulaciones y el licor rompe las ligaduras que atan las lenguas. ¡Pero qué pueden estos infelices contra un hombre que tiene mando en un barco de hierro, y sobre dos cañones que disparan balas de dos libras? ¡Ah, si estuvieran en el mar!

Pasan unos minutos. Es dentro de un instante, cuando Tsín-Tái se cree ya completamente seguro, que vendrán dos marineros armados, ya a punto de zarpar el "Juy-Nin" y se llevarán a Tsín-Tái, (sus hombros no podrán evitarlo), hacia el bodegacostas negro y rojo, donde el comandante hará con él un bello espectáculo de decapitación, y lo echará después al mar. El comandante tiene ya su informe,—se lo ha hecho el segundo oficial,—donde consta que Tsín-Tái alija armas para la revolución.

¡Ah, Tsín-Tái; te quedan pocos años de vida.

Pero, ¿cuánto tiempo son unos cuantos minutos?...

Los dos barcos están en un rincón del puerto. El "Juy-Nin" ha desplegado sus velas al viento de la tarde. Y la muerte?... Nadie puede saber... Ha llegado el comandante. El mismo, personalmente, con dos marineros armados. Y ya está sobre el puente, junto a Tsín-Tái. ¿De qué podían servirle sus largos años sobre el mar, la rapidez de su velero, sus amigos, aún tan fieles? El comandante se vuelve. Pero, detrás de él, no están ya sus dos marineros armados. Desde luego que esto no era posible, porque se encontraban amarrados en el fondo de la bodega del "Juy-Nin". No era posible que él los viera al mismo tiempo detrás de él, Tsín-Tái sonreía...

De la parte de tierra llegó un eco de fusilería. Una bandera, desde la costa, saludó a Tsín-Tái. En ese momento, estaban junto al palo mesana. El "Juy-Nin" se mecía en las aguas lóbregas de la rada. Por encima de la cubierta del comandante descendió, como una sierpe que se desenroscase velozmente, una larga cuerda trenzada, que lo enlazó por el cuello.

Fué izado...

EL SACRIFICIO INUTIL

(Viene de la Pág. 78.)

III

Cuando se vió ante el juez correccional (un viejo cabezón que gritaba como un energúmeno, bajándose y subiéndose maquinalmente los espejuelos de la frente a la nariz y de la nariz a la frente); cuando, junto a él, sin dignarse mirarle siquiera, vió al Director de la compañía petrolera, y cuando, después de la acusación, oyó que se le decía: "¡Hable Vd!",uvo el desgraciado Viñas un instante de desfallecimiento. Sin embargo, enseguida se repuso; iba a decir la verdad, resplandecería la justicia, y su nombre, humilde, pero limpio de toda mancha, brillaría como nunca ante el con-

cepto de todos. Levantó la cabeza; miró a su acusador cara a cara; tosió ligeramente y empezó hablando de sus convicciones, de su dignidad, del honor... El Juez le cortó la palabra:

—¡No me venga con discursos!... ¡A mí no se me engaña! Usted es de los vivos que quieren hacer dinero a costa de las personas decentes eh?... ¡¡Sesenta días!

Levantó los espejuelos a la frente, y como viera que el condenado pretendía decir algo, gritó, dando un fuerte golpe de mazo sobre la mesa:

—¡Llévenselo!... ¡Venga Vd!

El público que llenaba la sala rompió a reír.

C O N T E S T A C I O N E S

(Viene de la Pág. 55.)

Cerrar de las Rusias Rojas.—Camagüey. Le agradezco su tarjeta pascual, que llegó con bastante retraso. Sea usted también muy feliz, amigo.

Las cosas que me escriben:

"En estos precisos momentos que acabo de leer su "Responso Pagano por el Alma de Alma Rubens", ahora que mi pecho parece oprimirse misteriosamente y se apacigua momentáneamente por el viento palpitar de mi corazón, deseo escribir a usted.

"Para qué? Sencillamente: Alma fué para mí un ensueño, que me hacía vagar por las inaccesibles regiones.

Yo quise al leer sus juiciologías sobre su persona. Y cierto es, Alma Rubens fué en el Arcano de los vivos un punto azul de incomprendibilidad, una interrogación: un enigma.

Pero ella era buena. En sus hondas espirituales no podía entenderse otra cosa que la pureza de sus sentimientos y la blancura de su alma, libre de toda maldad.

Para usted, amigo, mi agradecimiento por su Responso, que vino a ocultar una de las muchas penas que guarda mi alma por la desaparición de mi ensueño...

Rey-Naldo, Jobabo

A Connecticut Yankee.—La Habana. Acuso recibo de las letras de "You Brought a New Kind of Love To Me", que canta Maurice Chevalier en "El Gran Charco", y la del tango "Serpentina Double".

¿Cómo quiere usted que le diga si Elena la Rubia, que pidió el fox de Chevalier, se apellida Ruiz, si ella no me lo dijo? Lo de Cariba, fué una errata de imprenta.

Esmeralda.—La Habana. ¿Con que has oído a Don Galaor por la estación CMX? ¿Y te gustó su voz? Menos mal. Se lo diré para que esté más tranquilo cuando habla.

No publico tu carta a Nenita Arévalo, porque ya no tiene objeto insistir en un tema tan enojoso. Los muchachos están muy lejos, además. No tiene ni actualidad el asunto.

¿Cómo te atreves a negar que tengo piso de soltero? ¿Írias a él si te invitase?

Una Cubanita Deliciosa.—Alre ones. ¡Si me cuadras! Y el tipo de mujer que prefiero, es precisamente el tuyo. No lo describo aquí, para que no lo tomen a mal

las que no son como tú, pero me gustan también. ¡No te pongas celosa! Y, mándame tu retrato. ¿Tardas mucho en volver para La Habana? No te digo que no a nada. Estás er. lo justo en todo cuanto me dices.

(¿Quién tiene la letra del tango "Solo a ti te quise allá"? Lo pide Una Cubanita Deliciosa y yo quiero servírselo cuanto antes.)

Se llama Otilia, es rubia, tiene los ojos verdes y es envueltita en carnes. Moralmente no sabría describírtela, porque no la he tratado nunca, pero tengo entendido que es una bendición del cielo.

(Nota aclaratoria para el lector: estos son datos sobre una damita que no es artista, y por la cual se interesa Una Cubanita Deliciosa, por eso no digo su apellido, conocidísimo en la farándula cubana de Hollywood.)

Dulzura.—Santa Clara

¿Quién es esa amiguita que te habla tanto de mí y qué te dice? ¿Acaso que me quiere? ¿Que la quiero acaso? Si no fuera por ella, ¿qué cosas me dirías? ¡Dime!

Aquí está el tango "Plegaria". Oye como dice:

Plegaria que llega a mi alma—al son de lentas campanadas,—plegaria que es consuelo y calma—para las almas desamparadas—El órgano de la capilla—embarga todo de emoción,—mientras que un alma de rodillas—pide consuelo, pide perdón.

¡Ay de mí!... ¡Ay Señor!—Cuánta amargura y dolor!—Cuando el sol se va ocultando—una Plegaria—y se muere lentamente—brota de mi alma—cruza un alma doliente—y llevo un rezó—en el atardecer.

Murió la bella penitente.—murió y su alma arrepentida—voló muy lejos de esta vida—se fué sin quejas, timidamente.—¿cúntan que en noche callada—se oye un canto de dolor—y mi alma triste, perdona—toda de blanco canta su amor.

The Green God.—La Habana.

Gracias, gracias por la letra de "If You Were the Only Girl". En pago a su fina atención deo consignado para usted el pedido de "It Happened in Monterrey".

La Americanita.—La Habana. Muy agradecido por las letras de "Un Beso Loco" y "Alguna Vez"; las canciones que canta José Mojica en "El Precio de un Beso".

¿Quién tiene para "La Americanita", "Singing in the Rain"?

(Pasa a la Pág. 68.)



Aplomo

Nervios reposados, tranquilos; nervios que Fitina templó gracias a su sorprendente acción regeneradora...!

FITINA

REINTEGRA LA VITALIDAD
PREPARADO CIENTIFICO SUIZO



"ESA ES TU RISA"

CRIOLLA

INTRODUCCION. *Épo de Criolla*

Gumersindo García

*Las vi-bran-tes es-cá-las de un pi-a-no que má-ra-...
Los gor-ge-os de un ga-rri-to sin son-te que en el in-...*

*pi-llo sa ma no... to-ca te... nue-men-tea pri-sá...
trin-ca do mon-te... lle-váen sus... a-las ta-bri-sá...*

e: saes tu ri-sá... e: saes tu ri-sá... Los gor- La fon.

*-ta-na en su tre-mu-la so-na-tá... que de tin-
cuan-do el la-bio ro-jo des-grá-na... tu ri-sá*

*ti-ne os de pla-tá... nos dá la im-pre-sion pre-
fran-cá y li-via-na... en cas-ca-da de a-lie.*

*-cu-sá dri-a... e: saes tu ri-sá... e: saes tu ri-sá... que
es tá ar-gen-tá... trü-lo-gi-a...*

pi-a-no sin-son-te y fon-tá-na...



Jovenin
Lo mejor y más práctico

Oscurece las canas y no mancha

Farmacía
"El Aguila de Oro"
Monte y Angeles. Tel. 33-1019

INGLES ENSEÑADO POR UNA SEÑORITA
Método enteramente nuevo.
Complido con cuidado con la pronunciación correcta de cada palabra. Basado en 14 años de experiencia en enseñanza. Sorprendentes resultados en un tiempo muy corto. 25 c. por lección. Escriba por información, Miss Blanche Pines, Dept. 33, 1264 Lexington Ave., New York, N. Y.

CONTESTACIONES

(Viene de la Pág. 65.)

J. I. O.—Vibora.
Yo de eso no sé ni entiendo una palabra. Pero le aconsejo que se cuide de tales amigos.
¡Porsía!

Oña la Fea—Jesús del Monte.
Muy agradecido por las letras de "La Cieguita" y "Ojos Tristes".
Queda usted contada entre mis mejores amiguitas y dejo hecho el pedido del bolerito "Solo Tuyo".
"Cariñito" ya salió en el número del 11 de enero, página 70.

Argentinita—La Habana.
Gracias, muchas gracias. Mis lectoras me están demostrando que no en balde llamo a sus bondadosos corazones.
Usted, Argentinita, no puede ser más amable conmigo. Me envía las letras de "Cubanita", "Borracho", "Tras la Reja" y "Choca esos cinco", todos de Bohr, y yo le quedo reconocidísimo.
Gracias, otra vez.

Namikosam—La Habana.
Chica, te felicito por haber salido ileso

del tiroto. ¿Adónde iremos a parar con tales atentados a la vida de los ciudadanos? ¡Y de las ciudadanas!
Tengo pedido el tango "Victoria", para *Cbirripitín la Traviesa*. En cuanto me le envíen, la serviré para las dos.
Te he acusado recibo de tu felicitación de Pascuas, y supongo que lo has leído.

Margarita Gautier—Vedado.
Si tienes el cuerpo, las piernas y la cara igual que Clara Bow, ¡ya lo creo que me gustas!
Mándame los 25 centavos para el retrato, ¡cómo no!
La letra de "Aquellos Ojos Verdes", ¡ira más adelante.

Flor de Bethania—Vedado.
El solo hecho de que piensas usted en mí al sentir la necesidad de un amigo, ya me obliga a sentirme reconocidísimo. Seamos, amigos, *Flor de Bethania*. No le diré el estilo que prefiero para que me escriba usted tal cual se lo dicte su estado de ánimo.

Don X.—Chaparra.
Gracias, amigo, y que sea usted también.
(Pasa a la Pág. 69.)

CONTESTACIONES

(Viene de la Pág. 68.)

muy feliz este año. Y, perdone la demora. Por este detalle comprenderá usted el enorme retraso que ha sufrido mi correspondencia con motivo de la clausura de BOHEMIA por el Gobierno del general Machado.

No sé de Juanita Zozaya ni de Teté Torres. Si ellas me escriben y me dicen su dirección, las publicaré para usted.
Teté es muy gentil y no creo que le niegue un retrato si usted se lo pide.

Chela.—Caibarién.
La protagonista de "Alta Sociedad", es Janet Gaynor. Barry Norton se llama en "Cuatro Diablos", *Adolfo*.

Clara Bow se ha sometido a un plan con tan excelentes resultados, que ha vuelto a su peso normal, que son 110 libras.

La artista que más me gusta es Greta Garbo.
Lane Chandler nació en Montana, Estados Unidos de América, el 4 de junio de 1901.

Clara Bow, Charles Rogers: Paramount Famous-Lasky Studios, 5451 Marathon St. Hollywood, California.

Janet Gaynor, Nancy Drexel, Charles Morton, Charles Farrell, Barry Norton y René Cardona: Fox Studios, 1401 No. Western Ave., Hollywood, California.

Douglas Fairbanks, Jr., Joan Crawford, Norma Shearer y Anita Page: "Metro-Goldwyn-Mayer" Studios, Culver City, California.
Dispensado el tuteo, y autorizado.

Mimi Bluette.—La Habana.
Voy a contestar tus preguntas por el orden que me las haces:

1ra. Puedes empezar a hacer los comentarios que quieras, porque el del recortico soy yo.

2da. Sí. Está Ivan Petrovich en América. Su dirección es: "Metro-Goldwyn-Mayer" Studios, Culver City, California.

3ra. Esos retratos son míos.
4ta. Armando Palma, en San Rafael 279, La Habana, vende retratos de artistas, a 25 centavos cada uno.

5ta. Evelyn Holt: Fox Studios, 1401 No. Western Ave., Hollywood, California.

Y, ahora, gracias por la letra de "Sunny Side Up".

Desconocida.—La Habana.
Tú sí que eres "demasiado inocente". ¿Cómo supones que pueda llamarme Germinio?

La dirección de Armando Palma es San Rafael 279, La Habana. No conozco ningún dato biográfico de él, ni creo que tenga interés en escribir su carta de amor. Ambas cosas se las preguntaré en nombre tuyo.

Cocó.—La Habana.
¿Cuatro cartas, Cocó? Por más que las he buscado no aparece ninguna con este pseudónimo. Y el caso es que los argentinos se marcharon y que tus encargos quedaron sin ser cumplidos. Tienes que perdonarme. Resulta que cuando me enteré del contenido de tu carta para contestarla, ya ellos se habían ido.

¿Verme en "Campoamor", dices? ¿Es que me conoces?

Joan.—La Habana.
Imposible por el momento. Joan, iniciar encuesta alguna. Fíjate el tiempo que estuvo BOHEMIA clausurada por el gobierno del general Machado y el retraso consiguiente que viene sufriendo mi correspondencia.

Por otra parte, ¿no comprendes que son muchas 17 preguntas de una sola vez? De ellas, escoge tres a lo sumo y repítemelas cuando pase un poco de tiempo para llevar a cabo el debate.

¿Ves? 17 besos me parecen pocos.

Tuya.—La Habana.
Muy agradecido por la letra de "Ojos Tristes". Con colaboradores tan gentiles, no es posible fracasar. Gracias.

TÚ, LO QUE NECESITAS ES

VINO NOURRY

ES EL FORTIFICANTE Y EL DEPURATIVO MAS ENÉRGICO SOBERANO CONTRA LA DEBILIDAD GENERAL, ANEMIA, LINFATISMO Y ENFERMEDADES DEL PECHO.

SUSTITUYE VENTAJOSAMENTE EN ESTE CLIMA AL ACEITE DE HIGADO DE BACALAO

COMAR & CIA

20, Rue des Fossés St. Jacques-PARIS.

Mantenga su Belleza—Evite el Ataque de la Piorrea



DIENTES blancos y bellos, pero la enfermedad del dento, la piorrea, pasa por alto los dientes y ataca las encías, causando la pérdida de los dientes, la pérdida de la belleza y el quebrantamiento general de la salud. Cuatro de cada cinco personas mayores de cuarenta años y millares de jóvenes, son víctimas de esta enfermedad.

Comience hoy mismo a cuidar sus encías para preservar sus dientes y resguardar su belleza. Cepílese los dientes y encías todas las mañanas y noches con la pasta de dientes elaborada específicamente para este fin, Forhan's para las Encías.

Dentro de breves días usted notará una marcada mejoría, así como mejor apariencia en sus encías. Sus dientes también quedarán más limpios y más blancos. El Forhan's para las Encías, es más que una pasta de dientes. Mantiene las encías firmes y saludables. Protege y limpia los dientes y los mantiene blancos. Comience a usar el Forhan's dos veces al día para protección de su salud.

Forhan's
para las Encías

MAS QUE UNA PASTA DE DIENTES—CONTRARRESTA LA PIORREA

El apogeo de la belleza...

... dura todo el año cuando se emplea la Crema, los Polvos y el Jabón Simon, que suprimen los inconvenientes del calor y del frío.

CRÈME SIMON

Concurso "Jabón Candado"

Escrutinios Efectuados en el Mes de Marzo de 1931

Este escrutinio comprende solamente los nombres de los concursantes que están triunfando hasta ahora en cada término municipal

PROVINCIA DE PINAR DEL RIO	ARCOS DE CANASI	CIFUENTES
114.—Roberto Prieto y Díaz.	1.—Salvador Fernández.	2.—Germán Toyo Gómez.
4.—Ciro Pérez Galán.	BOLONDRON	CORRALILLO
11.—Néstor Pérez Rodríguez.	9.—Arturo L. Veitín.	1.—Adolfo Pérez González.
CABANAS	CARDENAS	CRUCES
Juan Martínez Estévez	26.—Ramón Ramos Ruiz.	6.—Carlos Alvarez Mass.
CANDILARIA	27.—Jelita Acosta.	9.—Carlos Virgilio Villanueva.
1.—Raúl Lorente Cabrera.	92.—José Bahaya González.	ENCRUJADA
CONSOLOACION DEL NORTE	109.—Octavio Fernández Valladares.	1.—Amaranto Duán Alfonso.
4.—Domingo Rebelo Patuonno.	37.—José Antonio Alfonso.	11.—Guillermo A. Consegua.
CONSOLOACION DEL SUR	18.—Celestino Alvarez.	ESPERANZA
32.—Oscar Gaitan Ayala.	21.—Roberto Barro Almeida.	3.—Julian Alvarez Caballero.
21.—Miguel Julio de la Cruz.	CARLOS ROJA	PALMIERA
GUANAJAY	7.—Omar González Fuentes.	17.—César A. Pérez y Pérez.
2.—Alberto Díaz González.	1.—Oswaldo Sánchez Zamora.	7.—Carlos J. Hernández Infante.
6.—Luis Enrique Álvarez Valdés.	COLON	1.—José Martínez Escarpa.
7.—Alejandro Cruz Martínez.	5.—Samuel Nodales.	MOJON
GLANI	18.—Beni Noguero y Pons.	4.—Lino González Rivero.
1.—Roberto Díaz Fumanta.	8.—José R. Martínez.	PLACETAS
LOS PALMIOS	GUAMACARO	5.—Eugenio Guerra López.
1.—Manuel Valverde.	2.—Carlos M. Corrales.	2.—Armando González Fábila.
MANIUA	JAGUEY GRANDE	17.—Emilio Fernández Granich.
3.—Darío Landeró Martínez.	4.—José A. Sanabria.	SANTA CRUZ DEL SUR
MARINI	JOVELLANOS	11.—Ramiro Viamonte y Viamonte.
4.—Héctor Álvarez.	5.—Humberto Sanjurjo.	12.—Lorenzo Niquero López.
1.—Eduardo Cruz.	8.—Ramón García Guadado.	26.—René Rodríguez.
PINAR DEL RIO	MANGUITO	GENERAL MACHADO
5.—Arístides Capdevila.	5.—Julio G. Muñiz.	20.—Ricardo Docal.
32.—Mateo Antonio Valle.	8.—Lamberto Fiallo.	6.—Andrés González Córdova.
4.—Darío Fernández Cuatrecasas.	MATANZAS	4.—Alberto de la Paz.
11.—Darío Gaitán Priuillo.	14.—Nicolás Domínguez.	PROVINCIA DE ORIENTE
29.—Fidel Domínguez Mordoch.	27.—Humberto Domínguez.	ALTO SONGO
29.—Clemente Duarte.	87.—Carlos Perón y Santamarina.	1.—Arturo Saavedra Balaguer.
17.—José Sisto Forts.	45.—Felipe Polanco Domínguez.	7.—Manuel Valle y Landa.
SAN CRISTOBAL	13.—Juan Domínguez Marrero.	ANTILLA
7.—Armando de Larderas.	36.—Joaquín Serpa y Casal.	14.—Rafael O. Zayas.
SAN JUAN Y MARINIZ	102.—Miguel Mounzón.	3.—Manuel Guarch y Nanay.
7.—José Ramón Nodales.	MÁXIMO GÓMEZ	JANES
SAN LUIS	1.—Wuater Carmona.	32.—Ibrahim Alemany.
6.—Antonio M. Pérez Cordero.	PIEDRO BETANCOURT	5.—José Ramón Reyes.
3.—José A. García Dantus.	4.—Enrique O. Álvarez.	22.—Manuel Ribeiro.
VISALÉS	PERICO	8.—Alberto Rodríguez Peña.
4.—León Díaz Capote.	20.—Diego Castro González.	BARACOA
5.—Rafael Ubeda Sánchez.	10.—José Asvo Pérez.	2.—Gerardo Tolrac.
7.—Reinaldo del Río.	16.—Carlos Díaz Sánchez.	6.—Luis Landelino.
PROVINCIA DE HABANA	SABANILLA DEL ENGUENDADOR	25.—Gildo Castro Ortega.
AGUACATI	4.—José A. Rivera.	BAYAMO
3.—Guillermo Baso Bermúdez.	SANTA ANA	59.—René Álvarez Díaz.
ALQUIZAR	2.—Luis Sánchez Medina.	46.—Juan Calás Amigler.
2.—Israel García Capote.	SAN ANTONIO DE CABEZAS	41.—Noel Augusto Martínez.
BATAHANO	4.—Leopoldo Crego y de la Fuente.	VICTORIA DE LAS TUNAS
10.—Santiago Lucero Díaz.	SAN JOSE DE LOS RAMOS	38.—José J. Cisneros Calvera.
11.—Matías Latorre y de la Rosa.	4.—Mario Díaz Ferrer.	10.—Meceros Antonio Rodríguez.
6.—Aurelio Sánchez Carrodagua.	UNION DE REYES	146.—Luis Cantón.
7.—Raúl Arco Motzon.	1.—Humberto Cardoso Hernández.	121.—Enrique Miján.
BAUTA	PROVINCIA DE SANTA CLARA	229.—Celestino Sns.
6.—Heriberto Fernández Morín.	ABREUS	184.—Dionisio Iglesias.
BEJUCAL	4.—Carlos Sánchez Dueñas.	142.—Mucio Fernández Pallarés.
7.—Gabriel Ponce Mateo.	AGUADA DE PASAJEROS	198.—Bernardo Borde Guerra.
CAMBITO DEL GUAYABAL	20.—Raúl Rodríguez Ponce.	195.—José Muñoz Venderguer.
1.—Angel González Robana.	11.—Néstor Núñez Álvarez.	151.—Eddy R. Urquía Guillén.
GUANABACO	CABREREN	CAMPECHELINA
6.—Heriberto Rodríguez Petara.	22.—Roberto Urbay Mayans.	2.—Horacio Peláez Acosta.
34.—Manuel Pérez y González.	19.—Oswaldo Garcandía Palacios.	CANEY
19.—Roberto Pereda González.	14.—Alejandro Posada Gómez.	9.—Yata A. Portes Fuentes.
20.—Mario Balloveras.	CALABAZAR DE SAGUA	COBRE
33.—Angel Sánchez Vicente.	1.—Guillermo Riegos Roque.	11.—Carlos Pujol Arencibia.
21.—Teodoro Suárez Benavente.	CAMAJUANI	3.—Wilfredo Marsan y Rodríguez.
GUINES	17.—Luis Rojas.	USE LO MEJOR HOJAS Y MAQUINAS
10.—Romualdo Núñez.	19.—Raúl Ruiz Iglesias.	KIRBY
9.—Julio García Marón.	CABAIGUAN	AGENTES PARA CUBA
GUIRA DE MELUNA	4.—Gilberto Villaverde.	ALVARADO Y PÉREZ, "LA CASA WILSON"
2.—Roberto Valdés Padrón.	1.—Félix Carmona Rodríguez.	OBISPO, 52 Telf A-2298
3.—Juan José Valdés Padrón.	CIENFUEGOS	DE VENTA EN TODAS PARTES
HABANA	51.—Jesús Amoros Martínez.	APARTADO 709. Habana.
230.—Atacelio Fernández y Hernández.	26.—Orlando de la Peña.	
133.—Rubén Reyes y Cárdenas.	112.—Julio García Cortés.	
101.—Enrique Font y Álvarez.	113.—Manolo García Cortés.	
149.—José Suero.	94.—Octavio Martínez Cantero.	
287.—Rigoberto Barbales Díaz.	81.—Jesús Baranco y Ojeda.	
	25.—Antón J. Alfonso.	
	83.—Aurelio Izquierdo Garriga.	

CONCURSO "JABÓN CANDADO"

CHIEGO DE AVILA

GIBARA

14.—Alejandro Montañés.

13.—Manuel Fernández Carranoneo.

92.—René R. Poveda Gómez.

10.—Pablo Monteab Miernes.

30.—Abelardo Florido.

43.—Víctor Caraballo.

28.—Pepín Fernández.

2.—José Obeja Velaquez.

50.—Wigberto Pérez González.

12.—Raúl Sintes Sardo.

GUANTANAMO

40.—José Tour Pontas.

26.—Gerardo Ramírez González.

24.—Héne Jalice Pashel.

HOLGUIN

47.—Manuel Ortega Aguilera.

54.—Armando Mir Dizaros.

92.—Miguel M. Mecuse.

44.—Jorge Floreng Celot.

26.—Jorge Rodríguez Vega.

48.—Antonio Ise Curi.

JIGUANI

2.—Guillermo Fernández.

3.—Oscar Carmona González.

MAYARI

11.—Juan José Rodríguez.

20.—Graciano Torres Almaguer.

10.—Gustavo A. Cruz.

MANZANILLO

34.—Julio Cesar Guerra.

57.—Iluminado Pérez Vázquez.

25.—Rodolfo Martín.

52.—Almanzor Pérez Fonseca.

10.—Julio C. Gutiérrez.

NIQUERO

12.—Mannel Rodríguez.

18.—Hector Santiesteban.

PALMA SORIANO

3.—Guillermo E. Arias.

19.—Anibal García Coello.

37.—Luis A. Quintana.

39.—Juan Martínez Estrada.

26.—Ricardo Infante García.

5.—Heriberto González Ramírez.

PUERTO PADRE

1.—Raúl de Blanck y Ortega.

10.—Humberto de Blanck y Ortega.

55.—Arnoldo Enrich y Levy.

30.—Max Enrique Carbelo.

28.—Gualtemo Garcilaso.

48.—Sergio Alfonso Sánchez.

SAGUA DE TANAMO

10.—Elio Ramírez Calás.

3.—Francisco Vilches.

SAN LUIS

5.—Anel Enrique Isaguirre.

2.—Enrique Álvarez Armero.

SANTIAGO DE CUBA

41.—Abelardo López Ougalta.

10.—Meceros Antonio Rodríguez.

146.—Luis Cantón.

121.—Enrique Miján.

229.—Celestino Sns.

184.—Dionisio Iglesias.

142.—Mucio Fernández Pallarés.

198.—Bernardo Borde Guerra.

195.—José Muñoz Venderguer.

151.—Eddy R. Urquía Guillén.

VICTORIA DE LAS TUNAS

38.—José J. Cisneros Calvera.

10.—Meceros Antonio Rodríguez.

15.—Raúl Bella Moreno.

8.—Gilberto B. Rodríguez.

9.—Juan R. Rodríguez.

YATERAS

5.—Pedro M. Sisantes.

6.—Rafael Alcolado y de la Torre.

LA EMOCION DEL MOMENTO

(Viene de la Pág. 42.)

¿Qué secreto poseían los cocineros de aquel restaurante para que Pola prefiriese comer en él todos los días? Había a "sus amigos" de las maneras aristocráticas del camarero ruso. Del ambiente refinado que allí se respiraba. Y Pola era puntual a las horas de las comidas. El camarero aristócrata le reservaba la misma mesa, le hacía un elogio de cada plato. Le contaba de sus autos, de sus amistades en la Corte, retazos de sus historias. De sus caballos, de cómo era el Zar. Cómo pensaba el Zarévitch. Cómo vivía la Zarina.

Más de una vez a los ojos de Pola se asomaba una lágrima ante los relatos terribles de la revolución que obligó a emigrar al muchacho.

Después, un día se toparon en la calle. El Príncipe vestía con elegancia. Había a su sultura. Se permitía tomarla del brazo por momentos. Y, le dijo un piropo a sus ojos verdes...

Otro día, el Príncipe la visitó en su hotel particular. Y así, hasta que el agente de publicidad de la estrella encontró oportuno publicar la fotografía del Príncipe Mdivani, paseando con Pola Negri.

Todo Hollywood se hizo eco del título exótico que acababa de descubrirse. Nadie osó recordar al antiguo camarero que le servía todo tembloroso el apio a la actriz de los ojos verdes. Y la boda se hizo con una pompa inusitada. Y Pola Negri fue la Princesa Mdivani...

Ganna Walska: Exceso de excentricidad. Millonaria. Ansias de popularidad; la ópera, víctima propiciatoria. Brazalet: La Habana. Retratos en todos los periódicos. Juicios fantásticos, pero elogiosos para la cantante que nadie había oído. Recepción brillantísima en el teatro "Nacional". La representación más escogida de la elegancia habanera, en los pulcos, "Fedora". Ganna Walska, desafina. Ganna Walska, chillona, grita. Ganna Walska, manotera desafortunadamente. El público murmura. Ganna Walska suelta un gallo estridente, rasguante, vifonico... El público se ríe. Ganna Walska tropieza con sus propios pies. El público protesta.

Ganna Walska, se divorció de su primer marido millonario y se casó con otro millonario chicagense. Fabricante de salchichas, dicen que es el hombre. Pero Ganna Walska, inquieta y tormentada también se ha divorciado del acaso venturoso chicagense y he aquí que el cable nos anuncia su próximo enlace con el Príncipe Serge Mdivani, que ha preferido alejarse del lago maravilloso de los ojos de Pola para oír cantar, bajo el yugo matrimonial, la "Fedora" de Ganna Walska.

Y aquí tener, pacifísimos lectores, es más un ex-camarero de manos rozadas puede por su título más o menos discutible, llegar a ser la hipotenusa de un raro y áureo triángulo amoroso.

RELIQUIA

Acaba de ser vendida la biblioteca de Newton. Cientos libros tienen tanto más valor cuanto que llevan autógrafos del gran sabio. Pero los autógrafos ya no bastan. Ahora los coleccionistas desean algo más, y es así que exigen los dibujos originales de los ilustradores. Uno de aquellos pidió que un volumen de Newton le fuera vendido con las pantuflas del sabio... (Que tome nota cierto historiador de Anatole France)...

USE LO MEJOR
HOJAS Y MAQUINAS



AGENTES PARA CUBA

ALVARADO Y PÉREZ, "LA CASA WILSON"

OBISPO, 52 Telf A-2298

DE VENTA EN TODAS PARTES

APARTADO 709. Habana.

Concurso "Colgate Palmolive Peet"

Escrutinios Efectuados en el Mes de Marzo de 1931

Este escrutinio comprende solamente los nombres de los concursantes que están triunfando hasta ahora en cada término municipal

PROVINCIA DE PINAR DEL RIO	NUEVA PAZ 5.—Humberto Castro.	CABAIGUAN 2.—Julio C. Machado Arnaez.	MORON 14.—Osvaldo Nordelo.
ARTEMISA 4.—Rolando Núñez Castillo.	QUIVICAN 1.—Antonio Hernández Rodríguez.	CIENFUEGOS 24.—Fausto López Pérez. 22.—Inocencio Mur.	SANTA CRUZ DEL SUR 2.—Lucas Martínez.
CABASAS 4.—José A. Rodríguez Barceló.	REGLA 14.—Mario Campos González. SAN ANTONIO DE LOS BASSOS 4.—Cesar M. Valdés.	CIFUENTES 2.—Ignacio Martínez y Martínez.	NUEVITAS 6.—José Esparyagas Izquierdo.
CANDIARIA 3.—Julio Lorente Carrera.	SAN NICOLAS 1.—Elio Méndez.	CORRALILLO 1.—Adolfo Pérez González.	GENERAL MACHADO 5.—Benito Rodríguez.
CONCEPCION DEL NORTE 1.—Juan M. Izquierdo.	SAN JOSE DE LAS LAJAS 1.—Ramon Márquez.	CRUCES 5.—Roberto Alvarez Mas.	PROVINCIA DE ORIENTE
CONCEPCION DEL SUR 1.—Eugenio Martí.	SANTIAGO DE LAS VEGAS 2.—Nestor Ramirez Gutierrez.	ENCRUCIJADA 2.—Eloy Cuesta.	ALTO SONGO 3.—José W. Fernández.
GUANAJAY 3.—Alberto Díaz Lopez.	SAN ANTONIO DE LAS VEGAS 1.—Aurelio Pérez Acosta.	ESPERANZA 1.—Oreste Jiménez.	ANTILLA 8.—Oscar Montada y Soto.
GUANI 2.—Pedro San Simón.	PROVINCIA DE MAIZANZAS	PALMIRA 1.—Graciliano González Rivero.	BANES 2.—Ignacio A. Fernández.
LOS PALACIOS 2.—Otiliano Núñez.	AGUAMONTE 1.—Domínguez de la Cruz.	PLACETAS 1.—Mariano Ruiz y Moret.	BARACOA 7.—Raúl Navarro y Estrada.
MANITUA 2.—Humberto Fernández.	ALAGRANES 1.—Jesús Nualart y García.	QUEMADOS DE GUINES 2.—Simón Rafael.	BAYAMO 10.—Andy Sabater Fonseca.
MARIL 3.—Oswaldo Pérez Acosta.	BOLONDRON 1.—Eduardo Pérez Rodríguez.	RANCHO VELOZ 1.—Regino Delgado Ortiz.	CAMPECHUALA 1.—Juan Remón.
PINAR DEL RIO 12.—5. Llanos y Llano.	CARDENAS 7.—José Antonio Alfonso Valle.	RANCHUELO 3.—Teodoro Botana.	CANEY 1.—Reinaldo Rams de la Peña.
SAN JUAN Y MARTINEZ 1.—Juan Saiz.	CARLOS ROJAS 1.—Omar González Fuentes.	REMEDIOS 4.—Modesto Ruiz.	COBRE 4.—Carlos Salmerón.
SAN LUIS 2.—Enrique Bernal y Alcosta.	COLON 1.—Luis Sabines.	ROADAS 2.—Rolando Cortez Valdés.	GIBARA 7.—Rafael Torres Machín.
VISAYAS 1.—Armando Novo.	GUAMACARO 1.—Pablo Altuzaray y Díaz.	SAGUA LA GRANDE 2.—Jesús García.	GUANTANAMO 11.—Jaime García Menéndez.
PROVINCIA DE HABANA	JAGUEY GRANDE 1.—Andrés Saabrita Rodríguez.	SANTI-SPIRITUS 6.—Celo Delgado León.	HOLGUIN 2.—Francisco Elisegui Gelot.
AGUADUAY 1.—Raúl Igauzosa Rodríguez.	JOVELLANOS 2.—Guillermo y Díaz.	SAN ANTONIO DE LAS VUELTAS 2.—Armando Olaldes.	JIGUANI 3.—Abel Aielle Picardo.
ALQUIBAR 4.—Israel García Capote.	MANGUITO 4.—Pablo C. Muñoz y Sotolongo.	SAN DIEGO DEL VALLE 3.—Oreste Perdomo Navales.	MAYARI 4.—Efraín E. Serrano.
BATABANO 1.—Raúl Ariza Montón.	MANATI 1.—Rigoberto Gaytan.	SAN JUAN DE LAS YERAS 4.—José M. del Rosario.	MANZANILLO 7.—Fausto Saiz Codina.
BAUTA 1.—Lino A. Hernández Alpiar.	MATANZAS 22.—Ricardo Linares y Gómez. 18.—Ricardo Longres Zangurín.	SANTA CLARA 21.—Roberto Hernández. 16.—Mario Cruz y Hernández.	NIQUERO 6.—Juan Cardella.
BEJUCAL 1.—Jesús Valdés Olier.	MAXIMO GOMEZ 2.—Crisico Sánchez González.	SANTA ISABEL DE LAS LAJAS 1.—Eduardo Estebanes de la Rosa.	PALMA SORIANO 1.—Alejandro Rodríguez.
CAIMITO DEL GUAYABAL 1.—Lorenzo Niquero López.	PEDRO BETANCOURT 3.—Enrique Collazo.	SANTO DOMINGO 5.—Carlos Revilla.	SAGUA DE TANAMO 2.—Elio Ramírez Casas.
GUANABACOA 2.—Antonio Resüller Nieves.	PERICO 10.—Rubén Alvarez Baraus.	TRINIDAD 1.—René Irarragorri y Cadalso.	SAN LUIS 4.—César O. Isaguirre.
GUINES 6.—Julio Marín.	SABANILLA DEL ENCOMENDADOR 1.—Wifredo Asen Martínez.	YAGUAJAY 1.—José Jardón y Díaz.	SANTIAGO DE CUBA 6.—Faustino S. Esteve Sirven. 17.—Ulises Trujillo.
GUIRA DE MELIENA 1.—Juan José Valdes Padrón.	SANTA ANA 3.—Eduardo Fernández González.	ZULUETA 3.—Humberto Crespo.	VICTORIA DE LAS TUNAS 8.—José J. Cisneros Calvera.
HABANA 21.—Rubén Baca Anus. 159.—Samirano Pérez y Díaz. 224.—Manuel Benítez. 4.—José Bujes y Losada. 28.—José Suro.	SAN JOSE DE LOS RAMOS 6.—Gustavo Calderín.	PROVINCIA DE CAMAGUEY	YATERAS 2.—Rafael E. de la Torre.
ISLA DE PINOS 1.—Joseito R. Yokon.	UNION DE REYES 5.—Ramón Cabrera Morgadanes.	45.—Pedro Montejo. 8.—Rafael Gómez Cabarren.	
JARUCO 5.—Oscar Valdés Sánchez.	PROVINCIA DE SANTA CLARA	CIEGO DE AVILA 5.—Raúl Caraballo.	
LA SALUD 2.—Oreste Armas.	ABRUS 1.—Fernando López Muñoz.	FLORIDA 1.—Pablo Hernández Matos.	
MARIANO 7.—Rafael Lejardi.	AGUADA DE PASAJEROS 10.—José D. Ortega.	GUAIMARO 4.—Andrés A. Gendes.	
MELENA DEL SUR 3.—Ignacio León Vázquez.	CAIBARIEN 4.—Antonio Martínez Parrado.	JATIBONICO 3.—Ambrosio Valdivia.	
	CALABAZAR DE SAGUA 1.—Rigoberto Roche y Ruiz.		
	CAMAJUANI 5.—Elierto Treto Armas.		



LOS PAISAJES DE NUESTRO PAIS SON DE UNA BELLEZA UNICA.

HAGA EXCURSIONES AL CAMPO PARA RECREO DE SU ESPIRITU Y SALUD DE SU CUERPO PERO NO OLVIDE PROPORCIONAR A SU ORGANISMO LOS ELEMENTOS QUE MANTENDEN A LA NATURALEZA A MANTENERLO FUERTE Y SALUDABLE



TODDY

ES UNA COMBINACION CIENTIFICA DE LOS ALIMENTOS MINERALES Y VEGETALES MAS NUTRITIVOS

TODDY

RENOVARA SUS ENERGIAS Y SU AMBICION

¡MUCHO CUIDADO CON LAS IMITACIONES!

Generosidad

El señor Vadier leyó la tarjeta que le presentó su criado

ISIDORO LOTULAT

Indagaciones de todos los géneros.

El señor Vadier alejó ligeramente del fuego el sillón donde estaba sentado, y le ordenó al doméstico:

Dígale a ese señor que puede pasar. Apareció un largo personaje vestido de negro, de cara descolorida y peluca color de chocolate.

—Señor, he terminado ya las investigaciones que usted me hizo el honor de encargarme—dijo Lotulat. He tenido dificultades teniendo en cuenta que Vd. me había recomendado la más hermética discreción y que yo tenía sólo como base de informes, el nombre de la persona y su lugar de nacimiento. Nantes. En esa ciudad, adonde me trasladé hace doce días y de donde acabo de llegar, tuve que preguntar con habilidad...

—¿Y qué ha sabido usted?—interrumpió el señor Vadier.
—Lo que voy a relatarle, señor. La persona es hija legítima de Atanasio Rochemel, sirviente de comedor en un colegio, y de Valeria Tartot, lavandera establecida en la ciudad. La persona tenía trece años cuando el padre murió, accidentalmente... una noche que estaba borracho. La madre tomó la costumbre de la bebida para ahogar sus penas, y perdió el hábito del trabajo. La persona, maltratada en el hogar, se pasaba la vida en la calle. Era ya bonita como un corazón. He hablado con hombres que la recuerdan muy bien. En resumen, su primera aventura conocida la tuvo con un barbero. La madre murió cuatro años después que el padre. El mes siguiente a la muerte de la madre, la persona se fugó con un cómico de café concierto, que la hizo recorrer todos los puebluchos de la región antes de traerla a París. Señor, la misión que usted hizo el honor de confiarme se tiene aquí.

—Perfectamente—dijo el señor Vadier—No olvide que le recomendé una discreción absoluta. Y ¿cuánto le quedo debiendo?

—Mil trescientos noventa y siete francos, señor... Gracias, señor. ¿No hace falta un recibo? Muy bien. En cuanto a la discreción, usted sabe que forma parte de mi oficio. Todas mis averiguaciones las olvido mecánicamente. Adiós, señor.

Conducido por el criado hasta la puerta, Isidoro Lotulat desapareció. El señor Vadier, al quedarse solo, encendió un cigarro y se puso a reflexionar.

En el salón de amigos sin prejuicios, donde todo el mundo era admitido a condición de portarse bien y de ser agradable, había encontrado, seis meses antes, la mujer que el señor Lotulat llamaba "la persona", y que el señor Vadier conocía bajo el nombre de Clara Rochemel. Desde aquel día, la amaba. Amaba con un ardor creciente su cabellera leonada, su tez mate, sus dientes deslumbrantes, sus grandes ojos sombríos expresivos y lánguidos. Amaba su talle flexible, su elegancia discreta y firme, la seducción de sus actitudes, la vibrante dulzura de su voz, y aquella perfecta distinción, plena de soltura y de gracia, que parecía serle tan natural como su belleza. Se confesaba a sí mismo, con un asombro satisfactorio, que había encontrado por primera vez, la encarnación de su ideal. Evidentemente, había tenido numerosas aventuras amorosas, y de las más atrayentes, en el curso de su vida ya larga de hombre independiente y rico y tenía que reconocerlo — seductor. Pero ninguna mujer le había inspirado los sentimientos que experimentaba por aquella Clara incomparable; al lado de ninguna había sentido tanto deseo, admiración y ternura. ¿No sería ella la compañera soñada? Aquí el señor Vadier había dudado, un poco, no mucho rato. La idea del matrimonio, que hasta entonces había rechazado con horror, le pareció muy natural, puesto que se trataba de aquella mujer. ¿Podría conquistarla de otra manera? El no se atrevía a ofenderla, intentándole. Clara había tenido seguramente un pasado bastante agitado... ¿Qué le importaba? Se envanecía de ser un espíritu libre y sin prejuicios, a quien la vida había dado lecciones de indulgencia. Además, al verla tan fina, tan delicada, tan altiva,—un poco melancólica también—adivinaba que era una víctima del destino... y que no había nacido para el desorden y la irregularidad. Por lo tanto, dándole su nombre, le daría su verdadero puesto en la sociedad y la felicidad a que tenía derecho. El se estremecía de júbilo pensando en su sorpresa y en su gratitud. Ese generoso ardor que impulsaba a los hombres maduros hacia el papel de bienhechores, cuando se trata de mujeres que son jóvenes y bonitas, lo enardecía.

No obstante, un sentimiento de curiosidad, casi tan vivo en su género como sus sentimientos amorosos, le había obligado a informarse sobre el pasado de la mujer que amaba. No sobre su pasado reciente—del cual no quería saber nada, tanto por dignidad como por temor a despertar en sí mismo sufrimientos de celos—sino sobre su familia, que suponía aristocrática y sobre su infancia, que imaginaba rodeada de lujo. Con ese motivo se había dirigido al hábil y discreto Isidoro Lotulat, especialista.

Ahora, resignado, decepcionado en sus previsiones, el señor Vadier se daba cuenta de que sentía por Clara un amor más intenso que nunca. Y a ese amor se unía la piedad—ella había sufrido tanto!—la admiración—¿por qué prodigios de inteligencia y de voluntad había podido llegar a ser la mujer que era?—y, por último, una fuerte estimación de sí mismo al pensar que ningún hecho desagradable le impediría darle la felicidad a Clara ofreciéndole su nombre.

Le hizo su declaración aquella misma noche, en un te poco frecuentado, donde la joven consentía a veces pasar una hora con él. Cuando le habló, con una emoción que hacía temblar sus labios, Clara guardó un momento de silencio. Estaba pálida y un poco nerviosa. De pronto, lo miró fijamente, y le admiró toda la magnética sugestividad de sus grandes ojos. Al mismo tiempo ella se ruborizó.

—Tengo que advertirle algo antes de contestarle—dijo Clara con voz firme.—Es necesario que usted sepa...

El la interrumpió:

—¡No, no, no quiero saber nada!...

—Sí... es necesario. Usted ignora toda mi existencia. No hablo de mis últimos años: mis amistades le habrán dado informes... Y me habrán calumniado... Hablo de mi infancia. Mi dignidad me obliga a decirle la verdad. Usted me cree—yo lo sé—de una gran familia. No es así. Mi padre era un sencillo profesor de ciencia en un instituto. Murió prematuramente a consecuencia de un accidente de laboratorio. Mi madre, persona de respeto, era piadosa y austera, y me educó severamente sin dejarme sospechar nada de la vida real. Cuando perdí a mi madre, a los diecisiete años, yo era tan inexperta, tan cándida como una niña de ocho años... Me encontré sola, sin apoyo, desamparada, desamparada... En tonces un hombre notable, seductor, habituado a todos los éxitos, un artista célebre me prometió casarse conmigo, me sedujo, me raptó... para abandonarme en seguida.

—(Artista capilar y cómico de café concierto, los dos en uno)—pensó el señor Vadier.

Pero estaba conmovido y se sentía pleno de una radiosa indulgencia: Ella enmascarada así la verdad, para parecer digna de él, para que no la despreciara.

—¡Pobre muchacha, cuánto sufriste!—dijo el señor Vadier, interiormente.—Y si ella supiera que yo estoy por encima de todos los prejuicios

Y de nuevo le cortó la palabra:

—Clara, no hablemos más esas cosas. El pasado me es indiferente. No quiero saber nada. Una sola cosa me importa que la amo. ¿Quiere casarse conmigo?

Ella dijo que sí. El comprendió que hasta ese minuto no había conocido la felicidad.

Y lo comprendió más todavía, cuando después del matrimonio celebrado en presencia de los únicos testigos necesarios, entró en su casa en compañía de Clara. Temblaba como un adolescente, al verse solo por primera vez con la mujer amada. Le parecía que no había gustado aún la dulzura de vivir. Se sentía más joven siendo tan feliz. Largos años de amor y de perfecto acuerdo se extendían ante él. Comprendió que había llegado la hora de todas las confidencias.

Se inclinó hacia la joven, que estaba sentada, y le tomó una mano.

—Clara, amor mío, ningún secreto debe existir entre nosotros en lo adelante. Quiero que tú sepas hasta qué punto te amo... sí, por encima de todas las vanidades, de todos los prejuicios. Quiero que se borre la inquietud que adivino en tí, por que pienso que una revelación de tu pasado podría, un día u otro, atenuar mi amor...

Ella se estremeció, se sobresaltó:

—¿Qué pasado? ¿Qué pasado?

—Me refiero a tu familia, querida mía. Te admito por que has llegado a ser tú misma, con tu propio esfuerzo, la mujer incomparable que contemplo con orgullo... ¿Qué voluntad, qué inteligencia! Si, he querido enterarme de todo para conocerte bien. Si...

No ignoro nada. En Nantes, aquella infancia cuyo recuerdo te habrá hecho sufrir tanto, a ti que eres tan altiva, tan justamente altiva. La lavandera de Nantes, la brutalidad, la intemperancia. ¿Qué ambiente para un alma tan fina y delicada como la tuya?

—¿Usted sabe?—tartamudeó ella.

—¿Usted sabe?...

—Y te amo tanto más cuanto más has sufrido—concluyó el señor Vadier, mudísimo.

Ella no lo escuchó más. Dos lágrimas salieron de sus ojos. Trémula y llorosa desprendió su mano de las del hombre que la amaba.

—¡Me voy! ¡No nos veremos nunca más!—gritó huyendo de la casa como una fugitiva.

(Versión de R. R.)

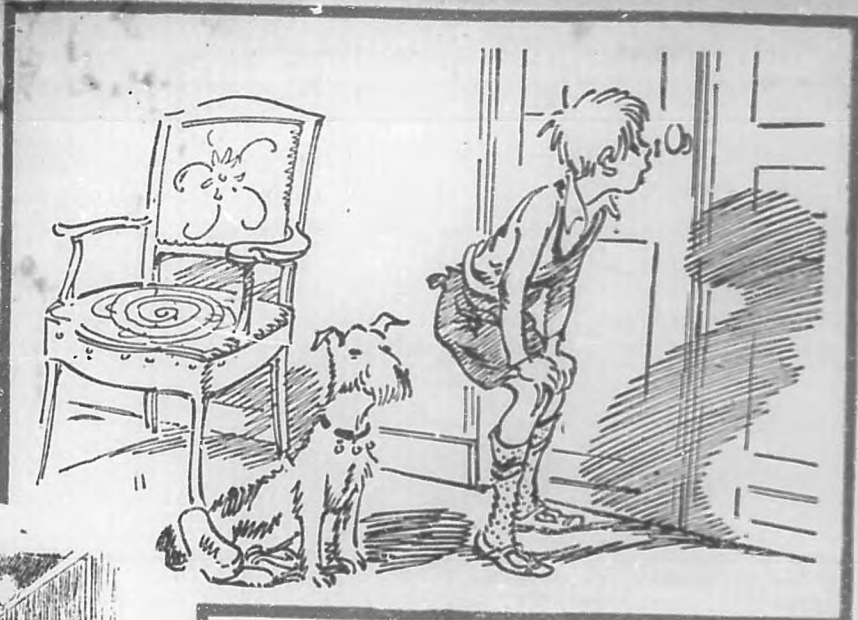


Federico Boutet



—¡Santo Dios! ¡Otra vez ese maldito gato!
(De "Life".—New York.)

Humor



—Y ¡cuidado que parece flaca cuando está vestida!
(De "El Guerni Meschino".—México.)



EL AVIADOR. — Si, viejito, subí hasta la vía láctea. La prueba es que al bajar tenía mantequilla en la hélice.
(De "Lantos Magazine".—Budapest.)



AMNESIA CEREBRAL
—¡Díablos! ¡Ahora no me acuerdo si son tres o cuatro las vueltas que tengo que dar!
(De "Rit et Rac".—París.)



—¿Por qué no le manda usted a la escuela?
—¡Y qué iba a hacer pobrecito allí si no sabe leer ni escribir!
(De "Gringoire".—Pa (s))



—¿Cómo? ¿Cómo traeme un vaso de agua?
La mamá.—Vete a la cama y a dormir.
El niño.—¡Quiero beber agua!
La mamá.—Si subo, te voy a dar unos azotes.
El niño.—¿Cuándo subas a darme los azotes, tráeme el agua?



EL TROMPETA PRESUMIDO
—¿Qué desea el señor?
—Un ritado permanente.
(De "Rit et Rac".—París)



EL LORO.—Me ca...! Otra punta saltado...
(De "New Yorker".—N. Y.)



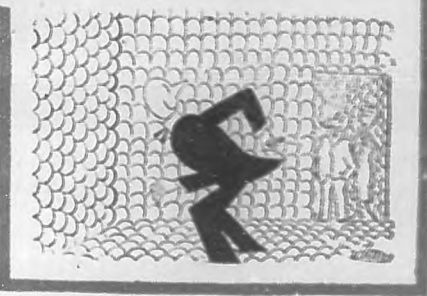
—¡Muy bien! ¡Muy bien! Yo esperando por el jabón...
(De "Life".—New York.)



—Los hombres han cambiado mucho. En mi tiempo éramos más cultos, más inteligentes, más modestos...
—¡Cómo han cambiado ustedes!



—¿Cómo! ¿Se cayó usted al agua?
—¡No supondrá usted que vivo aquí!...
(De "Le Rire".—París.)



—...y esta habitación acalichada, especial para sacudir los termómetros...
(De "Judge".—New York.)



Un Discípulo de Marden

—Nada de meterle en negocios sucios, ¿eh?, sobre todo la honradez. Sobraba la advertencia: ya el joven, en el libro de Marden, había constatado que el carácter, el honor y la tenacidad, eran las armas de triunfo.

Y así, con ciento veinte pesos en el bolsillo, en la mente el recuerdo de los milloneros que empezaron vendiendo cajitas de fósforos o limpiando botas y la convicción de que a todos les ayudó, más que la suerte, el esfuerzo propio y la propia hombría de bien, Ramón Viñas abandonó el mostrador, resuelto a conquistarse un puesto entre los amos del mundo.

II

Ciento veinte pesos no son una fortuna, y a pesar de su mucho cuidado en el gastar, a los sesenta días de haber dejado la bodega, el dependiente se encontró con los últimos centavos en el bolsillo, y sin probabilidad cercana de aumentar su caudal. Un amigo le recomendó entonces la venta de acciones petroleras, y le presentó al director de una compañía recientemente fundada. Viñas aceptó regocijado: ya entraba en el mundo de los negocios, pisaba el primer tramo en la escala milagrosa.

Se puso al trabajo febrilmente. En los primeros cinco días, colocó cerca de cien acciones (acciones de a peso, entre gente trabajadora) y arrancó promesa de compra a cien individuos más. Recogió su comisión con el orgullo con que recogería su cosecha un honrado labrador, y salió deseoso de encontrarse con algún conocido a quien hacer partícipe de su triunfante alegría. Junto a una mesa de un café cercano, estaba Ramírez, comisionista de viveres a quien conocía desde su llegada a Cuba. Fué derecho a él, y mientras esperaba una taza de café, le contó su reciente victoria.

Ramírez sonrió significativamente:

—¡Ah!, ¿con que también tú andas en eso del petróleo?... Pronto te sostate. Pero, oye: ten cuidado porque, el día mes pensado, te rompen un hueso o paras en la cárcel. Se marchó porque tenía prisa, y dejó al pobre muchacho con una espina clavada en el corazón:

—¿Qué, acaso era aquello un negocio feo?... Recordó las recomendaciones de su libro, las palabras del tío, su firme decisión de no dejar nunca la senda recta. Averiguaría la verdad; y si era preciso restituir, restituiría, no sólo el dinero que acababa de recibir y que ya casi le quemaba las manos, sino el otro también, el que entregó a la Compañía.

Averiguó, y en efecto: todos le dijeron que la Compañía era un cuento y el petróleo una leyenda; pero que, precisamente, la viveza estaba en eso y en no dejarse coger con las manos en la masa.

Para cualquier otro sí; para él: no su conciencia se rebelaba, sus convicciones eran contrarias a toda mentira. Consultó con ambas y decidió obrar en consecuencia. A la mañana siguiente, se presentó, muy temprano, en las oficinas de la Compañía y pidió ver al Director. Era éste un caballero muy elegante con grandes espejuelos de carey, que al oír explicar a Viñas su propósito de recoger el dinero de las acciones por él vendidas, para devolverlo a los suscriptores, miró a su interlocutor con ojos asombrados (¿Estaría loco aquel tipo?) y trató de alejarlo, dándole un plazo. Pero el vindicador no transigía; quería el dinero enseguida. Allí mismo, sintiendo que toda demora turbaba su alma, y afanoso en darse a sí mismo una prueba de entereza.

Entonces el elegante caballero de los espejuelos con aro de carey, comprendió claramente de lo que se trataba: era sencillamente un *chantage*, un burdo *chantage*, de algunos pesos...! Ya vería el idiota galleguito con quien se había metido!

—Está muy bien, señor mío—dijo—apláudo su pureza de principios. Tenga la bondad de esperar un momento, que voy a buscarle el dinero—y abriendo una puerta de cristales pasó a su despacho, donde tenía el teléfono.

A los cinco minutos dos policías arrestaban a Ramón Viñas y le conducían a la más cercana estación de policía.

(Pasa a la Pág. 64.)

Los Concursos "Jabón CANDADO" y "COLGATE-PALMOLIVE" Campamento de Verano en la Playa de Varadero

Bajo la Dirección y Supervisión del Cor. EUGENIO SILVA

1931



El Campamento de Varadero a la hora del baño.

Poco más de cuarenta días faltan, para que comience nuevamente su constructiva labor, el CAMPAMENTO "JABÓN CANDADO" en la más hermosa y saludable playa de nuestra amada tierra. Han de ir este año a pasar sus vacaciones allí, mil niños cubanos, o que en Cuba tengan su hogar. En ningún otro momento de la vida de nuestra joven República, será más útil y beneficiosa esta estancia y convivencia de nuestros futuros ciudadanos, no ya pensando en la salud física y en los entretenimientos y diversiones que allí se practiquen, sino en algo muy grande, más útil, más necesario para nuestra nación y que es para ella de valor trascendente: Me refiero a la positiva oportunidad que allí han de encontrar los concursantes ganadores en fortalecer su carácter, en disciplinarse, en prepararse para la vida y en adquirir hábitos de orden, de amor a la patria y a la comunidad y aprender prácticamente que el individuo nada vale si su valor no es parte armónica del valor colectivo.

El mundo marcha y hay que llevar el paso: ¡Ay del que se quede rezagado!

El Campamento este año será una sorpresa aun para los que concurren al mismo del pasado año: Tendremos tres terrenos de Base Ball al Sur del Campamento y

perfectamente equipados con todo lo necesario a más de los otros necesarios para practicar toda clase de deportes, y este año hemos agregado eventos y competencias de pista y campo.

Nuestra flota de botes ha sido hecha expresamente y la bautizaremos con el nombre "LA INVENCIBLE". Tendremos dos canales y dos trampolines. El ring de Boxeo será *standard* y con capacidad para 400 espectadores. Tendremos cine dos o tres veces a la semana.

Para las conferencias de episodios de la Revolución por las libertades nacionales, en las cuales se aunan los factores históricos, cívicos y patrióticos, hemos podido obtener los servicios del doctor Santiago García Spring, ex-Superintendente de escuelas y ex-Subsecretario de Instrucción Pública de Cuba. Además me han prometido muchas personas prominentes de Cuba, entre ellos varios valores de los que con su esfuerzo y su sangre nos dieron una patria libre, ir al campamento y contar allí a los niños, episodios y anécdotas que han de influir grandemente en sus caracteres, contribuyendo poco a poco a crear los hombres, los ciudadanos que el país y el mundo entero necesitan hoy más que nunca y que

con ellos, y sólo con ellos, hemos de salir adelante para que algún día podamos todos decir, las hermosas palabras del Apóstol:

Los que vayan al Campamento este año, no deben olvidar, que ellos son el más grande tesoro de la nación, su sangre más preciada: son su juventud, sus hombres del mañana.

El juramento de este año, es igual al del pasado:

- 1º Cumplir todos los deberes de hijo y de ciudadano y obedecer de buen grado las órdenes y reglamentos interiores del Campamento.
- 2º Ayudar a sus camaradas y superiores en todo lo que fuera necesario.
- 3º Someterse al examen médico que fuere necesario para obtener el certificado de salud.
- 4º No omitir esfuerzo alguno y tener la voluntad necesaria a fin de mantenerse físicamente fuerte, mentalmente despierto, y moralmente sano.

LENE ESTOS CUPONES, RECÓRTELOS Y ENVÍELOS A ESTA DIRECCIÓN: CONCURSO "JABÓN CANDADO", APARTADO 222, LA HABANA.

Concurso "Jabón Candado"
800 NIROS SERAN PREMIADOS

MI NÚMERO ES

Este cupón vale cinco votos para ganar las vacaciones en el CAMPAMENTO DE VERANO "JABÓN CANDADO" PLAYA DE VARADERO (Cárdenas.)

DE JUNIO A SEPTIEMBRE DE 1931.

Ponga aquí bien claro su nombre y apellido.

Calle y Nº Pueblo,

Término Municipal y Provincia.

Concurso "Colgate-Palmolive"
200 NIROS SERAN PREMIADOS

MI NÚMERO ES

Este cupón vale cinco votos para ganar las vacaciones en el CAMPAMENTO DE VERANO "COLGATE-PALMOLIVE" PLAYA DE VARADERO (Cárdenas.)

DE JUNIO A SEPTIEMBRE DE 1931.

Ponga aquí bien claro su nombre y apellido.

Calle y Nº Pueblo,

Término Municipal y Provincia.

El radio oficialmente usado en el Campamento es el famoso "MAJESTIC"

TENIA veintidós años; tenía novia en España, de donde casi acababa de llegar, y tenía el propósito de enriquecerse rápidamente. Su tío, que podría dejarle una de las tres bodegas de que era dueño, no pensaba en morirse: era preciso, pues, aprovechar el tiempo y abrirse camino con las propias fuerzas. Cada noche, al estrarse en su estrecha *colombina*, daba vueltas y vueltas al mismo pensamiento... Pero, ¿cómo llegar pronto, muy pronto, antes de que se cansara la novia lejana? El sabía de números y echó sus cálculos: aun ahorrando íntegros los quince pesos que ganaba al mes, aun duplicándolos, necesitaría seis o siete años para estar en condiciones de empezar. ¡Seis o siete años!... Y entretanto, la privación de todo: ni amigos, ni bailes, ni teatros, ni enfermedades!... Más largo hacían el plazo las cartas apasionadas de la muchacha, que periódicamente le traían saudades de la tierra lejana.

En uno de los días más negros, alguien puso entre sus manos un libro, recomendándole su lectura grandemente: en aquellas páginas estaba el secreto de la Fortuna, la fuente donde había de encontrar energía para la lucha, franco derrotado al éxito.

"Siempre adelante!". El título era por sí sólo una invención de optimismo. Lo leyó a trances, entre la llegada de dos marchantes; lo relevó empeñosamente después de cerrado el establecimiento, en la tienda abarrotada de sacos y barriles, envolviendo la bombilla eléctrica en un papel, para que la luz no le delatase al tío, que vivía al fondo. Cuando lo hubo leído y releído, se sintió otro hombre, fuerte y capaz, dió por hallado el camino. Al finalizar el mes pidió la cuenta al tío.

—¿Cómo; pero estás loco?... ¿Qué piensas hacer?... ¿O es que te han ofrecido otra colocación?... Si es por aumento, yo estoy dispuesto...

No, no era para cambiar de bodega, ni tampoco cuestión de cinco o diez pesos más. Se trataba de algo serio y definitivo: iba a emprender la lucha en un plano más alto, iba a cozer por los cuernos al toro bravo de la suerte.

El viejo comerciante frunció los labios en una mueca de escepticismo y se encogió de hombros:

—Bueno, allá tú—pensó—Y reseco a todo sentimentalismo por los largos años de brega con la miseria propia y ajena, le dejó marchar, sin insistir en retenerle. Al despedirlo, le dió un consejo:

Marcelo Salinas



EXTRAIT
LOTION
POUDRE

L.T. PIVER
PARIS